

La Predestinación

1

Al hablar de la Predestinación, es importante comenzar por conocer como es Dios. Es inconcebible que el Dios de infinita sabiduría y poder creara un mundo sin un plan definido para su mundo. Y siendo que Dios es infinito, su plan debe abarcar cada detalle de la existencia del mismo.

Aún el hombre, quién sólo es una criatura de corta vida y propenso a cometer toda clase de errores, desarrolla un plan antes de actuar; y se considera necio al que actúa sin propósito o diseño. La verdad del caso es que a pesar de que muchos se oponen a la Predestinación teóricamente, todos la practicamos en la vida diaria.

El arquitecto, antes de comenzar la construcción de un edificio, hace sus dibujos y traza sus planes, hasta los más minuciosos detalles: en su mente el edificio se halla terminado antes de colocarse la primera piedra.

Así también sucede con el comerciante, con el abogado, con el agricultor, y con todo ser racional e inteligente. Mientras mayores son nuestros proyectos más imprescindible se hace que tengamos un plan; de otro modo nuestro trabajo terminaría en fracaso.

Si esta es la realidad, respecto al hombre mismo, cuanto más no lo será para Dios mismo. Si Dios no hubiera predestinado el curso de los acontecimientos, sino que hubiera esperado a que una condición indeterminada se cumpliera o no, entonces sus decretos no podrían ser ni eternos ni inmutables.

Pero sabemos que El no puede cometer errores, y que tampoco puede ser sorprendido por inconveniencia imprevista alguna. Su reino está en los cielos y El domina sobre todo. Por lo tanto, su plan debe incluir todos y cada uno de los eventos de todo el recorrido de la historia.

Hay quienes niegan que Dios tenga un plan; otros dicen que Dios tiene un plan general, pero no uno detallado; mientras la Biblia en cambio, afirma que Dios tiene un plan detallado que abarca todos los eventos a través de todas las edades. El reconocer que el Dios Eterno tiene un plan eterno mediante el cual ha predeterminado todo lo que acontece, no es sino reconocer que "Dios es Dios".

Y que, por tanto, está libre de toda limitación humana. Las Escrituras presentan a Dios como una persona, ya que sus actos, así como los nuestros, tienen propósito; pero a diferencia de nosotros, Dios es infinitamente sabio en la formulación de sus planes y omnipotente en su ejecución. Además, las Escrituras presentan el universo como producto de su poder creador, y como el teatro en el cual se exhiben sus gloriosas perfecciones, y que toda su forma y en toda su historia y en sus más pequeños detalles deben corresponder con su propósito al haberlo creado.

Es necesario entender que Dios no estaba obligado a crear. El actuó con perfecta libertad cuando creó al mundo. Su selección del plan, o más bien, la certidumbre de que la creación seguiría el orden de dicho plan, la llamamos su preordinación o predestinación.

Aún las obras pecaminosas de los hombres son parte de este plan; son previstas, permitidas, y tienen su lugar preciso, y son controladas y dirigidas de modo que redunden en la gloria de Dios. La crucifixión de Cristo, que sin lugar a duda, es el crimen más vil de toda la historia humana, tuvo, como declara la Biblia, su lugar preciso y necesario en el plan (Hch. 2:23; 4:28).

Esta manera particular de redención no es un recurso al que Dios tuvo que recurrir al ser derrotado y frustrado por la caída del hombre, sino más bien, "conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor" (Ef. 3:11). Pedro nos dice que Cristo fue "destinado desde antes de la fundación del mundo" como sacrificio por el pecado (1Ped. 1:20).

Los creyentes fueron "escogidos en él antes de la fundación del mundo" (o sea desde la eternidad) -Ef.1:4. Somos salvos no por nuestras propias obras, "sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús, antes de los tiempos de los siglos" -2Tim.1:9.

Y si la crucifixión de Cristo, es decir, su ofrecimiento personal como sacrificio por el pecado, es parte del plan, entonces evidentemente la caída de Adán y todos los demás pecados que hicieron que dicho sacrificio fuese necesario también son parte del plan, no importa cuan desagradables y absurdos nos parezcan.

La historia en todos sus detalles, aún los más pequeños, no es sino el despliegue de los propósitos eternos de Dios. Los decretos divinos no son concebidos de manera sucesiva según las emergencias van surgiendo, sino que todos son parte de un plan abarcador y jamás debiéramos pensar que Dios súbitamente desarrolla un plan o lleva a cabo algo que no había considerado de antemano.

El hecho de que las Escrituras a menudo hablen de algún propósito de Dios como dependiente del resultado de otro de los actos de los hombres, no es objeción válida contra esta doctrina. Las Escrituras están escritas en lenguaje común y corriente, y con frecuencia describen un hecho o alguna cosa como aparenta ser, y no como es en realidad. La Biblia habla por ejemplo de "los cuatro confines de la tierra" -Is.11:12. Y de los "cimientos de la tierra" -Sal.104:5, pero nadie supone que esto signifique que la tierra es cuadrada o que descansa sobre algún cimiento.

Cuando hablamos del sol y decimos que sale o se pone, sabemos que no es el movimiento del sol lo que causa dicho fenómeno, sino el movimiento de la tierra al girar sobre su eje.

De la misma manera, cuando las Escrituras hablan de Dios como, por ejemplo, arrepintiéndose, nadie que tenga una idea correcta de Dios supondrá que esto significa que El se ha dado cuenta que ha seguido un curso equivocado y ha procedido a cambiarlo, significa simplemente que desde el punto de vista humano su acción parece ser como el plan de un hombre que se arrepiente.

También en otros lugares de las Escrituras hablan de las manos, o brazos, u ojos de Dios, estas figuras del lenguaje se conocen con el nombre de "antropomorfismos", casos en los que se hace referencia a Dios como si fuera humano.

Cuando la palabra arrepentirse se usa en su sentido estricto, no puede aplicarse a Dios ya que "Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta" (Nm.23:19); y, además, "el que es las gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta" (1Sam.15:29).

La contemplación de este glorioso plan redundará en las alabanzas de la sabiduría inescrutable y del poder inmensurable de aquel que lo diseñó y lo lleva a cabo.

Pruebas Bíblicas:

EL PLAN DE DIOS ES ETERNO

2Tim.1:9 (Es Dios) quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

Sal. 33:11, El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

Is.37:26, ¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado?

Is.46:9,10 Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mi, que anunció lo porvenir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho.

2Tes.2:13, Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

2Mat.25:34 Entonces el rey dirá a los de su derecha: venid, benditos de mi padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

1Ped.1:20, (Cristo) quién (como sacrificio por el pecado) ya estaba destinado desde antes de la fundación del mundo.

Jeremías 31:3, Jehová se manifestó a mi hace ya mucho tiempo, diciendo con amor eterno te he amado.

Hch. 15:18, Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.

Sal. 139:16, Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.

EL PLAN DE DIOS ES INMUTABLE

Stg.1:17, Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Is.14:24, Jehová de los ejércitos juró diciendo: ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado.

Is.46:10,11, Mi consejo permanecerá y haré todo lo que quiero. Yo hablé y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.

Núm.23:19, Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿Y no lo hará? Habló y no lo ejecutará?

Mal.3:6, Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob no habéis sido consumidos.

EL PLAN DE DIOS INCLUYE LAS OBRAS FUTURAS DE LOS HOMBRES.

Dan 2:28, Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y el ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros tiempos.

Jn.6:64, Porque Jesús sabía desde el principio quienes eran los que no creían, y quien le había de entregar.

Mat.20:18,19, He aquí subimos a Jerusalén, y el hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten le crucifiquen; más al tercer día resucitará.

(Todas las profecías que predicen eventos futuros corresponden a este encabezamiento. Véase especialmente Miq. 5:2 cf. con Mat. 2:5,6 y Luc. 2:1-7; Sal. 22:18 cf. con Jn. 19:24; Sal. 69:21 cf. con Mt. 19:29; Zac.12:10 cf. con Jn. 19:37; Mc.14:30; Zac.11:12,13 cf. con Mat. 27:9,10; Sal. 34:19,20 cf. con Jn. 19:33,36.

EL PLAN DE DIOS INCLUYE LOS EVENTOS FORTUITOS O ACONTECIMIENTOS CASUALES:

Prov.16:33, La suerte se echa en el regazo; más de Jehová es la decisión de ella.

Jon.1:7, Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

Hch.1:24,26, Y orando, dijeron: tu Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual de estos dos has escogido.... y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías.

Job.36:32, Con las nubes encubre la luz, y le manda no brillar, interponiendo aquellas.

1Rey.22:28,34, Y dijo Micaías: si llegas a volver en paz Jehová no ha hablado por mi... Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura.

Job.5:6, Porque la aflicción no sale del polvo, ni la molestia brota de tierra.

Mar.14:30, Y le dijo Jesús, de cierto te digo que tu (Pedro), hoy en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces (cf. Gén. 37:28; 45:5; cf. 1Sam. 9:15,16; 9:5-10).

ALGUNOS EVENTOS APARECEN COMO FIJOS O INEVITABLEMENTE SEGUROS:

Luc.22:22, A la verdad el hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡hay de aquel hombre por quien es entregado!

Jn.8:20, Estas Palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió porque aún no había llegado su hora.

Mat.24:36, Pero del día y la hora (del fin del mundo) nadie sabe ni aún los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.

Gén.41:32, Y al suceder el sueño al Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

Hab.2:3, Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

Luc.21:24, Y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

Jer.15:2, Y si te preguntasen ¿a dónde saldremos? Les dirás así ha dicho Jehová: el que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada, el que a hambre, a hambre, y el que a cautiverio, a cautiverio.

Job.14:5, Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus mesas está cerca de ti; le pusiste límites, de los cuales no pasará.

Jer.27:7, Y todas las naciones le servirán a él (Nabucodonosor), a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra, y la deduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes.

AUN LAS OBRAS PECAMINOSAS DE LOS HOMBRES ESTAN INCLUIDAS EN EL PLAN Y SON CONTROLADAS DE MODO QUE REDUNDEN EN BIEN:

Gén.50:20, Vosotros pensasteis mal contra mi (José), mas Dios lo encamino a bien.

Is.45:7, Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.

Am.3:6, ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?

Hch.3:18, Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.

Mat.41:42, La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo.

Rom.8:28, Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

2

Toda persona que piensa puede ver fácilmente que un poder soberano rige su vida. Jamás se le preguntó si deseaba nacer o no, o cuando, o dónde, o qué había de nacer, hombre o mujer; si blanco o negro, si en el siglo XX o antes del diluvio, si en América o en China,

Los creyentes de todas las épocas han reconocido a Dios como el Creador y Soberano del universo, y por consiguiente, como la fuente de todo poder que se encuentra en las criaturas. Por lo tanto nada puede acontecer aparte de su soberana voluntad. Cuanto más meditamos en esta verdad, tanto más descubrimos que conduce a razones que establecen nuestra posición doctrinal.

Dios por ser el creador de todo lo que existe, es también, por lo tanto, el dueño absoluto y el que dispone de todo lo que ha hecho. El ejerce no sólo una influencia general, sino que efectivamente gobierna al mundo que ha creado. Las naciones, insignificantes a los ojos de Dios son como "el polvo de la balanza" comparadas con su grandeza, y más fácil fuese que el sol se detuviese en su curso que verse obstaculizada su labor o su voluntad.

En medio de todas las aparentes derrotas, e inconsistencias de la vida, Dios prosigue adelante en imperturbable majestad. Aún las obras pecaminosas de los hombres ocurren sólo porque él las permite. Y puesto que el permite, no involuntariamente, sino voluntariamente, todo lo que sucede, inclusive los hechos y el destino final de los hombres, por lo tanto, todo procede a lo que él ha deseado y a lo que se ha propuesto.

En la medida que se niegue esta realidad quedará Dios despojado de su Soberanía. Claro está, 'algunos problemas surgen aquí los cuales no podemos resolver debido a nuestro grado de conocimiento presente; pero eso no es causa suficiente para rechazar lo que las Escrituras y los dictados de la razón afirman ser cierto.

Si el poder de un rey terrenal es ley en su reino, ¡cuánto más la Palabra de Dios en el suyo! El creyente sabe que el día se acerca, cuando, de buena o mala gana, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Cristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. -Fil. 2:10.

Las Escrituras presentan a Dios como El Dios Todopoderoso, como el que tiene en su mano el dominio universal y que conoce el fin desde el principio y los medios que han de usarse para lograr dicho fin.

El puede hacer por nosotros mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos. Es decir, la categoría de lo imposible no existe, "para quien todas las cosas son posibles " (Mat.19:26; Mr.10:27).

No obstante, esto no significa que El tenga poder para hacer aquello que es contrario a su naturaleza, o para actuar en forma contradictoria. Es imposible, que Dios mienta, como que dos y dos sumen cinco. Su omnipotencia es garantía segura de que el curso del mundo será conforme a su plan, del mismo modo que su Santidad es garantía de que todas sus obras serán hechas en rectitud.

La doctrina de la Soberanía de Dios se encuentra desarrollada de manera consistente no sólo en el Nuevo sino también en el Antiguo Testamento, "Jehová se sentó como rey para siempre" Sal. 29:10. Los escritores de esta parte de la Biblia rara vez usan expresiones tales como "llueve", de manera instintiva hablan de Dios como el que envía la lluvia.

La posibilidad de accidente y casualidad no existe y aún "echar la suerte" era un medio aceptado de obtener la decisión de Dios (Jos.7:16; 18:6; 1Sam.10:19; Jon.1:7). Todo sin excepción está bajo su control, y su voluntad es la razón fundamental de todo lo que acontece. El cielo y la tierra y todo lo que en ellos hay son los instrumentos a través de los cuales él lleva a cabo sus propósitos.

La naturaleza, las naciones, y la fortuna de cada ser humano, presentan en todos sus cambios, la fiel expresión de su propósito. Los vientos son mensajeros, las llamas de fuego sus ministros: cada suceso natural es obra suya. La prosperidad es obra suya, y si la desgracia llega a la vida del hombre, es el Señor que lo ha hecho (Amós. 3:5,6; Lam. 3:33-39; Isa. 47:7; Ecl. 7:14; Isa. 54:16).

El dirige los pasos de los hombres, quiéranlo estos o no. El enaltece y abate, ablanda el corazón o lo endurece. Y crea los mismos pensamientos e intenciones del alma. Y ¿rehusaremos creer que Dios pueda convertir a un pecador cuando le plazca? ¿Será que el Todopoderoso, el Omnipotente Soberano del Universo no puede cambiar el carácter de las criaturas que ha creado?

El cambió el agua en vino en Caná, y convirtió a Saulo de Tarso, en el camino a Damasco. El leproso dijo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme", y a su palabra la lepra desapareció. Ciertamente Dios puede limpiar el alma tan fácilmente como el cuerpo.

Creemos que Dios, si quisiera, muy bien podría movilizar un ejército de ministros, misioneros, y obreros cristianos de distintas clases, de tal manera que el mundo entero quedaría convertido en muy poco tiempo.

Si en realidad Dios quisiera salvar a todos los seres humanos, podría enviar al mundo, huestes angelicales con el propósito de instruir a la humanidad y de ejecutar obras sobrenaturales.

De hecho El mismo, podría actuar de tal forma maravillosa en el corazón de cada persona para que nadie se perdiera. Y porque el mal existe sólo porque él lo permite, si deseara, podría hacerlo desaparecer del universo. Su poder para hacer todas estas cosas, fue claramente visible en la obra que ejecutó el ángel de destrucción que en una noche mató a todos los primogénitos de los Egipcios. (Ex.12:29).

Y, en otra noche dio muerte a 185,00 del ejército Asirio (2Rey. 19:23). También fue demostrado cuando Ananías y Safira cayeron muertos repentinamente (Hech. 5:1-11), y cuando Herodes murió comido de gusanos (Hech. 12:23). Dios no ha perdido nada de su poder, y es deshonesto en gran manera suponer que el está luchando de continuo con la raza humana, tratando de hacer lo más que puede sin poder lograr sus propósitos.

Aunque la soberanía de Dios es universal y absoluta, no es la soberanía de un poder ciego. Al contrario, dicha soberanía está unida a su infinita sabiduría, santidad y amor. Y esta doctrina, cuando es bien comprendida nos trae gran consuelo y seguridad.

La idea que abrigan la gran mayoría de personas hoy en día, sean religiosos o no, de que los propósitos eternos de Dios pueden, en algunos casos al menos, ser derrotados, y que el hombre, que es no sólo una criatura sino una criatura pecadora, puede obstruir los planes del Todopoderoso, se contrasta de manera impresionante con la idea Bíblica de la inmensurable exaltación de Dios, la cual lo exime de toda debilidad humana.

El que los hombres no siempre puedan llevar a cabo sus planes se debe a su falta de poder, o a su falta de sabiduría, pero puesto que Dios posee todos estos recursos y otros más de manera ilimitada, ninguna emergencia puede surgir. El suponer que sus planes puedan fallar, y que sus esfuerzos se puedan malograr, es degradarlo al nivel de sus criaturas.

PRUEBAS BÍBLICAS

Dan. 4:35, El hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿qué haces?

Jer. 32:17, ¡Oh Señor Jehová! He aquí que tu hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti.

Mat.28:18, Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Efe. 1:22, Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

Isa.14:24,27, Jehová de los ejércitos juró diciendo: ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado.... Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, y ¿quién lo impedirá? Y su mano extendida ¿quién la hará retroceder?

Isa. 46:10,11, Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero... y hablé, y lo haré venir; lo he pensado y también lo haré.

Gén. 18:14, ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?

Job. 42:2, Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconde de ti.

Sal.135:6, Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

Sal.115:3, Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.

Is.55:11, Así que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

Rom.9:20,21, Mas antes, oh hombre, ¿quien eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso de honra y otro para deshonra.

3

La doctrina de la predestinación recibe comparativamente poca atención en nuestros días y es poco comprendida aún por aquellos, que se supone, la apoyan con gran lealtad. Una razón por la que muchas personas, aún aquellas, que se supone, tienen cierta preparación académica, rechazan la doctrina de la predestinación, es simplemente su ignorancia en cuanto a lo que es en sí la doctrina y lo que la Biblia enseña sobre la misma.

El estudio en su totalidad da la debida importancia a las demás doctrinas, la Deidad de Cristo, la personalidad del Espíritu Santo, la inspiración de las Escrituras, los milagros, la expiación, la resurrección, el retorno personal de Cristo.

Además, no negamos que los arminianos apoyan muchas verdades importantes, pero sostenemos que una exposición llena y completa del sistema cristiano halla cabal expresión

únicamente en el sistema Calvinista. Este estudio, vuelvo a repetir, tiene como propósito exponer LAS DOCTRINAS DE LA GRACIA. El mismo no va dirigido en contra de ninguna denominación en particular, sino, más bien, en contra del arminianismo en general.

UNA EXPOSICION DE LAS DOCTRINAS

"Dios desde la eternidad, por el santo y sabio consejo de su voluntad, ordenó libre e inalterablemente todo lo que sucede. Sin embargo, lo hizo de tal manera que Dios ni es el autor del pecado, ni hace violencia a la libertad de sus criaturas, ni quita la libertad ni contingencia que se pueda suponer, sin embargo, nada decretó porque lo preveía como porvenir o como cosa que habría de suceder en condiciones dadas".

La doctrina de la predestinación presenta el propósito de Dios como absoluto e incondicional, independiente de toda la creación y originándose sólo en el eterno consejo de su voluntad. Presenta a Dios como el Rey exaltado y Poderoso, que ha determinado el desarrollo de la naturaleza y dirigiendo el curso de la historia hasta en sus más mínimos detalles.

El decreto Divino es Eterno, inmutable, santo, sabio y soberano. Abarca no sólo el curso del mundo físico, sino también todo evento de la historia humana desde la creación hasta el juicio, e incluye toda actividad de los santos y ángeles en el cielo y de los réprobos y demonios en el infierno. Abarca la extensión completa de la existencia de todas las criaturas a través del tiempo y la eternidad, e incluye, a la vez, todo lo que fue o será en sus causas, condiciones, sucesiones, y relaciones.

Todo lo que existe fuera de Dios mismo, es parte de este comprensivo decreto, ya que la existencia de todos los seres ha dependido y depende del poder creador y sustentador de Dios. Dicho decreto provee, además, la dirección providencial bajo la cual todas las cosas se apresuran hacia el fin determinado por Dios; siendo la meta, "Un evento Divino lejano, hacia el cual toda la creación se mueve".

Puesto que la creación finita en toda su extensión existe como un medio a través del cual Dios manifiesta su gloria, y ya que depende de El en lo absoluto, jamás pudiera originar en si misma condición alguna que limitara o frustrara la manifestación de dicha gloria. Desde la eternidad Dios se propuso hacer precisamente lo que está haciendo.

El es el gobernador soberano del universo y "El que hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿qué haces? (Dan. 4:35). El universo, por ser creación de Dios y por depender de Dios continuamente, está sujeto a su control en todas sus partes y en todo tiempo, y nada puede acontecer contrario a lo que Dios expresamente decreta o permite.

Por consiguiente, el propósito eterno no es sino un acto de predestinación o preordinación soberana, no condicionado por ningún hecho o cambio en el tiempo; el propósito eterno es además la base de la presciencia divina de todos los eventos futuros, no condicionado por dicha presciencia o por cualquier cosa originada por los eventos mismos.

No existe tal cosa como la suerte, ni la fortuna; y no hay manera más fácil de adquirir el temor de Dios, y llegar a depositar toda nuestra confianza en él, que llegando a conocer a fondo la doctrina de la Predestinación. Nosotros atribuimos esta predestinación abarcadora, no al hombre, y mucho menos a una fuerza ciega, sino al Dios Todopoderoso, creador soberano y dueño del cielo y de la tierra; y es en la figura del alfarero y el barro que las Escrituras nos presentan desde el tiempo de los profetas esta elección total. -Isa. 29:16; Isa. 64:8; Jer. 18:6; Rom. 9:21.

Elección en la creación, elección en la providencia, y así elección para vida eterna; Elección en la esfera de la gracia, así como en la esfera de la naturaleza. La doctrina de la predestinación, nos ofrece un Dios glorioso quien es el Rey Soberano del universo, en todo lugar, en todo tiempo, de eternidad a eternidad vemos a Dios.

A nuestra época, con su énfasis en la democracia, no le agrada esta idea, y quizá a ninguna otra le agradó menos. La tendencia hoy es exaltar al hombre y darle a Dios sólo una parte muy limitada en los asuntos del mundo. Este es, pues, en términos generales, el concepto de la predestinación como la entendemos, creemos y sostenemos.

La Predestinación es enseñada de manera explícita en las Escrituras:

Hch. 4:27,28. "Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera".

Efe.1:5. "En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad".

Rom. 8:29,30."Porque a los que antes conoció, también los predestinó, para que fuesen hechos conformes a la imagen de su hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó".

1Cor. 2:7."Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria".

Hch. 2:23."A este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole".

Hch.13:48. "Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos cuantos estaban ordenados para vida eterna".

Efe. 2:10. "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" .

Rom. 9:23. "Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria".

Sal.139:16. "Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas".

4

La Biblia enseña que la salvación de los pecadores es sólo por gracia. Efesios 1:7-10, declara que el propósito principal de Dios en la obra de redención era el de exhibir la gloria de su gracia de modo que a través de los siglos las criaturas inteligentes la admiren según se manifiesta por su inmerecido amor e infinita bondad para con criaturas culpables, viles, y destituidas de poder para alcanzar la salvación por sí mismas.

A través de toda la Escritura los seres humanos son presentados como sumidos en un estado de pecado y miseria del cual son totalmente incapaces de librarse por sí mismos. Sin embargo, aunque merecedores de la ira y de la condenación Divina, Dios determinó en su gracia proveerles la redención al enviar a su Hijo, el cual asumió la naturaleza y culpa de éstos, obedeció y sufrió vicariamente, y Dios envió, además, el Espíritu Santo quien aplica la redención comprada por el Hijo.

En base al mismo principio de representación en virtud del cual nos es imputado el pecado de Adán, es decir que quedamos enteramente responsables del mismo y por el cual sufrimos sus consecuencias, nuestro pecado es imputado a Cristo y la justicia de Cristo es imputada a nosotros. Esto se expresa claramente en la presente explicación: "La justicia es un acto libre de la gracia divina, en virtud de la cual Dios perdona todos nuestros pecados, y nos acepta como justos mediante la justicia de Cristo imputada a nosotros y recibida por fe".

Puesto que Dios ha provisto esta redención o expiación a su propio costo, Dios puede conferir o retener su gracia según le agrade. El tiene el derecho de escoger a quienes desee salvar mediante la misma. No hay nada que la doctrina bíblica de la redención enfátice más, que su carácter absolutamente gratuito.

Los vasos de misericordia, al ser separados de la masa original, no en base a obras personales, sino únicamente en virtud de la gracia de Dios, pueden ver cuán grande es el don que se les ha conferido. En el futuro se descubrirá que muchos de los que heredan las bendiciones celestiales fueron pecadores mucho peores en este mundo que muchos de los que se pierden eternamente.

La doctrina de la predestinación echa abajo todo pensamiento de justicia propia que pudiera quitar algo de la gloria de Dios. Además, enseña al creyente que sólo puede estar eternamente agradecido de que Dios le salvó a él. En otras palabras, en el sistema calvinista no hay lugar para la jactancia, y el honor y la gloria que pertenecen únicamente a Dios son preservados.

"El mayor de los santos", dice Zanchius, "no puede gloriarse sobre el más vil de los pecadores, sino que es conducido a dar toda la gloria por su salvación, tanto del pecado como del infierno, a la buena voluntad y al propósito soberano de Dios, quien en su gracia fue el que estableció una diferencia entre él y el mundo que se encuentra en maldad". Los seres humanos por naturaleza sienten que deben ganar su salvación, y el sistema que apela de alguna forma a dicha tendencia tiene mucha atracción para ellos.

Pero Pablo destruye dicha idea cuando dice: "Porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley" (Gál. 3:31); y Jesús dijo a sus discípulos, "cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos" (Luc. 17:10).

Toda nuestra justicia, dice Isaías, es como un vestido inmundo, o, citando la Versión de Reina Valera, como trapo de inmundicia, a los ojos de Dios (64:6). Cuando Isaías escribió, "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche" (55:1),

El invitó a los pobres, a los hambrientos, a los sedientos, a que vinieran y tomaran posesión y disfrutaran de la provisión, libre de costo alguno, como si tuvieran derecho a ello. Y comprar sin dinero significa que los bienes ya han sido producidos y provistos a expensas de otro.

Mientras más avanzamos en la vida cristiana, menos inclinados nos sentimos a atribuirnos méritos a nosotros mismos, y más dispuestos a dar gracias a Dios por todo. El creyente no sólo mira hacia adelante a la vida eterna, sino también hacia atrás, hacia la eternidad antes de la fundación del mundo, y encuentra en el propósito eterno del amor divino el origen y el ancla firme de su salvación. -Heb. 6:19.

Si la salvación es por gracia, como las Escrituras tan claramente enseñan, entonces no puede ser por obras, sean estas actuales o previstas. Cabe señalar que en el acto de creer no hay mérito alguno ya que la fe misma es don de Dios. -Heb. 12:2. El actúa en el corazón de sus escogidos, mediante el Espíritu Santo a fin de que éstos crean, y la fe sólo es el acto de recibir el don conferido.

La fe es simplemente la causa instrumental y no la causa meritoria de la salvación. Lo que Dios ama en nosotros no es nuestros propios méritos sino el don que él mismo nos ha conferido, porque su inmerecida gracia precede a nuestras obras meritorias. Dios no confiere su gracia simplemente cuando oramos por ella, sino que la gracia misma nos mueve a orar a Dios por su continuación y aumento.

El libro de Hechos nos revela que el inicio mismo de la fe es obra de la gracia divina (18:27); que sólo aquellos que estaban ordenados para vida eterna creyeron (13:48); y que es la prerrogativa de Dios abrir el corazón para que preste atención al evangelio (16:14). La fe, por tanto, tiene la raíz en los consejos eternos, y los eventos en el tiempo son los resultados que la manifiestan. Pablo atribuye a la gracia de Dios el que seamos "hechura suya, -creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas"

(Ef. 2:10). Las buenas obras, por tanto, en ninguna manera son la causa meritoria sino los frutos y la prueba de la salvación.

Lutero enseñó esto mismo cuando escribió, "Algunos, aunque atribuyeron escaso poder al libre albedrío, insisten en que dicho poder es capaz de alcanzar la justicia y la gracia. Y cuando se les pregunta, ¿Por qué justifica Dios a uno y a otro no? Recurren al libre albedrío y contestan, Porque uno se esfuerza y el otro no, y Dios considera al que se esfuerza, y desprecia al que no se esfuerza; de otro modo Dios sería injusto".

La Biblia manifiesta una y otra vez que Israel debía su separación de los otros pueblos de la tierra no a nada bueno y deseable en sí mismo sino únicamente a la gracia y al amor fiel y continuo de Dios, a pesar de la continua apostasía, pecaminosidad y rebelión de los israelitas. - Eze. 20:5; Mal. 3:10.

Pablo dice que los que quieren basar la salvación en sus propios méritos, que éstos, "procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios", y por tanto no son parte de la iglesia de Cristo. El apóstol deja claramente establecido que "la justicia de Dios" se nos da mediante la fe y que entramos al cielo sólo por los méritos de Cristo.

La razón de este sistema de gracia es que aquellos que se glorían, se gloríen únicamente en el Señor y que nadie se jacte respecto a otra persona. La redención fue comprada por Dios mismo a un precio de infinito valor y por eso, él puede disponer de ella como quiera. Bien dijo el poeta: "Ninguno de los redimidos jamás apreció Cuán profundas fueron las aguas y cuán oscura la noche por la que el Señor pasó, antes que hallara la descarriada oveja que se perdió".

Pasaremos ahora a considerar la enseñanza de las Escrituras en algunos versículos donde se nos enseña que nuestros pecados fueron imputados a Cristo; y luego a otros que enseñan que la justicia de Cristo fue imputada a nosotros.

Isa. 53:4-6. "Ciertamente llevó el nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros".

Isa. 53:11,12 "Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos... Habiendo él llevado el pecado de muchos".

2Cor. 5:21. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él".

En estos pasajes ambas verdades son claramente enseñadas, nuestros pecados son imputados a Cristo, y su justicia es imputada a nosotros. Cabe señalar que Cristo no ha podido ser "hecho pecado" o nosotros hechos "justicia de Dios en él" de ninguna otra manera que no fuese por imputación.

Cristo "llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuimos sanados" -1Ped. 2:24. Aquí, nuevamente, ambas verdades aparecen juntas. "Porque Cristo también padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1Ped. 3:18).

Estos, y muchos otros versículos similares, prueban claramente la doctrina de la sustitución. Y si alguien cree que estos versículos no prueban que la muerte de Cristo fue un sacrificio verdadero y adecuado por nuestros pecados, entonces el lenguaje humano no puede expresarlo.

Sin embargo, que su justicia es imputada a nosotros es enseñado en lenguaje igualmente claro. "Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él... Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él... Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación, por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo Su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, esta la jactancia? Queda excluida. ¿Por cual ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley" (Rom. 3:20-28).

Rom.5:18,19. "Así que, como por la trasgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos" El testimonio personal de Pablo al respecto fue:

Fil. 3:8,9. "Aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe"

A la luz de estos pasajes, ¿no es extraño que persona alguna que diga regirse por las Escrituras insista en sostener su propio método de salvación por obras, no importa el grado de importancia que atribuya a dichas obras?.

Pablo escribió a los romanos, "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (6:14). Es decir, Dios los había quitado del sistema de ley bajo el cual se encontraban y los había puesto bajo un sistema de gracia, lo que implica que Dios en su soberanía no permitirá que caigan nuevamente bajo el dominio del pecado.

De hecho, si habrían de caer, sería sólo porque Dios les había quitado del sistema de gracia y les había puesto nuevamente bajo el sistema de ley, bajo el cual, entonces, sus propias obras habrían de determinar su destino. En la naturaleza del caso, en tanto la persona está bajo la gracia, está libre de cualquier demanda que la ley podría tener sobre él a causa del pecado.

El ser salvado por gracia significa que Dios no le trata conforme a lo que merece sino que soberanamente ha puesto a un lado la ley que le salva a pesar de su justo merecido, limpiándole de pecado, por supuesto, antes de que pueda entrar a la presencia divina.

Pablo se esfuerza por todos los medios en presentar de manera clara el hecho de que la gracia de Dios no es algo que ganamos por nuestros propios esfuerzos, sino que es algo que Dios nos confiere gratuitamente. Si la gracia pudiera ganarse por esfuerzos humanos, entonces, dejaría de ser gracia (Rom. 11:6).

En la condición actual de la raza, los hombres se encuentran ante Dios, no como ciudadanos de una nación a los cuales debe tratárseles por igual y dárseles la misma "oportunidad" de salvación, sino como criminales culpables y condenarles ante un juez justo. Ninguno tiene derecho a la salvación.

La maravilla de maravillas es, no que Dios no salve a todos, sino que siendo todos culpables perdone a tantos; y la respuesta a la pregunta, ¿por qué no salva Dios a todos? Ha de hallarse, no en la negación de la omnipotencia de su gracia sino en el hecho de que, como dice el Dr. Warfield, "Dios en su amor salva a tantos de la culpable raza humana como logra que su naturaleza entera consienta a salvar".

Por razones suficientes para sí mismo, Dios ve que no es lo mejor perdonar a todos, sino permitir a algunos seguir sus propios caminos y reservarles para el castigo eterno a fin de mostrar cuan vil es el pecado y la rebelión contra Dios.

Las Escrituras recalcan una y otra vez el hecho de que la salvación es por gracia, como si anticipasen la dificultad que tendrían los hombres en entender que la salvación no puede ser comprada por obras propias. También destruyen la arraigada creencia de que Dios está obligado a conferir la salvación a alguno.

Ef. 2:8,9. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe".

Rom. 11:6. "Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia".

Rom. 3:20. "Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado".

Rom. 4:4 "Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda".

1Cor. 4:7. "¿Porque, quien te distingue? ¿O que tienes que no hayas recibido?"

1Cor. 15:10 "Pero por la gracia de Dios soy lo que soy" .

Rom. 11:35 "¿O quien le dio a él primero, para que le fuese recompensado?" .

Rom. 6:23 "La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" .

La gracia y las obras son conceptos que se excluyen mutuamente. Sería tan absurdo hablar de un "don comprado" como de una "gracia condicional", porque cuando la gracia deja de ser absoluta, deja de ser gracia. Por tanto, cuando las Escrituras dicen que la salvación es por gracia, debemos entender que a través de todo el proceso de la salvación es obra de Dios y cualquier obra verdaderamente meritoria hecha por el hombre surge simplemente como resultado del cambio operado por el individuo.

Las obras, siempre son necesarias y se consideran como la base de la distinción entre los salvos y los perdidos y por esto dan lugar a que los salvados se gloríen sobre los perdidos, ya que ambos supuestamente tuvieron la misma oportunidad. Pablo, sin embargo, dice que toda jactancia queda excluida, y que nadie puede gloriarse sino en el Señor (Rom. 3:27; 1Cor. 1:31).

El redimido, que reconoce haber sido salvado únicamente por gracia, recuerda el lodazal del cual fue sacado, y su actitud hacia los perdidos es de piedad y compasión, ya que sabe que de no haber sido por la gracia de Dios, él mismo se encontraría en la misma condición de los que perecen. El canto del redimido es: "No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria por tu misericordia y por tu verdad". -Sal. 115:1.

5

Exposición de la Doctrina:

"El hombre, debido a su caída a un estado de pecado, ha perdido completamente toda capacidad para querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación; así es que como hombre natural, que está enteramente opuesto al bien y muerto en el pecado, no puede, por su propia fuerza o capacidad, convertirse o prepararse para ello".

Tomamos como punto de partida el hecho de que toda la humanidad pecó en Adán y que todos los hombres son "inexcusables" (Rom.2:1). Pablo recalca una y otra vez que estamos muertos en delitos y pecados, alejados de Dios y sin esperanza. A los creyentes en Efeso, les recuerda que antes de recibir el evangelio, se hallaban "sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel, y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo" (Ef. 2:12).

Podemos notar en este versículo el énfasis quintuplo que hace el apóstol colocando frase sobre frase para acentuar dicha verdad:

- 1.- Sin Cristo
- 2.- Alejados de la ciudadanía de Israel
- 3.- Ajenos a los pactos de la promesa,

4.- Sin esperanza,

5.- Sin Dios es en mundo

EL ALCANCE DE LOS EFECTOS DEL PECADO ORIGINAL

La doctrina de la inhabilidad total, que declara que el hombre está muerto en pecado, no significa que todos los hombres sean igual de malos, que algún hombre sea tan malo como pudiera ser, que exista alguna persona destituida por completo de virtud, que la naturaleza humana sea mala en sí misma, que el espíritu del hombre esté inactivo, ni mucho menos que el cuerpo físico este muerto.

Lo que en realidad significa, es que el hombre desde la caída se encuentra bajo la maldición del pecado, que es movido por principios pecaminosos, y que es incapaz de amar a Dios o de hacer algo que haya de ameritar la salvación. Su corrupción es extensiva pero no necesariamente intensiva.

Es en este sentido que el hombre desde la caída "se encuentra completamente inhabilitado, incapacitado, y opuesto a todo bien e inclinado a todo mal". Su voluntad está en contra Dios de forma permanente y de manera instintiva y voluntaria se torna hacia el mal. -Gén. 8:21; Rom. 3:11. Nace enajenado de Dios, y peca por elección. Su inhabilidad no consiste en la incapacidad de ejercer su voluntad libremente sino en la inhabilidad de querer ejercer voliciones santas. Fue este hecho que llevó a Lutero a afirmar que "el libre albedrío" es un término hueco, cuya realidad se ha perdido y una libertad perdida, de acuerdo a mi gramática, no es libertad".

En lo que a su salvación respecta, el hombre no regenerado no posee la libertad de escoger entre el bien y el mal (espiritual), sino sólo entre un mal mayor y otro menor, lo que en realidad no es albedrío. El hecho de que el hombre caído aún tenga habilidad para hacer algunas obras moralmente buenas en si mismas, no prueba que pueda hacer obras que ameriten la salvación.

El hombre tiene un albedrío pero no puede generar el amor de Dios, en su corazón. La voluntad del hombre es libre en el sentido de que no está controlada por fuerza alguna fuera de si mismo. Así como un ave con un ala quebrada es "libre" para volar pero incapaz de hacerlo, de la misma manera el hombre natural es libre para venir a Dios pero es incapaz de hacerlo.

¿Cómo se arrepentirá de su pecado, si lo ama? ¿Cómo se tornará a Dios, si lo odia?. Tal es la inhabilidad de la voluntad que caracteriza al hombre natural. Jesús dijo: "y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (Jn.3:19).

Y en otro lugar dijo: "y no queréis venir a mi para que tengáis vida" (Jn.5:40). La ruina del hombre se debe principalmente a su propia voluntad perversa. No puede venir a Dios porque no quiere. Suficiente ayuda le es provista si tan sólo la aceptara. Pablo nos dice, "por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios" (Rom.8:7).

El suponer que porque el hombre tiene la habilidad para amar, tiene por tanto la habilidad para amar a Dios, es igual de absurdo que el suponer que porque el agua tiene la habilidad de fluir, tiene por tanto la habilidad para fluir hacia arriba; o razonar que porque un hombre tiene poder para lanzarse de la cima de un precipicio, tiene por tanto igual poder para transportarse de la profundidad a la cima.

El hombre caído no ve nada deseable en "El que es todo codiciable, señalado entre diez mil". Podrá, quizá, admirar a Jesús como un hombre, pero jamás le reconocerá como Dios, y resistirá con todas sus fuerzas las santas influencias externas del Espíritu. El pecado, y no la justicia, se ha convertido en su medio natural de modo que no existe en él, deseo alguno por la salvación.

La naturaleza caída del hombre da lugar a la más obstinada ceguera, insensibilidad y oposición a las cosas de Dios, su voluntad está bajo el control de un entendimiento entenebrecido, que confunde lo dulce con lo amargo, y lo amargo con lo dulce, el bien con el mal, y el mal con el bien. En cuanto a sus relaciones con Dios concierne, desea solamente lo malo, aunque lo desea libremente. La espontaneidad y la esclavitud en efecto existen juntas.

En otras palabras, el hombre caído está moralmente ciego que de manera uniforme prefiere y escoge el mal en vez del bien, tal como lo hacen los ángeles caídos o demonios. Cuando el creyente, sin embargo, llegue a un estado de santificación completa, preferirá y escogerá el bien de manera uniforme, tal como lo hacen los santos ángeles. Ambos estados son consistentes con la libertad y la responsabilidad de seres morales.

El hombre caído sin embargo, a pesar de que actúa de manera uniforme jamás es obligado a pecar, sino que peca libremente y se complace en ello. Su disposición y sus deseos, están inclinados hacia el mal, y peca a sabiendas, de manera voluntaria, siendo movido espontáneamente por su corazón. Esta inclinación natural, o predisposición hacia el mal, es tan característica de la naturaleza caída y corrupta del hombre que, como dice Job, el tal "bebe la iniquidad como el agua" (Job.15:16).

Leemos que el "hombre natural" no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1Cor. 2:14). Nos es imposible comprender como una persona que, usando su sentido común y leyendo las simples palabras de este pasaje de las escrituras, pueda abogar por la doctrina de la habilidad humana.

El hombre en su estado natural no puede ni aún ver el reino de Dios, mucho menos entrar en él. Una persona inculta puede ver una bella obra de arte como un simple objeto de la vista, pero no puede apreciar la excelencia de dicha obra.

Igualmente, puede ver los números de una compleja ecuación matemática, pero carecen de significado para él. Los caballos y el ganado pueden ver la misma puesta del sol, o cualquier otro fenómeno de la naturaleza que los hombres ven, pero están ciegos a la belleza artística de dichos fenómenos.

Así sucede con el hombre no regenerado al presentársele el Evangelio de la Cruz. Quizá tenga un conocimiento intelectual de los hechos y doctrinas de las Biblia, pero no tiene discernimiento espiritual de su excelencia y jamás se deleitará en ellos. Un mismo Cristo es para unos sin atractivo ni hermosura para que lo desee, sin embargo, para otros, es el príncipe de la vida y el Salvador del mundo, Dios manifestado en carne, al cual es imposible no adorar, amar, y obedecer.

La inhabilidad total surge no simplemente de una naturaleza moral pervertida, sino también a causa de la ignorancia. Pablo escribió que los gentiles "andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios, por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón" (Efe.4:17,18).

Y nuevamente, "Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden, pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios" (1Cor.1:18). Al escribir que las "cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman".

Pablo hacía referencia, no a las glorias del estado celestial, como comúnmente se supone, sino a las realidades espirituales en esta vida que no pueden ser vistas por la mente no regenerada, como se demuestra claramente por las palabras del versículo siguiente: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu" (1Cor.2:9,10).

En una ocasión, el Señor Jesús dijo: "nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" (Mat.11:27). Se nos dice claramente que el hombre, en su naturaleza no regenerada y entenebrecida, no conoce a Dios como tal, y que el Hijo es soberano al escoger los que han de alcanzar este conocimiento de Dios.

El hombre caído no puede discernir las cosas espirituales. Su razón, o entendimiento, está cegado, y sus deseos y sentimientos pervertidos. Y puesto que este estado es innato, como una condición de su naturaleza, está fuera del poder de su voluntad el cambiarlo. Más bien, dicho estado controla sus afectos y voluntad.

El efecto de la regeneración se puede ver con claridad en la comisión divina que Pablo recibió al ser convertido cuando se le dijo que había de ser enviado a los gentiles "para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios" (Hch.26:18).

Jesús enseñó esta misma verdad, pero usando una figura distinta, cuando dijo a los Fariseos: "¿por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro Padre el Diablo, y los deseos de vuestro Padre queréis hacer" (Jn.8:43,44). Los fariseos no podían entender, ni aún oír sus palabras de manera inteligible.

Para ellos sus palabras sólo eran necedad, locura; y le acusaron de estar poseído de demonios (vv.48, 52). Sólo sus discípulos podían conocer la verdad (vv.31, 32); los fariseos eran hijos del Diablo (vv.42,44), y esclavos del pecado (v.34), aunque se creían ser libres (v.33).

En otra ocasión Jesús enseñó que un árbol bueno no puede producir fruto malo, ni un árbol malo producir fruto bueno. Esto significa que unos hombres son gobernados por unos principios, mientras que otros son gobernados por principios distintos. Es imposible que una misma raíz produzca fruto de distintas clases. Negamos, por tanto, que exista en el hombre un poder que le permita actuar de ambas maneras por la sencilla razón de que la virtud y el vicio no pueden surgir de una misma condición moral.

En la epístola a los Efesios, Pablo afirma que cada alma humana antes de ser vivificada por el Espíritu de Dios, se encuentra muerta en delitos y pecados. Ahora bien, ciertamente se concederá que el ser muerto, en pecado, es evidencia clara y positiva de que no hay ni habilidad ni poder para realizar alguna obra espiritual. En la esfera natural y física, un hombre muerto es uno en el cual no existe posibilidad alguna de realizar obras físicas.

Un cadáver no puede actuar, de manera que el estar muerto en pecado es evidencia clara y positiva de que no existe aptitud o poder alguno para realizar obras espirituales. Por tanto, la doctrina de la inhabilidad moral del hombre descansa sobre evidencia bíblica sólida.

"En base al principio de que ninguna cosa limpia puede salir de cosa inmunda" (Job.14:4), todos los nacidos de mujer son considerados "abominables y viles", a quienes sólo les atrae la iniquidad (Job. 15:14-16).

Por consiguiente, los hombres no tienen que esperar a llegar a la edad de responsabilidad moral para constituirse en pecadores, sino que son apóstatas desde el vientre de su madre, y tan pronto como nacen se descarrían hablando mentiras (Sal.58:3); además, son formados en maldad y concebidos en pecado (Sal.51:5). La inclinación de su corazón es mala desde su juventud (Gén.8:21). Y es del corazón que mana la vida (Prov.4:23; 20:11). Las obras pecaminosas son, por tanto, la expresión del corazón natural, el cual es engañoso más que todas las cosas y perverso (Jér.17:9).

Ezequiel nos presenta esta misma verdad en lenguaje gráfico al darnos el cuadro del recién nacido, abandonado en sus sangres y dejado para morir, pero el cual el Señor misericordiosamente encontró y cuidó (cap.16).

Las ceremonias de la circuncisión de los niños y la purificación de la madre en el A.T., tenían como propósito enseñar que el hombre viene al mundo en pecado, y que desde la caída, la naturaleza humana está corrompida desde su raíz. Pablo enseñó esta verdad de manera aún más enfática en (2Cor.4:3,4). "Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el Dios de este siglo, es decir el Diablo, cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios". Es decir, los hombres caídos, estando ajenos a las operaciones del Espíritu de Dios, se encuentran bajo el gobierno de Satanás. Están cautivos a la voluntad de él. (2Tim. 2:26). Mientras "el hombre armado" no sea molestado por el "más fuerte" que él, logra mantener su reino en paz y sus cautivos cumplen su voluntad. Pero el que es "más fuerte que él" le ha vencido, le ha despojado de todas sus armas, y el derecho de dejar en libertad a los que él quiere; y el que ha nacido de nuevo es uno de esos pecadores rescatados del reino de Satanás.

Fue a esto que Jesús se refirió cuando dijo, "todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado" (Jn.8:34).

Por ser tan profunda la corrupción del hombre, está más allá de su poder el purificarse a sí mismo. Su única esperanza de restauración se encuentra por tanto, en un cambio de corazón, el cual sólo puede efectuar el poder soberano y recreador del Espíritu Santo, actuando cuándo, dónde y cómo le place. Este cambio de muerte espiritual a vida espiritual, llamamos "regeneración". Las Escrituras usan varios términos al referirse a dicho cambio como, por ejemplo, "dar vida", "llamado de las tinieblas a la luz", "vivificar", "renovación", "quitar el corazón de piedra y dar un corazón de carne", etc.; y lo presentan como una obra exclusiva del Espíritu Santo. La Biblia nos dice que la regeneración es efectuada por el mismo poder sobrenatural que Dios operó en Cristo cuando le levantó de los muertos (Efe.1:18-20). El hombre no posee el poder para regenerarse por la verdad del evangelio pese a todos los testimonios externos que se le presenten. Abraham dijo "si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos".

Las buenas obras de hombres no regenerados, "no son pecaminosas en sí mismas, sino pecaminosas por defecto, dichas obras carecen del principio que sólo puede hacerlas justas a los ojos de Dios". Un ejemplo: el caso de los piratas, es fácil ver como todas sus obras son delito contra el gobierno. Mientras continúen como piratas, la navegación, la reparación o el equipo de su buque, y aún su comer y beber son delitos a los ojos del gobierno, ya que dichas obras son hechas sólo con el propósito de continuar su carrera delictiva, y son parte de su rebelión. Igualmente sucede con el pecador. Mientras el corazón de este continúe siendo malo, todas sus obras estarán contaminadas a los ojos de Dios. El simple e inequívoco lenguaje de Dios es: "Aún los pensamientos de los impíos son pecado" (Prov.21:4).

Esta mencionada inhabilidad a que las Escrituras se refieren cuando afirman que "los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (Rom.8:8). "Y todo lo que no proviene de fe, es pecado" (Rom.14:23). "Sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb.11:6). Aún las virtudes mismas del hombre no regenerado son como flores desarraigadas y marchitas. Jesús dijo a sus discípulos: "porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". De lo que se ha dicho se desprende también el hecho de que la salvación es absoluta y únicamente por gracia. Dios es libre, conforme a las infinitas perfecciones de su naturaleza, para no salvar a ninguno o para salvar a unos pocos, o a muchos, o a todos, según el soberano placer de su voluntad. Igualmente se desprende el hecho, de que la salvación no está basada en algún mérito en la criatura y que, por tanto, depende de Dios, y no de los hombres. Dios obra soberanamente al salvar a algunos y dejar a otros sufrir la justa recompensa de sus pecados. La elección de algunos a vida eterna es tan soberana como si Cristo pasase por un cementerio y ordenase a uno aquí y otro allá a salir de sus sepulcros; la razón de restaurar a vida a uno y dejar a otro en su tumba se halla sólo en su buena voluntad, y no en los muertos. De ahí la afirmación de que estamos predestinados según el puro afecto de su voluntad, y no conforme a nuestras buenas inclinaciones; y para que fuésemos santos, y no por ser nosotros santos (Efe.1:4,5). "Puesto que todos los hombres al igual merecían sólo la ira y la maldición de Dios, el único método posible de expiación por la culpa de estos, es la más estúpida exhibición del favor inmerecido y amor personal que el universo jamás haya presenciado".

6

La caída de la raza humana a un estado de pecado y miseria es la base y fundamento del sistema de redención presentado en las Escrituras. Así como del sistema que enseñamos. Sólo los Calvinistas parecen tomar en serio la doctrina de la caída, sin embargo, la Biblia declara de principio a fin que el hombre está perdido, totalmente perdido, y que se encuentra en un estado de culpa y depravación del cual es totalmente incapaz de librarse por sí mismo.

En el A.T. el relato concerniente a la caída se encuentra en el tercer capítulo del Génesis; y en el N.T. se pueden hallar referencias directas a este hecho en (Rom. 5:12-21; 1Cor.15:22; 2Cor.11:3; 1Tim. 2:13), etc. Aunque el N.T. enfatiza no el hecho histórico de que el hombre cayó, sino más bien el hecho ético de que el hombre es un ser caído. Los escritores del N.T. interpretaron este hecho literalmente y basaron su teología en él. Para Pablo, Adán fue tan real como lo fue Cristo, y la caída tan real como la redención. Puede que algunos sostengan que los apóstoles estaban equivocados en creer tal cosa, pero no puede negarse que eso fue lo que creyeron.

El Dr. A.A. Hodge dijo: "Dado que, en la naturaleza misma del caso, una prueba justa no podría ser dada a cada nuevo miembro de la raza humana personalmente, ya que al nacer cada miembro es una criatura no desarrollada, Dios, como guardia, y para mejores intereses de la raza, probó bajo las más favorables circunstancias a todos sus miembros en la persona de Adán, constituyendo a éste en representante y sustituto personal de cada uno de sus descendientes naturales. Dios estableció con él un pacto de obras y de vida; le dio una promesa de vida eterna para él, y para aquellos a quienes él representaba, a condición de obediencia perfecta, es decir por obras. La obediencia exigida era una prueba específica durante un período de tiempo, la cual habría de concluir necesariamente o con la recompensa a causa de la obediencia o con la muerte a causa de la desobediencia. La "recompensa" prometida era la vida eterna, una gracia que habría de incluir mucho más de lo que originalmente le había sido conferido a Adán en su creación, la dádiva de la cual hubiese elevado a la raza a una condición de irrevocable santidad y felicidad para siempre. El "castigo" con que se le amenazó y al que luego se le sometió, fue la muerte: "el día que de él comieres, ciertamente morirás". Sabemos que esta maldición incluyó el retiro inmediato del favor divino y de la comunión espiritual con Dios de la cual la vida del hombre dependía, es decir, la enajenación y maldición de Dios, el sentido de culpa, la corrupción de la naturaleza, las consecuentes transgresiones actuales, los sufrimientos de la vida, la disolución del cuerpo, y los dolores del infierno. El término muerto, en su sentido más amplio abarca todas las consecuencias del pecado de Adán. Pablo, de manera resumida, declara que: "la paga del pecado es la muerte". El significado pleno de la muerte con que se amenazó a Adán, puede apreciarse considerando todas las consecuencias malas que desde entonces le han sobrevenido al hombre.

La muerte con que se le amenazó fue, en primera instancia, la muerte espiritual, o la separación eterna de Dios; y la muerte física, o muerte del cuerpo, no es sino sólo uno de los primeros frutos y de las consecuencias menos importantes, relativamente hablando, de ese

castigo mayor. Adán no murió físicamente hasta 930 años después de la caída, pero sí murió espiritualmente en el mismo momento en que cayó en pecado.

"Por lo general abrigamos una idea equivocada en cuanto a la caída de Adán... él no fue tentado por Satanás de manera directa... Eva fue tentada y cayó, siendo engañada. Pero tenemos evidencia inspirada para probar que Adán no fue engañado (1Tim.2:14). Adán no fue atrapado en los engaños de Satanás. Lo que Adán hizo, lo hizo de manera voluntaria y deliberada, escogiendo seguir a su esposa en su acto de pecaminosa desobediencia, en plena conciencia de lo que estaba haciendo, y con perfecta realización de las serias consecuencias envueltas. Fue dicha voluntariedad lo que dio tan nefando carácter al pecado del hombre. De haber sido Adán atacado por Satanás y forzado a sucumbir mediante un poder irresistible, hubiésemos, quizá, tratado de buscar excusas por su caída. Pero cuando con ojos abiertos y con mente perfectamente consciente y completamente percatado de la horrible naturaleza de su acto, usó su libre albedrío para responder a las demandas de la criatura en desafío a su creador, entonces no hay excusa para su caída. Su acto fue rebelión voluntaria y desafiante, mediante la cual abiertamente transfirió su lealtad de Dios a Satanás".

Mientras más observamos la naturaleza humana según se manifiesta a nuestro alrededor, más fácil se nos hace creer en esta gran doctrina del pecado original. Considérese al mundo en su totalidad, lleno como lo es de asesinatos, robos, borracheras, guerras, hogares destruidos, y crímenes de todas clases. Las miles de ingeniosas formas que el crimen y el vicio han asumido en manos de sus perpetradores son todos vivos relatos de esa horrenda realidad. Una gran porción de la raza humana hoy, así como en todas las edades pasadas, vive y muere en las tinieblas del paganismo, alejada de Dios y sin esperanza. El modernismo y la negación de toda índole permean la iglesia misma. Obsérvese el desinterés general hacia la oración, o el estudio de la Biblia, o hacia las cosas espirituales. ¿No está el hombre ahora, como su progenitor Adán, huyendo de la presencia de Dios, evitando la comunión con Dios, con enemistad en su corazón para su Creador? La única explicación adecuada para todo esto es que la maldición con que se amenazó al hombre antes de la caída reposa ahora sobre la raza humana.

Dios, sin embargo, no permite a la raza volverse tan corrupta como naturalmente se volvería si se le permitiera tomar su curso natural. El ejerce influencias restrictivas, incitando a los hombres a amarse los unos a los otros, a ser honestos, filantrópicos, y considerados del bienestar de los demás. Si Dios no ejerciera dichas influencias, hombres impíos se tornarían cada vez más malos, cambiando las costumbres establecidas y derribando las barreras sociales hasta llegar al mismo cenit de la anarquía, convirtiéndose la tierra en un lugar de tanta corrupción que los elegidos no podrían vivir en ella.

7

Si un país tiene un buen presidente o rey, todas las personas de dicho país se benefician de los buenos resultados. En cambio, si el presidente o rey, es malo, todos sufren las

consecuencias. Los padres son, en un sentido muy real, los representantes de sus hijos y en gran medida determinan el destino de estos. Si los padres son sabios, virtuosos, hacendosos, los hijos cosechan las bendiciones; pero si son indolentes e inmorales, los hijos sufren. La doctrina bíblica que enseña que Adán fue cabeza oficial y representativa de sus descendientes no es sino la aplicación de un principio que vemos a todo nuestro alrededor.

El Dr. Carlos Hodge dijo: "El principio de representación es evidente a través de toda la Escritura. La imputación del pecado de Adán a su posteridad no es un hecho aislado, sino sólo un ejemplo de un principio del mundo. Dios se reveló a Moisés, como uno que visita la maldad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación (Ex. 34:6,7....). La maldición pronunciada contra Canaán cayó sobre su posteridad. Al vender Esaú su primogenitura, quedaron excluidos del pacto de las promesas sus descendientes. Los hijos de Moab y Amón, fueron excluidos de la congregación del Señor para siempre, por haberse opuesto sus antepasados, a los Israelitas cuando estos salían de Egipto. En el caso de Datán y Abirám, como en el de Acán "sus esposas, y sus hijos y sus pequeñuelos" perecieron a causa de los pecados de sus padres. Dios le dijo a Elí que la iniquidad de su casa jamás podría ser borrada con sacrificio y ofrenda. A David le fue dicho: "no se apartará jamás de tu casa la espada por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías Heteo para que fuese tu mujer". Al desobediente Giezi se le dijo: "la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre". El pecado de Jeroboam y de los hombres de su época determinó por siempre el destino de las diez tribus. La imprecación de los judíos, "su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos", cuando pedían que se crucificase a Cristo, todavía pesa sobre los errabundos Israelitas... este principio se deja ver a través de toda la Escritura. Cuando Dios estableció el pacto con Abraham, no fue con él solo sino también con su posteridad, quedando así ligada su posteridad a todas las estipulaciones del pacto. Todos los Israelitas compartieron las promesas y las amenazas del pacto, y en centenares de casos el castigo por la desobediencia vino sobre aquellos que no habían incurrido en las transgresiones de manera personal.

Los judíos hasta este día sufren el castigo por los pecados de sus padres, al haber ellos rechazado a aquel de quien Moisés y los profetas hablaron. Todo el plan de la redención descansa sobre este principio. Cristo es el representante de su pueblo y en base a este hecho los pecados de los escogidos le son imputados a él y la justicia de él les es imputada a ellos. Ninguna persona que cree en la Biblia puede pasar por alto el hecho de que en todas partes se reconoce el carácter representativo de los padres, y que las dispensaciones de Dios han estado basadas desde el comienzo en el principio de que los niños llevan las iniquidades de los padres. Esta es, precisamente, una de las razones por las que los impíos se niegan a creer en el origen divino de las Escrituras. Pero la incredulidad no resuelve nada. La historia contiene tantos ejemplos como la Biblia. El castigo del criminal envuelve a su familia en su desgracia y miseria.

Las ofrendas expiatorias en el A.T. y el gran sacrificio de la nueva dispensación descansan sobre la idea de la transferencia de la culpa o el castigo vicario. Llevar el pecado es, en lenguaje bíblico, llevar la pena por el pecado... Las manos eran puestas sobre la cabeza del animal que iba a ser sacrificado para expresar la transferencia de la culpa. Dicho animal tenía que estar libre de todo defecto o imperfección para que fuese aún más aparente que su sangre era derramada no por sus propios defectos, sino por el pecado de otro. Todo esto era simbólico y típico... Y esto es lo que las Escrituras enseñan acerca de la expiación de Cristo. El llevó nuestros

pecados; él fue hecho maldición por nosotros; él sufrió la pena de la ley en nuestro lugar. Todo esto procede en base al hecho de que los pecados de un hombre pueden justamente ser imputados a otro siempre y cuando el motivo sea adecuado.

Las Escrituras afirman que "por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores" (Rom.5:19). "El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Rom.5:12). "Por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres" (Rom.5:18). Es como si Dios hubiera dicho: si el pecado ha de entrar, que entre por un hombre, para que la justicia entre también por un hombre.

Si entendiéramos cabalmente cuan estrecha es la relación entre Adán y la raza humana, comprenderíamos plenamente la justicia de la transmisión de su pecado a sus descendientes. El sufrimiento y la muerte son el resultado del pecado; y la razón por la que todos mueren es por que todos pecaron. Sabemos que muchos sufren y mueren en la infancia, antes de haber cometido algún pecado ellos mismos. Por tanto, tenemos que concluir o que Dios es injusto al castigar al inocente, o que aquellos niños son de alguna manera culpables, ¿cómo han pecado? Es imposible dar otra explicación que no sea que pecaron en Adán (1Cor. 15:22; Rom. 5:12,18). Y la única manera en que han podido pecar en Adán es por representación.

La naturaleza humana desde la caída, retiene las facultades constitucionales de la razón, la conciencia, y el albedrío, y, por consiguiente, el hombre continúa siendo un ser moral responsable. Con todo, el hombre está espiritualmente muerto, y es totalmente incapaz de cumplir con los deberes que surgen de su relación con Dios, y es absolutamente incapaz de cambiar sus propias inclinaciones malas y tendencias morales innatas, o decidirse a tal cambio, o cooperar con el Espíritu Santo para efectuar tal cambio.

LA BONDAD Y LA SEVERIDAD DE DIOS

Un estudio de la caída y su alcance es algo humillante, ya que prueba al hombre que sus pretensiones a una bondad personal no tienen fundamento, y le demuestra que su única esperanza está en la gracia soberana de Dios Todopoderoso. De hecho, es la misma profundidad y convicción del pecado lo que mueve al creyente a desesperanzarse de sí mismo, a arrojarse incondicionalmente a los brazos de Dios, y a echar mano de la gracia inmerecida, la cual solo puede salvarle.

Debemos ver la misericordia y también la severidad de Dios tanto en el reino espiritual como en el físico. La vida está llena de duras realidades, que, aunque desagradables, deben ser confrontadas y admitidas, a través de las Escrituras y especialmente en las palabras de Cristo mismo, el tormento final de los impíos es descrito de manera tal como para que no quede duda de su horrenda realidad. Sólo en el evangelio según Mateo, véase 5:29,20; 7:19; 10:28; 11:21-24; 13:30,41,42,49,50; 18:8,9,34; 21:41; 22:14; 24:51; 25:12,30,41 y 26:24. Seguramente no debe hacerse caso omiso de una doctrina tan enfatizada por Cristo. El castigar al impío es tanto a la gloria de Dios como recompensar al justo.

"Mirad, pues, la bondad y la severidad de Dios" (Rom.11:22). Sólo el calvinismo es el único sistema que hace justicia tanto a la bondad como a la severidad de Dios. Sólo este sistema presenta adecuadamente los hechos en cuanto al amor eterno e infinito de Dios que le movió a proveer redención para su pueblo, aún al gran costo de mandar a su Hijo unigénito a morir en la cruz. También el terrible abismo que existe entre el hombre pecador y el Dios santo. Es cierto que "Dios es amor", pero no debemos olvidar la otra declaración de que "Dios es fuego consumidor" (Heb.12:29). Cualquier sistema que omita o no de el énfasis adecuado a estas verdades, es un sistema imperfecto, no importa cuán razonable parezca a los hombres.

La doctrina de la inhabilidad total del hombre es, sin lugar a duda, terriblemente dura, severa y repulsiva a la mente carnal. Pero debe recordarse que no estamos en libertad de desarrollar un nuevo -sistema que sea de nuestro agrado, debemos tomar los hechos según los encontramos en las Escrituras. Las descripciones del estado verdadero en que se encuentra la humanidad son, por supuesto, ofensivas a hombres no regenerados. Y muchos han tratado de encontrar un sistema de doctrinas más aceptable a la mente popular. Esta doctrina de la inhabilidad total, o el pecado original, la hemos tratado con considerable detalle a fin de presentar la base fundamental sobre la cual descansa la doctrina de la Predestinación. Este lado del cuadro es oscuro, muy oscuro por cierto, pero el otro lado es la gloria de Dios en la redención. Cada una de estas verdades debe verse a la luz verdadera antes de que las otras puedan ser adecuadamente apreciadas.

PRUEBAS BIBLICAS

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" -- 1Cor.2:14.

"Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" --Gén.2:17.

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" --Rom.5:12.

"Pero tuvimos en nosotros sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos"--2Cor.1:9.

"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos , y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás" --Efe.2:1-3.

"En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" --Efe.2:12.

"¿Mudará el etíope la piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" --Jer.13:23.

"He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre" --Sal.51:5.

"Respondió Jesús y le dijo: de cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" --Jn.3:3.

"Como está escrito: no hay justo, ni aún uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno"--Rom.3:10-12.

"¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie" --Job.14:4.

"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden, pero a los que se salvan, es decir a nosotros, es poder de Dios" --1Cor.1:18.

"Mirad, oh menospreciadores, y asombrados, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguno os la contare" --Hch.13:41.

"Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su propia inmundicia" --Prov.30:12.

"Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el hijo a los que quiere da vida" --Jn.5:21.

"Si no coméis la carne del hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" --Jn.6:53.

"Ellos le dijeron: ¿dónde está tu padre? Respondió Jesús: ni a mi me conocéis, ni a mi Padre. Si a mi me conociereis, también a mi Padre conoceréis" --Jn.8:19.

"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños" --Mat.11:25.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es" --2Cor.5:17.

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora en vosotros, y está en vosotros" --Jn.14:16,17.

"Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" --Jn.3:19.

8

Un estudio de la caída y su alcance es algo humillante, ya que prueba al hombre que sus pretensiones a una bondad personal no tienen fundamento, y le demuestra que su única esperanza está en la gracia soberana de Dios Todopoderoso. De hecho, es la misma profundidad y convicción del pecado lo que mueve al creyente a desesperanzarse de sí mismo, a arrojarse incondicionalmente a los brazos de Dios, y a echar mano de la gracia inmerecida, la cual solo puede salvarle.

Debemos ver la misericordia y también la severidad de Dios tanto en el reino espiritual como en el físico. La vida está llena de duras realidades, que, aunque desagradables, deben ser confrontadas y admitidas, a través de las Escrituras y especialmente en las palabras de Cristo mismo, el tormento final de los impíos es descrito de manera tal como para que no quede duda de su horrenda realidad. Sólo en el evangelio según Mateo, véase 5:29,20; 7:19; 10:28; 11:21-24; 13:30,41,42,49,50; 18:8,9,34; 21:41; 22:14; 24:51; 25:12,30,41 y 26:24. Seguramente no debe hacerse caso omiso de una doctrina tan enfatizada por Cristo. El castigar al impío es tanto a la gloria de Dios como recompensar al justo.

"Mirad, pues, la bondad y la severidad de Dios" (Rom.11:22). Sólo el calvinismo es el único sistema que hace justicia tanto a la bondad como a la severidad de Dios. Sólo este sistema presenta adecuadamente los hechos en cuanto al amor eterno e infinito de Dios que le movió a proveer redención para su pueblo, aún al gran costo de mandar a su Hijo unigénito a morir en la cruz. También el terrible abismo que existe entre el hombre pecador y el Dios santo. Es cierto que "Dios es amor", pero no debemos olvidar la otra declaración de que "Dios es fuego consumidor" (Heb.12:29). Cualquier sistema que omita o no de el énfasis adecuado a estas verdades, es un sistema imperfecto, no importa cuán razonable parezca a los hombres.

La doctrina de la inhabilidad total del hombre es, sin lugar a duda, terriblemente dura, severa y repulsiva a la mente carnal. Pero debe recordarse que no estamos en libertad de desarrollar un nuevo -sistema que sea de nuestro agrado, debemos tomar los hechos según los encontramos en las Escrituras. Las descripciones del estado verdadero en que se encuentra la humanidad son, por supuesto, ofensivas a hombres no regenerados. Y muchos han tratado de encontrar un sistema de doctrinas más aceptable a la mente popular. Esta doctrina de la inhabilidad total, o el pecado original, la hemos tratado con considerable detalle a fin de presentar la base fundamental sobre la cual descansa la doctrina de la Predestinación. Este lado del cuadro es oscuro, muy oscuro por cierto, pero el otro lado es la gloria de Dios en la redención. Cada una de estas verdades debe verse a la luz verdadera antes de que las otras puedan ser adecuadamente apreciadas.

PRUEBAS BIBLICAS

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" -- 1Cor.2:14.

"Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" --Gén.2:17.

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" --Rom.5:12.

"Pero tuvimos en nosotros sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos"--2Cor.1:9.

"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos , y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás" --Efe.2:1-3.

"En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" --Efe.2:12.

"¿Mudará el etíope la piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" --Jer.13:23.

"He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre" --Sal.51:5.

"Respondió Jesús y le dijo: de cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" --Jn.3:3.

"Como está escrito: no hay justo, ni aún uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" --Rom.3:10-12.

"¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie" --Job.14:4.

"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden, pero a los que se salvan, es decir a nosotros, es poder de Dios" --1Cor.1:18.

"Mirad, oh menospreciadores, y asombrados, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguno os la contare" --Hch.13:41.

"Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su propia inmundicia" --Prov.30:12.

"Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el hijo a los que quiere da vida" --Jn.5:21.

"Si no coméis la carne del hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" --Jn.6:53.

"Ellos le dijeron: ¿dónde está tu padre? Respondió Jesús: ni a mi me conocéis, ni a mi Padre. Si a mi me conocieseis, también a mi Padre conoceríais" --Jn.8:19.

"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños" --Mat.11:25.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es" --2Cor.5:17.

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora en vosotros, y está en vosotros" --Jn.14:16,17.

"Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" --Jn.3:19.

9

Exposición de la doctrina:

La doctrina de la elección ha de considerarse sólo como una aplicación particular de la doctrina general de la predestinación o preordinación, en tanto se relaciona con la salvación de los pecadores. Y como las Escrituras tratan principalmente de la redención de los pecadores, esta parte de la doctrina de la elección comparte todos los elementos de la doctrina general. Y por ser la obra de una persona moral e infinita, es presentada como la determinación eterna, absoluta, inmutable y efectiva de su voluntad, respecto a los objetos de sus operaciones salvíficas.

Las Escrituras nos enseñan acerca de un decreto Divino y eterno, el cual (e independiente de cualquier diferencia entre los hombres, o el merecimiento personal de estos), separa la raza humana en dos grupos, ordenando a uno a vida eterna y al otro a muerte eterna.

En lo que a los hombres en general respecta, dicho decreto no es sino el consejo de Dios respecto a aquellos, que tuvieron una oportunidad supremamente favorable en Adán para alcanzar la salvación, pero que la perdieron. Debido a su caída, son culpables y están corrompidos; sus motivos son malos y no pueden alcanzar por sí mismos la salvación. Han perdido todo derecho a la misericordia de Dios, y El habría podido en toda justicia (como se hizo con los ángeles caídos) dejarles sufrir la pena por su desobediencia. Sin embargo, los elegidos son rescatados de este estado de Culpa y Pecado y son traídos a un estado de bienaventuranza y santidad.

Los no elegidos son simplemente dejados en su estado de ruina y son condenados por su incredulidad. Este castigo no es inmerecido, ya que Dios les está tratando no únicamente como hombres, sino como hombres pecadores.

"Estos hombres y ángeles, así predestinados o preordinados, son designados particular e inalterablemente. Y su número es tan cierto y definido que ni se puede aumentar ni disminuir.

"A aquellos de la raza humana que son predestinados a la vida, Dios, antes de la fundación del mundo, conforme a su propósito eterno e inmutable y al consejo secreto y beneplácito de su voluntad, los ha escogido en Cristo. Para la gloria eterna. Y esto por su libre gracia y puro amor, sin la previsión de la fe o buenas obras, o la perseverancia en dichas obras, ni ninguna otra cosa en la criatura, como condición o causa que le mueva a ello. Y lo ha hecho todo para alabanza de su gloriosa gracia.

"Así como Dios ha designado a los elegidos, para la gloria, también, por el eterno y libre propósito de su voluntad, ha predestinado todos los medios que han de conducir a estos a dicha gloria. Por lo tanto, los elegidos, habiendo caído en Adán, son redimidos por Cristo, y a su debido tiempo, llamados eficazmente a la fe en Cristo por el Espíritu Santo y son justificados, adoptados, santificados y guardados por su poder mediante la fe para salvación. Ninguno es redimido por Cristo eficazmente, llamado, justificado, adoptado, santificado o salvado, sino únicamente los elegidos. "Es de suma importancia que entendamos con claridad esta doctrina de la elección divina, ya que nuestro concepto de dicha doctrina determinará nuestro concepto de Dios, del hombre, del mundo y de la redención.

"Jamás nos convenceremos como debiéramos, de que nuestra salvación procede y emana de la fuente de la misericordia gratuita de Dios, mientras no hayamos comprendido su elección eterna. Pues ella, por comparación, nos ilustra la gracia de Dios, en cuanto que no adopta indiferentemente a todos a la esperanza de la salvación. Sino que da a unos lo que a otros niega. El ignorar dicho principio quita mérito a la gloria divina, y sirve además como obstáculo a la humanidad". Admitimos que la doctrina suscita preguntas muy intrincadas en la mente de ciertas personas "que no hay nada que algunos consideren más irrazonable, que esto, que de toda la humanidad algunos sean predestinados a la salvación y otros a la perdición.

Pruebas Bíblicas:

La primera pregunta que debemos formularnos es: ¿hallamos esta doctrina en las Escrituras? Consultemos la epístola de Pablo a los Efesios. Allí leemos: "Nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad" (Efe.1:4,5).

En Rom.8:29,30: leemos sobre la cadena dorada de redención que se extiende desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura: "Porque a los que antes conoció, los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó".

Conocidos de antemano, predestinados, llamados, justificados, glorificados siempre las mismas personas incluidas en cada grupo. Y donde uno de dichos factores está presente, todos los demás también están presentes en principio. Pablo ha usado el verbo en tiempo pasado porque para Dios el propósito es realizado en principio en el momento que es concebido, lo que indica la absoluta certeza de su cumplimiento.

"Estos cinco eslabones dorados" están unidos en una cadena inquebrantable, de tal manera que todos ellos, a quienes Dios separa en su amor, son conducidos por su gracia, paso a paso, hacia la gran consumación de esa glorificación que culmina en la prometida conformidad a la imagen del Hijo de Dios. Es la elección, como podemos ver, la que hace todo, "porque a los que antes conoció.... a estos también glorificó".

Las Escrituras presentan la elección como algo que ocurre en el pasado, sin consideración a méritos personales, y totalmente soberana: "Pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, (no por las obras sino por el que llama), se le dijo: el mayor servirá al menor. Como está escrito: a Jacob amé, más a Esaú aborrecí" (Rom.9:11,12).

Ahora bien, si la doctrina de la elección no es verdad, exhortamos entonces a que se nos diga que significan estas palabras del apóstol. Este pasaje nos muestra, de modo ilustrativo, la soberana aceptación de Isaac y el rechazo de Ismael, así como la elección de Jacob y no de Esaú, antes de su nacimiento, y antes de que hubiera hecho bien o mal. Nos enseña explícitamente que el asunto de la salvación no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Y, la tiene de quien quiere, y, al que quiere endurecer, endurece. De manera directa, se nos presenta a Dios como el alfarero que hace los vasos que proceden de su mano, cada uno para el fin designado, de modo que con cada uno hace según su voluntad.

La realidad es que difícilmente encontraremos palabras más explícitas que enseñen la predestinación. Aún si no existiesen otras palabras inspiradas que las que hemos citado del apóstol Pablo, (tan claras e inequívocas son esas) debiéramos sentirnos constreñidos a admitir que la doctrina de la elección es parte de las Escrituras. Si aceptamos la inspiración de las Escrituras, y si aceptamos que los escritos de los profetas y los apóstoles fueron inspirados por el Espíritu de Dios y (por eso) son infalibles, entonces dichas palabras concernientes a la doctrina debieran ser suficientes.

Cristo dijo explícitamente a sus discípulos "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto" (Jn.15:16). La voluntad divina nunca depende de la criatura para llegar a sus determinaciones. La soberanía de esta elección divina es también enseñada por Pablo cuando nos dice que Dios mostró su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Rom.5:8). Podemos ver que Dios nos brinda su amor no porque éramos buenos, sino a pesar de ser malos. Es Dios quien escoge y atrae al pecador a sí (Sal.65:4). El arminianismo quita de las manos de Dios esta elección y la coloca en las manos del hombre.

En los días más oscuros de la apostasía de Israel, como en toda otra época, fue el principio de la elección la que estableció una diferencia entre la humanidad y permitió la preservación de un

remanente. "Yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron" (1Rey.19:18). Estos siete mil no se sostuvieron por su propia fuerza; se nos dice claramente que Dios los reservó para sí mismo, a fin de que llegasen a ser un remanente.

Es por amor a los elegidos que Dios gobierna el curso de la historia (Mar.13:20). Ellos son "la sal de la tierra" y la "luz del mundo"; y ellos son, a través de la historia, los pocos por medio de quienes los muchos son bendecidos. Dios bendijo la casa de Potifar a causa de José, y diez justos hubieran salvado la ciudad de Sodoma. Su elección, por supuesto, envuelve la oportunidad de oír el evangelio y recibir los dones de la gracia, ya que sin estos medios el gran fin de la elección no podría lograrse. De hecho, ellos son elegidos a todo lo que la idea de la vida eterna incluye.

Es obvio que Dios escoge a algunas naciones para que reciban mayores bendiciones espirituales y temporales que otras. Esta forma de elección ha sido bien ilustrada en la nación judía, en ciertas naciones y comunidades europeas, y en ciertas naciones de América. El contraste es bien marcado cuando comparamos a estas naciones con otras, tales como China, el Japón, la India, Africa. etc.

A través del A.T., se afirma repetidas veces que los judíos eran un pueblo escogido. "A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra" (Amós.3:2). "No ha hecho así con ninguna otra de las naciones" (Sal.147:20). "Porque tu eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra" (Deut.7:6). "No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha sacado de la servidumbre, de mano de faraón rey de Egipto" (Deut.7:7,8). "Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día" (Deut.10:15).

Cuando el Espíritu Santo le prohibió a Pablo predicar el Evangelio en la provincia de Asia, presentándole la visión de un hombre en Europa que le rogaba diciendo: "pasa a Macedonia y ayúdanos", una parte del mundo quedó excluida soberanamente de los privilegios del Evangelio, mientras que otra parte recibió dichos privilegios. Fue la elección soberana de Dios la que llevó el evangelio a los pueblos de Europa y más tarde a América, mientras que muchos del este, y del norte, y del sur fueron dejados en tinieblas. No podemos señalar la razón, por ejemplo, porqué fue la simiente de Abraham, y no la de los Egipcios o Asirios, la que Dios escogió; o por qué Gran Bretaña o América del Norte, que en el principio cuando Cristo apareció en la tierra se encontraban en un estado de tan completa ignorancia, posean hoy en tan alto grado grandes privilegios espirituales, en las diferentes naciones han de atribuirse única y exclusivamente a la buena voluntad de Dios.

Una tercera forma de elección que enseñan las Escrituras es la de individuos a los medios externos de gracia, como lo son el escuchar y leer el Evangelio, la asociación con el pueblo de Dios, y el compartir los beneficios de la civilización que ha surgido donde el Evangelio a penetrado. No hay persona que haya tenido oportunidad de decidir en que época particular de la historia del mundo, o en que país, o de que raza había de nacer, un niño nace con salud, riquezas,

y honor, en una tierra favorecida, en un hogar cristiano, y se cría en medio de todas las bendiciones que acompañan la plena luz del Evangelio. Otro en cambio, nace en pobreza y deshonra, de padres malos y disipados, y destituido de influencias cristianas. Todas estas cosas son determinadas por Dios de manera soberana. Ciertamente nadie insistiría en que el niño favorecido tiene mérito personal que podría ser la causa de esta diferencia.

Además, ¿No fue Dios mismo quien determinó crearnos seres humanos, a su imagen, cuando muy bien hubiera podido crearnos, bueyes, caballos o perros? ¿Quién aceptaría de los animales irracionales que profirieran injurias contra Dios por considerar su condición en la vida como algo injusto? Todas estas distinciones se deben a la soberana providencia de Dios y no a la elección humana. "Los Arminianos" han tratado de reconciliar todo esto con sus nociones defectuosas y equivocadas de la soberanía divina y con sus doctrinas no bíblicas de La Gracia Universal y de La Redención Universal; pero ellos mismos no han estado satisfechos con sus intentos de explicar estas cosas, y comúnmente han procedido a admitir que hay misterios en estos asuntos que no pueden explicarse y que, por lo tanto, deben atribuirse a la soberanía de Dios y a sus consejos inescrutables.

Además, se puede decir que en general las condiciones externas que rodean al individuo si determinan su destino al menos hasta este punto que aquellos que no oyen el Evangelio no tienen oportunidad de salvarse.

Los calvinistas, sostienen que Dios no sólo trata con la humanidad en su totalidad, sino con los individuos que en efecto son salvados, y que él ha elegido a personas particulares a vida eterna y a todos los medios necesarios para alcanzar dicha vida. Admiten que algunos pasajes que mencionan la elección se refieren solamente a la elección de naciones o a la elección de privilegios externos. Pero sostienen que muchos otros pasajes enseñan claramente una elección de individuos a vida eterna. Hay algunos sin embargo, que niegan por completo que haya habido tal cosa como una elección. La palabra misma les asusta, sin embargo, solamente en el Nuevo Testamento las palabras "eklektos, ekloga, y eklego" elegido, elección y escoger, aparecen unas 48 veces.

Otros aceptan el término, pero lo tratan de explicar a su propia manera. Profesan creer en una elección incondicional, basada, como suponen, en fe y obediencia previstas de antemano por Dios. Dicha explicación, como podrá notarse, anula el verdadero sentido del término, y además reduce la elección a un mero reconocimiento o profecía de que en un tiempo futuro ciertos individuos han de poseer dichas cualidades.

La elección incluye no sólo a los hombres sino también a los ángeles ya que estos también son parte de la creación de Dios y están bajo su gobierno. Algunos de estos son santos y felices, otros son pecaminosos y miserables. Creemos en la predestinación de ángeles, por las mismas razones que creemos en la predestinación de seres humanos. Las Escrituras hacen referencia a "ángeles escogidos" (1Tim.5:21), y santos ángeles (Mar.8:38), en contraste con ángeles malos o demonios. Dicen las Escrituras que "Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno, los entregó a prisiones de oscuridad para ser reservados al juicio" (2Ped.2:4). La Biblia habla también del "fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles" (Mat.25:41). Y, que, "ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia

morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día" (Jud.6). Y, "Miguel y sus ángeles que luchaban contra el Dragón y, luchaban el Dragón y sus ángeles" (Apoc.12:7).

Estos pasajes nos enseñan que "hay dos clases de Espíritus, ángeles santos y ángeles pecadores, siervos de Cristo y siervos de Satanás, todos los ángeles fueron creados en un estado de santidad y felicidad y habitaron; en la región llamada el cielo (la santidad y la bondad de Dios son prueba suficiente de que nunca los hubiese creado de otra manera).

Los ángeles malos voluntariamente cayeron de su estado original al pecar, y fueron excluidos por siempre del cielo y de la santidad. Aquellos que mantuvieron su estado original fueron elegidos por Dios a ese estado de santidad y bienaventuranza en el cual han sido confirmados por siempre".

Pablo no trata de explicarnos como Dios puede ser justo al mostrar su misericordia al que quiere y pasar por alto al que quiere. En respuesta a la objeción: "¿Por qué, pues, inculpa? (A aquellos a quienes no les ha extendido su misericordia), él (Pablo) sencillamente lo resuelve todo en la soberanía de Dios contestando: "Más antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó, ¿por qué me haces así? o, ¿no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? (Rom.9:20,21). (Nótese que Pablo no dice que es de diferentes clases de barro, sino, de la misma masa, que Dios como alfarero, hace un vaso para honra y otro para deshonra).

Pablo no intenta sacar a Dios de su trono para traerle a nuestra razón humana, para ser cuestionado y examinado. Los consejos secretos de Dios, los cuales aún los ángeles adoran con temor y anhelan mirar en ellos, no son explicados en detalle, sino que se nos dice que son conformes a su buena voluntad. Y tras declarararnos estas cosas, es como si Pablo extendiese su mano para impedirnos que tratemos de ir más adelante.

De haber sido cierta la suposición arminiana de que a todos los hombres les es dada suficiente gracia y que a cada uno se le recompensa o se le castiga conforme al uso o al abuso de dicha gracia, entonces no hubiera habido ninguna dificultad para resolver.

Pruebas Bíblicas

2Tes.2:13, Dios nos ha escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.

Mat.24:24, Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aún a los escogidos.

Mat.24:31, Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntará a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Mar.13:20, Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días (de la destrucción de Jerusalén), nadie sería salvo; más por causa de los escogidos que él escogió, acertó aquellos días.

1Tes.1:4, Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección.

Rom.11:17, Pero los escogidos si lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos.

1Tim.5:21, Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos.

Rom.8:33, ¿Quién acusará a los escogidos de Dios?

Rom.11:5. (Como en los días de Elías) así también aún en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

Tito.1:1, Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios.

1Ped.1:2, Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu.

1Ped.2:9, Mas vosotros sois linaje escogido.

1Ped.5:13, La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros.

10

Esta doctrina no significa que se puede limitar el valor o el poder de la expiación que Cristo hizo. El valor de la expiación depende y es medido por la dignidad de la persona que la hizo, y como Cristo sufrió como una persona Divina-Humana, el valor de su sufrimiento es infinito. Los escritores de la Biblia afirman que "El Señor de la Gloria" fue crucificado (1Cor.2:8); que hombres impíos mataron al "Autor de la vida" (Hech.3:5).

La expiación por tanto, es infinitamente meritoria y hubiera podido salvar a cada miembro de la raza humana si esa hubiera sido la voluntad de Dios. La expiación es limitada solo en el sentido de que era destinada para salvar a ciertos individuos en particular, y por consiguiente, es aplicada únicamente a dichos individuos; es decir a los salvos.

A veces surgen malos entendidos sobre este punto debido a la suposición equivocada de que nosotros enseñamos que Cristo sufrió un tanto por un alma y otro tanto por otra, y que

hubiese sufrido más, si más individuos hubiesen de ser salvos. Creemos que si aún unos pocos hubiesen de ser perdonados y salvados, una expiación de valor infinito hubiera sido necesaria a fin de haberles asegurado estas bendiciones, y si muchos o aún todos los hombres hubiesen de ser perdonados y salvos.

El sacrificio de Cristo hubiera sido ampliamente suficiente como la base de la salvación de estos. Así como es necesario que el sol de su calor para que una sola planta pueda crecer sobre la tierra, de igual manera lo es para que toda la tierra sea cubierta de vegetación. Puesto que el pecador cometió una ofensa contra una persona de infinita Dignidad, nada que no fuera un sacrificio de infinito valor podría expiar su culpa.

EL PROPOSITO Y LA APLICACION DE LA EXPIACION SON LIMITADOS

Aunque el valor de la expiación es suficiente para salvar a toda la humanidad, únicamente salva a los elegidos. Solo son salvos aquellos que son regenerados y santificados por el Espíritu Santo. La razón por qué Dios no aplica la Gracia a todos los hombres, no ha sido completamente revelada, cuando se sostiene que la expiación es universal, se destruye su valor inherente. Si la expiación se aplica a todos los hombres y algunos se pierden, entonces la conclusión es que la expiación solo hace objetivamente "posible" la salvación de todos los hombres, pero en realidad "no salva a nadie". De acuerdo a la teoría arminiana, la expiación solo brinda a los hombres la posibilidad de cooperar con la Gracia Divina y de salvarse a sí mismos, si así lo desean, pero muéstrénnos primero a un hombre curado de cáncer, que aún continúa muriendo de cáncer, y entonces aceptaremos el cuadro de uno lavado de pecado, que aún continua pereciendo en incredulidad. La naturaleza de la expiación determina su extensión. Si la expiación únicamente hizo posible la salvación, entonces se aplica a todos sin excepción, pero si efectivamente "aseguró" la salvación, entonces se aplica sólo a los elegidos. Para nosotros la expiación, es como un puente estrecho que cruza de un lado a otro de un río; para el arminiano es como un puente muy ancho que solo llega a la mitad del río.

11

Esta doctrina no significa que se puede limitar el valor o el poder de la expiación que Cristo hizo. El valor de la expiación depende y es medido por la dignidad de la persona que la hizo, y como Cristo sufrió como una persona Divina-Humana, el valor de su sufrimiento es infinito. Los escritores de la Biblia afirman que "El Señor de la Gloria" fue crucificado (1Cor.2:8); que hombres impíos mataron al "Autor de la vida" (Hech.3:5).

La expiación por tanto, es infinitamente meritoria y hubiera podido salvar a cada miembro de la raza humana si esa hubiera sido la voluntad de Dios. La expiación es limitada solo en el sentido

de que era destinada para salvar a ciertos individuos en particular, y por consiguiente, es aplicada únicamente a dichos individuos; es decir a los salvos.

A veces surgen malos entendidos sobre este punto debido a la suposición equivocada de que nosotros enseñamos que Cristo sufrió un tanto por un alma y otro tanto por otra, y que hubiese sufrido más, si más individuos hubiesen de ser salvos. Creemos que si aún unos pocos hubiesen de ser perdonados y salvados, una expiación de valor infinito hubiera sido necesaria a fin de haberles asegurado estas bendiciones, y si muchos o aún todos los hombres hubiesen de ser perdonados y salvos.

El sacrificio de Cristo hubiera sido ampliamente suficiente como la base de la salvación de estos. Así como es necesario que el sol de su calor para que una sola planta pueda crecer sobre la tierra, de igual manera lo es para que toda la tierra sea cubierta de vegetación. Puesto que el pecador cometió una ofensa contra una persona de infinita Dignidad, nada que no fuera un sacrificio de infinito valor podría expiar su culpa.

EL PROPOSITO Y LA APLICACION DE LA EXPIACION SON LIMITADOS

Aunque el valor de la expiación es suficiente para salvar a toda la humanidad, únicamente salva a los elegidos. Solo son salvos aquellos que son regenerados y santificados por el Espíritu Santo. La razón por qué Dios no aplica la Gracia a todos los hombres, no ha sido completamente revelada, cuando se sostiene que la expiación es universal, se destruye su valor inherente. Si la expiación se aplica a todos los hombres y algunos se pierden, entonces la conclusión es que la expiación solo hace objetivamente "posible" la salvación de todos los hombres, pero en realidad "no salva a nadie". De acuerdo a la teoría arminiana, la expiación solo brinda a los hombres la posibilidad de cooperar con la Gracia Divina y de salvarse a sí mismos, si así lo desean, pero muéstrannos primero a un hombre curado de cáncer, que aún continúa muriendo de cáncer, y entonces aceptaremos el cuadro de uno lavado de pecado, que aún continua pereciendo en incredulidad. La naturaleza de la expiación determina su extensión. Si la expiación únicamente hizo posible la salvación, entonces se aplica a todos sin excepción, pero si efectivamente "aseguró" la salvación, entonces se aplica sólo a los elegidos. Para nosotros la expiación, es como un puente estrecho que cruza de un lado a otro de un río; para el arminiano es como un puente muy ancho que solo llega a la mitad del río.

12

Si los beneficios de la expiación son universales e ilimitados, entonces la expiación debe haber sido como los arminianos dicen, que fue únicamente un sacrificio que quitó la maldición que pesaba sobre la raza debido a la caída de Adán, un mero sustituto de las exigencias de la Ley que Dios, en su soberanía estaba dispuesto a aceptar en lugar de la obediencia que el pecador estaba obligado a rendir, y no una satisfacción perfecta que cumplió las demandas de la justicia. Esto significaría que Dios, ya no demanda perfecta obediencia como

la demandó de Adán, sino que ha rebajado las condiciones de la salvación y ha quitado los obstáculos legales, aceptando la fe y la obediencia evangélica que el pecador con habilidad restaurada por Gracia puede ejercer si desea, el Espíritu Santo, ayudando de manera general, y Dios manifestando su gracia al ofrecer una manera más fácil de salvación.

Nosotros en cambio, sostenemos que la ley de la obediencia perfecta originalmente dada a Adán es permanente, y que Dios jamás ha hecho nada que diera la impresión de que la ley es demasiado estricta en sus exigencias o demasiado severa en su castigo, o que necesita ser abrogada o derogada. La justicia Divina demanda que el pecador sea castigado, ya sea personalmente o mediante un sustituto.

Sostenemos que Cristo actuó como sustituto de los elegidos, que hizo plena satisfacción por los pecados de estos, y también quitó la maldición que pesaba sobre ellos a causa del pecado de Adán, de todos los pecados temporales; y que mediante su vida impecable guardó perfectamente para ellos, la ley que Adán había transgredido, ganando así para los escogidos, la recompensa de la vida eterna.

Creemos que el requisito para la salvación ahora como originalmente, es la obediencia perfecta, que los méritos de Cristo son imputados a los escogidos como la única base de la salvación de estos, y que entran al cielo vestidos sólo con la túnica de la perfecta justicia de Cristo, sin mérito personal alguno, de este modo la pura Gracia, se extiende no al rebajar los requisitos para la salvación sino mediante la obra de Cristo, quien sufrió como sustituto por los escogidos. Cristo tomó el lugar de los escogidos ante la ley e hizo por ellos lo que no podían hacer por si mismos.

Este principio hace hincapié en la absoluta perfección e inalterable obligación a la ley que originalmente fue dada a Adán. La ley no es relajada ni echada a un lado, sino apropiadamente honrada de tal modo que demuestra su excelencia. La ley de Dios continúa ejerciendo su absoluta autoridad tanto sobre los salvos, a favor de quienes Cristo murió, como por los que han de ser sometidos a castigo eterno. Si la teoría arminiana fuese cierta, entonces millones por quienes Cristo murió y para quienes compró la salvación perecen sin recibir los beneficios de dicha salvación. ¿A que beneficios podríamos señalar en las vidas de los paganos por ejemplo, y decir que los han recibido como frutos de la expiación?. Además si dicha teoría fuese cierta entonces tendríamos que concluir que los planes de Dios muchas veces han sido obstaculizados y frustrados por sus criaturas y que aunque El hace según su voluntad en los ejércitos de los cielos, no lo hace entre los habitantes de la tierra. "El pecado de Adán" (no hizo únicamente posible la condenación de todos los hombres; fue la base de su condenación. Del mismo modo la justicia de Cristo no hizo únicamente posible la salvación de los hombres, sino que aseguró la salvación de aquellos a favor de quienes él la ganó. C. Hodge).

El predicador Bautista del siglo pasado, Carlos H. Spurgeon, dijo una vez: "Si Cristo ha muerto por ti, nunca te perderás, Dios no castigará dos veces por la misma ofensa. Si Dios castigó a Cristo por tus pecados, no te castigará a ti también. La justicia de Dios no puede demandar el pago dos veces; primero de la mano herida del Salvador y luego de la tuya". ¿Cómo podría ser justo Dios, si castigara a Cristo, el sustituto y luego también al pecador?.

13

Las escrituras afirman que Cristo fue un rescate por sus escogidos. "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mat.20:28); nótese que este versículo no dice que él dio su vida en rescate por todos, sino por muchos. La naturaleza de un rescate es tal, que cuando es pagado y aceptado, automáticamente deja en libertad a la persona a favor de la cual se paga, de otro modo no podría llamársele "rescate". La justicia demanda que aquellos a favor de los cuales se paga el rescate, sean eximidos de cualquier otra obligación adicional. Por tanto si el sufrimiento de Cristo y su muerte, fueron un rescate a favor de todos los hombres, y no únicamente a favor de todos los elegidos, entonces los méritos de su obra debieran comunicarse a todos por igual y la pena del castigo eterno no pudiera atribuírsele a ninguna persona. Concluimos por tanto que la expiación de Cristo, no se extiende a todos los hombres, sino que está limitada a aquellos a favor de los cuales Cristo actuó como fiador; es decir a los que componen su pueblo verdadero.

14

Si la muerte de Cristo tuvo el propósito de salvar a todos los hombres, entonces tendríamos que concluir que Dios no pudo o no quiso llevar a cabo sus planes; pero como la obra de Dios, es siempre eficiente, aquellos a favor de los cuales se hizo la expiación y que actualmente son salvados, son las mismas personas. Jesús mismo limitó el propósito de su muerte cuando dijo. "Yo pongo mi vida por las ovejas", si fue por las ovejas que Él puso su vida, entonces el carácter expiatorio de su obra no era "Universal". En otra ocasión dijo a los fariseos, "vosotros no sois de mis ovejas" y también, "vosotros sois de vuestro padre el diablo". El ángel que se le apareció a José le dijo que el hijo de María habría de llamarse "Jesús", porque su misión en el mundo era la de salvar a su pueblo de sus pecados, es decir, el no vino únicamente a hacer posible la salvación sino a "salvar realmente a su pueblo", y podemos tener la completa confianza en que logró lo que se propuso hacer. Cristo, enseñó que los elegidos y los redimidos eran las mismas personas, cuando en la oración intercesora dijo: "Tuyos eran y me los diste, y te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; y he sido glorificado en ellos" (Juan 17:6,9,10), y nuevamente, "Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas" (Juan 10:14,15). Encontramos la

misma enseñanza en el versículo que nos exhorta a "Apacentar la iglesia del Señor". "La cual el ganó por su propia sangre" se nos dice además, que Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efe.5:25) y que puso su vida por sus amigos (Juan 15:13). Cristo murió por hombres como Pablo y Juan y no por hombres como Faraón y Judas, quienes eran "cabritos" y no ovejas, de igual manera, cuando se dice que Cristo murió por su pueblo, se niega que haya muerto igualmente por todos los hombres.

LA EXCLUSIÓN DE LOS NO ELEGIDOS

No fue, por tanto, un amor general e indiscriminado del cual eran objeto todos los hombres, lo que movió a Dios a enviar a su Hijo al mundo a sufrir y a morir, sino que fue un amor especial, misterioso e infinito por sus elegidos. Cualquier teoría que niegue esta maravillosa y preciosa verdad, y que trate de presentar este amor, únicamente como benevolencia o filantropía que tuvo como objeto a todos los hombres, muchos de los cuales perecen, no puede ser bíblica, Cristo murió por su pueblo, "Su Iglesia". El agricultor valora su campo, pero nadie supone que este se preocupe igualmente por cada planta que crece allí, por la "Cizaña" al igual que por "El trigo" (Mat.13:38), y Dios lo ama a causa de "La buena semilla", los hijos del reino, y no a causa de los hijos del Diablo. En el libro de Génesis, leemos que Dios, puso enemistad entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente, ahora bien, ¿quienes son la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente?, a primera vista pudiera suponerse que la simiente de la mujer es la raza humana entera que descendió de Eva, pero en Gálatas 3:16; Pablo usa este término "Simiente", y lo aplica a Cristo como un individuo, no dice y a las simientes, como si hablase de muchos; sino como a uno, sino a tu simiente, la cual es Cristo. De igual manera puede notarse, que la simiente de la serpiente no son los descendientes literales del diablo, sino aquellos miembros no elegidos de la raza humana, quienes comparten la naturaleza pecaminosa del diablo. Jesús dijo a sus enemigos, "Vosotros sois de vuestro padre el Diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer" (Juan 8:44), Pablo reprendió a Elimás el mago, llamándole hijo del diablo y enemigo de toda justicia. Y a Judas se le llama diablo (Juan 6:70). La simiente de la mujer y la simiente de la serpiente son, por tanto, dos porciones distintas de la raza humana, en otras partes de la escritura, se nos dice que Cristo y su pueblo son "uno", el que habita en ellos y está unido a ellos, como la vid y los pámpanos; y puesto que desde el principio Dios, "puso enemistad", entre estos dos grupos, es obvio que nunca los amó a ambos de la misma manera ni se puso a redimir a todos por igual.

La expiación universal y la maldición que Dios pronunció sobre la serpiente nunca podrán ir juntas. Existe también un paralelo digno de notarse entre el Sumo sacerdote del antiguo Israel y Cristo, quien es nuestro Sumo Sacerdote; del primero se nos dice, fue un tipo del segundo, en el gran día de la expiación, el Sumo sacerdote ofrecía sacrificios por los pecados de la doce tribus de Israel, intercedía solo por ellas. Cristo de igual manera, oró, no por el mundo, sino por los suyos. La intercesión del Sumo sacerdote conseguía para los israelitas, bendiciones de las cuales quedaban excluidos todos los demás pueblos; y la intercesión de Cristo, la cual es también particular, pero en un orden mucho más elevado, ciertamente será eficaz en el más alto grado, ya que a El siempre le oye el Padre. Es, sin lugar a duda en "Las Doctrinas de la Gracia". De la "Elección incondicional" y la "Expiación limitada", que se manifiestan mucho más

ampliamente el Amor y la Misericordia de Dios, que en las doctrinas arminianas; "La elección condicional" y la Expiación Universal".

15

En conclusión diremos que los que creemos en las Doctrinas de la Gracia, no negamos que la humanidad en general, recibe muchos beneficios importantes de la expiación de Cristo, admitimos que la expiación detiene el castigo inmediato que se le hubiese infligido a toda la raza a causa del pecado de Adán. Que sirve como base para la predicación del Evangelio y que, como resultado, da lugar a muchas influencias morales positivas en el mundo y restringe las malas. Pablo pudo decir a los paganos de Listra, que Dios. "No se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, llenando de sustento y alegría nuestros corazones" (Hech. 14:17). Dios hace salir su sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos e injustos, muchas bendiciones temporales son derramadas sobre todos los hombres, aunque dichas bendiciones resultan ser insuficientes para la salvación. En cierto sentido, Cristo murió por todos los hombres. No respondemos a la doctrina arminiana con una negativa absoluta, sostenemos sin embargo que la expiación de Cristo, tiene referencia especial a los elegidos, puesto que Fue eficaz para la salvación de estos (1Tim. 4:10).

16

Exposición:

Presentamos la doctrina de "LA GRACIA EFICAZ", de la siguiente manera: A todos aquellos a quienes Dios ha predestinado para vida y a ellos solamente, tiene a bien llamar eficazmente en su tiempo señalado y oportuno, por su Palabra y Espíritu, de aquel estado de pecado y muerte en que se encuentran por naturaleza, a la Gracia y salvación en Jesucristo; alumbrando sus mentes de una manera espiritual y salvadora, para que entiendan las cosas de Dios; quitando de ellos el corazón de piedra y dándoles uno de carne; renovando sus voluntades e inclinándolas al bien por su infinito poder, y atrayéndolas eficazmente a Jesucristo de modo que acudan a él libremente, siendo hechos voluntarios, por la Gracia de Dios.

Este llamamiento eficaz se debe únicamente a la Gracia libre y Soberana de Dios, y no a alguna cosa prevista en el hombre, quien se encuentra completamente pasivo hasta que, siendo vivificado y renovado por el Espíritu Santo, es hecho capaz de responder a este llamamiento y de abrazar la Gracia otorgada e impartida por dicho llamamiento. En respuesta a la pregunta ¿Qué

es el llamamiento eficaz?, respondemos "El llamamiento eficaz es la obra del Espíritu de Dios, mediante el cual, convenciéndonos de nuestro pecado y miseria, alumbrando nuestras mentes con el conocimiento de Cristo, y renovando nuestras voluntades, nos convence y capacita a abrazar a Jesucristo, quien nos es otorgado gratuitamente en el Evangelio".

LA NECESIDAD DEL CAMBIO

Los méritos de la obediencia de Cristo y su sufrimiento son suficientes, adecuados y ofrecidos gratuitamente a todos los hombres. Pero surge la pregunta: ¿Porqué unos se salvan y otros se pierden?, ¿Porqué unos se arrepienten y creen, mientras que otros con los mismos privilegios externos, rechazan el evangelio y continúan endurecidos en su incredulidad?. Nosotros sostenemos que es Dios quien causa la diferencia entre el uno y el otro; Dios convence eficazmente a unos a venir a él. El arminiano en cambio, atribuye la diferencia a los hombres mismos. Sostenemos que la condición de los hombres desde la caída es tal que de ser dejados por si solos continuarían en su pecado de rebeldía, rechazando toda oferta de salvación. En tal caso Cristo hubiera muerto en vano, pero como le fue prometido que vería el fruto de la aflicción de su alma y quedaría satisfecho, los resultados de su sacrificio, no pueden depender del capricho o la voluntad cambiadiza y pecaminosa del hombre; más bien, la obra de Dios en la Redención se ha hecho eficaz mediante el Espíritu Santo, quien obra en los elegidos de tal modo que son conducidos a la fe y al arrepentimiento y así son hechos herederos de la vida eterna. Las escrituras enseñan que el hombre en su estado natural esta totalmente corrompido y que nunca puede alcanzar la Santidad y la felicidad por sus propias fuerzas. El hombre está muerto espiritualmente y si ha de ser salvo tendrá que serlo a través de Cristo. La razón misma nos dice que si un hombre está perdido y en completa enemistad con Dios, como lo esta el hombre en su estado natural, necesita ser librado antes de tal condición, para que pueda tener deseo alguno de hacer la voluntad de Dios. Si el pecador ha de desear la salvación a través de Cristo, tiene que nacer de nuevo y de lo alto (Juan 3:3). En el caso del Diablo y los demonios, por ejemplo, es fácil ver como sus naturalezas, tendrían que ser cambiadas si fueran a ser salvos; los principios innatos pecaminosos, que mueven al hombre caído son de la misma naturaleza, aunque no tan intensos todavía, como los que mueven a los ángeles caídos. Si el hombre está muerto en pecado únicamente el poder sobrenatural y vivificante del Espíritu Santo, podrá moverlo a hacer aquello que es espiritualmente bueno, si el hombre pudiera entrar al cielo sin este cambio, sería para él como el infierno, ya que estaría en desacuerdo con su medio ambiente, y aborrecería intensamente el ambiente celestial y se sentiría miserable en la presencia de Dios. Por lo tanto, la obra interna del Espíritu Santo, es una necesidad absoluta. La regeneración es un don soberano de Dios, concedido gratuitamente a los escogidos; y solo Dios posee el poder para llevar a cabo esta obra de recreación. El hombre no regenerado nunca se da cuenta adecuadamente de su condición de impotencia total, sino que se imagina que puede regenerarse a sí mismo y volverse a Dios si lo desea. Pero el pecador no necesita de incentivos ni de ayudas para salvarse a sí mismo, lo que necesita precisamente es la "Salvación", y Jesucristo no a venido a aconsejar, estimular, solicitar, ni a ayudar al hombre a salvarse a sí mismo, sino a salvarlo.

Las escrituras llaman a este cambio REGENERACION (Tito 3:5), una resurrección espiritual, efectuada por el mismo poder que Dios obró en Cristo, cuando le levantó de los muertos (Ef.1:19,20), un llamamiento de las tinieblas a la luz admirable de Dios (1Ped.2:9), un pasar de muerte a vida (Juan 5:24), un nuevo nacimiento (Juan 3:3), dar vida (Col.2:13), un quitar el corazón de piedra y dar uno de carne (Eze.11:19), y el que experimenta dicho cambio, es llamado una nueva criatura (2Cor.5:17). Tales descripciones refutan por completo la enseñanza arminiana de que la regeneración es primordialmente obra del hombre quien, según ellos, es movido por una persuasión moral, o por la simple influencia de la verdad presentada de manera general por el Espíritu Santo, pero como este cambio es producido por un poder de lo alto, el cual es la fuente de la nueva vida, dicho cambio es irresistible y permanente. La regeneración del alma es algo efectuado en nosotros y no una obra realizada por nosotros. Es un cambio instantáneo de muerte espiritual a vida espiritual y ni aún estamos conscientes de él, en el momento en que se efectúa, ya que ocurre a un nivel más allá del estado consciente, en el momento en que se realiza, el alma está tan pasiva como estaba Lázaro, al ser llamado nuevamente a la vida por Jesús. Respecto al estado del alma en el momento de la regeneración, como dice H. Hodge, "El alma es el sujeto y no el agente del cambio, pero el cambio mismo es algo que se experimenta, y no algo que se hace.

Los ciegos y cojos que vinieron a Cristo, puede que hayan ejercido grandes esfuerzos para llegar a él, y luego gozosamente ejercieron el nuevo poder que les fue impartido; sin embargo, estuvieron completamente pasivos en el momento de la curación; en ninguna manera cooperaron, en la realización de dicho efecto. Igualmente sucede en la Regeneración, las escrituras enseñan esta misma verdad en otras palabras cuando nos dicen que la regeneración es un nuevo nacimiento.

El niño al nacer entra a un nuevo estado de existencia, el nacimiento no es obra suya, el niño simplemente nace, sale de un estado de oscuridad, en el cual los objetos adaptados a su naturaleza no son percibidos por él, ni pueden despertar sus facultades, pero en cuando ocurre su nacimiento, todas sus aptitudes empiezan a despertar; comienza a ver, sentir, oír y, gradualmente comienzan a desarrollarse todas sus facultades como un ser racional y moral, así como un ser físico.

Las escrituras enseñan, que el requisito para entrar al Reino de Dios, es una transformación radical obrada por el mismo Espíritu de Dios. Como esta obra en el alma es soberana y sobrenatural, es decir, la salvación de los elegidos es totalmente por Gracia, el creyente que ha nacido de nuevo se da cuenta que es Dios en realidad "El autor y consumidor" de su fe (Heb.12:2). En respuesta a la pregunta, ¿porque quién te distingue, o que tienes que no hayas recibido? (1Cor:4:7), el creyente responde que es Dios quien ha establecido la diferencia entre los hombres, especialmente entre los redimidos y los que se pierden.

Así como el ojo físico que ha quedado ciego, no se le puede restaurar la vista, no importa la cantidad o intensidad de luz que se arroje sobre el, del mismo modo el alma muerta en pecado,

no puede tener visión espiritual no importa la cantidad del evangelio que se le presente, a menos que el bisturí del cirujano o un milagro restaure el ojo a su condición normal, jamás podrá ver; y a menos que el alma quede restaurada mediante la regeneración, jamás comprenderá y aceptará la verdad del evangelio. Bajo los términos del plan de Dios, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Cristo fue exaltado a la posición de Gobernador y mediador de toda la tierra a fin de que dirigiera el reino en su desarrollo. Esta es una de las recompensas por su obediencia y sufrimiento, su gobierno es ejercido mediante el Poder del Espíritu Santo, quien aplica los frutos de la redención a aquellos para los cuales fueron comprados, bajo las condiciones del tiempo y las circunstancias predeterminadas en el consejo Divino. Tanto el mundo físico como el espiritual, son la creación de Dios. En el mundo físico, Cristo convirtió soberanamente el agua en vino, y al simple toque de su mano, sanó al leproso. El arminiano acepta este poder milagroso de Dios en el mundo físico; por qué, entonces lo niega en el mundo espiritual, como si los espíritus de los hombres estuvieran más allá del control Divino. Creemos que Dios puede cambiar a un hombre malo y hacerlo bueno cuando le agrada. En el pacto concertado con Adán, la vida del hombre dependía de sus obras, sabemos cuales fueron los resultados de dicha prueba, si el hombre no pudo realizar su salvación en un estado de justicia, ¿qué posibilidad tiene de lograr su salvación por sus propias obras ahora que es un ser caído?. Afortunadamente para nosotros, Dios ha tomado este asunto en sus propias manos. Sabemos que ninguna propiedad puede surgir en la voluntad del hombre, sea caído o no, que le coloque fuera del alcance del control soberano de Dios. Saulo fue llamado cuando ardía intensamente en él, su celo perseguidor y fue transformado en un Pablo santo. El ladrón en la cruz fue llamado en los últimos momentos de su vida terrenal. Cuando Pablo predicó en Antioquía, "Creyeron todos los que estaban ordenados (y sólo ellos) para vida eterna" (Hech.13:48), ciertamente si Dios hubiera querido salvar a todos los hombres, los hubiese traído a todos a la salvación. Pero por razones que han sido reveladas solo parcialmente, el deja a muchos en su estado de impenitencia, sin embargo, mediante todas sus obras, Dios no hace nada que sea inconsistente con la naturaleza del hombre como ser racional y responsable.

Una de las grandes fallas del arminianismo, ha sido que ha dejado de reconocer la necesidad de la obra "Sobrenatural del Espíritu Santo", en el corazón. El arminianismo ha convertido la regeneración en un cambio mas o menos gradual efectuado por la persona misma, un simple cambio de propósito en la mente del pecador, que surge debido a la persuasión moral y al poder general de la verdad. Además ha insistido en el "Libre albedrío", y ha enseñado que, en última instancia, es el pecador quien determina su propio destino, es decir, ha convertido al hombre en un Co-Salvador con Cristo, como si la gloria de la redención pudiera dividirse entre la Gracia de Cristo y la voluntad del hombre, el hombre repartiendo despojos con Cristo. Si, como dicen los arminianos, Dios esta tratando sinceramente de convertir a cada ser humano, entonces esta fracasando gravemente en sus intentos; ya que, entre la población adulta del mundo, hasta el presente, donde ha logrado salvar a uno solo, ha permitido a veinticinco quizá caer al infierno, tal creencia da muy poca Gloria a la Majestad Divina. Es absurdo suponer que el pecador pueda derrotar el poder creador del Dios Todopoderoso. "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra", dijo el Señor resucitado. Estas palabras enseñan inequívocamente la autoridad ilimitada del Señor. ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?, En vista de este pasaje y en otros muchos al mismo efecto, no debemos imaginarnos a Dios luchando con sus criaturas, persuadiéndolas, exhortándoles, suplicándoles, pero incapaz de lograr su propósito, debido a la obstinada oposición de sus criaturas. Si en realidad el llamado de Dios no es eficaz, pudiéramos

imaginarnos a Dios diciendo, "Quiero que todos los hombres sean salvos, mas en última instancia, debe ser no como yo quiero, sino como ellos quieran".

Ningún creyente familiarizado con las Escrituras, que sabe lo que estas enseñan, acerca de la Soberanía de Dios, creará que Dios pueda ser derrotado en tan indigna manera por sus criaturas.

18

El efecto inmediato e importante de este cambio interno y purificador de nuestra naturaleza es que la persona ama la justicia y confía en Cristo, para la salvación. En tanto, que el elemento natural de la persona era el pecado, ahora lo es la santidad; el individuo ahora aborrece el pecado, y ama el bien.

Esta "GRACIA EFICAZ" e irresistible convierte la voluntad misma y produce en el individuo, mediante un acto creador, un carácter santo. La obediencia se ha convertido no solo en un bien obligatorio sino en el bien deseable. Cabe señalar sin embargo, que mientras la persona permanezca en este mundo estará expuesta a tentaciones, ya que habrá en ella vestigios de la vieja naturaleza; por consiguiente a menudo será engañada y pecará; pero dichos pecados son solo las convulsiones de la vieja naturaleza, que agonizante se estremece por haber recibido ya el golpe mortal.

Los regenerados también padecen dolor, enfermedad, desaliento y aún la muerte misma, aunque continúan avanzando hacia la salvación plena. En este punto muchas personas confunden la regeneración con la santificación. La regeneración es exclusivamente la obra de la libre Gracia de Dios, mediante la cual es implantado un nuevo principio de vida espiritual en el alma. La regeneración es efectuada por el poder sobrenatural y se completa en un instante. La santificación, en cambio es un proceso a través del cual los restos del pecado en la vida del creyente son gradualmente erradicados, de modo que, somos puestos en capacidad de morir más y más al pecado y de vivir santamente. La santificación es la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente, el cual es responsable de vivir una vida santa. La justicia perfecta es la meta que tenemos delante en esta vida y todo creyente debe mantener un constante progreso hacia dicha meta. La santificación no obstante, no se logra completamente hasta la muerte, cuando el Espíritu Santo, limpia el alma de todo vestigio de pecado, la santifica totalmente y la coloca mas allá de toda posibilidad de pecado, estrictamente hablando, podemos decir que la redención no se logra totalmente hasta que los salvos hayan recibido sus cuerpos glorificados en la resurrección.

En cierto sentido la redención fue completa cuando Cristo murió en el Calvario; sin embargo, es aplicada gradualmente por el Espíritu Santo y como es aplicada eficazmente a los elegidos, los méritos del sacrificio de Cristo, la salvación de estos es infaliblemente segura y, la

voluntad de Dios en cuanto a la salvación de su pueblo no puede ser jamás frustrada ni anulada por la criatura.

19

Pasamos ahora a discutir la suficiencia de la obra de Cristo en la Redención. Creemos que mediante su sacrificio, sufrimiento y muerte vicaria, pagó totalmente la deuda que los elegidos tenían para con la Justicia Divina, liberándolos de este modo de las consecuencias del pecado, creemos además, que Cristo cumplió la ley de la obediencia perfecta y vivió una vida libre de pecado, ganando vicariamente para su pueblo la recompensa de la vida eterna. Su obra fue completa para su rescate del pecado y garantizó su participación en las glorias celestiales. Estas dos fases de su obra son a menudo denominadas su "Obediencia activa y su obediencia pasiva". Cristo, por su sacrificio perfecto: "Satisfizo plenamente la justicia del Padre, y consiguió no solamente la reconciliación, sino también la herencia eterna en el reino de los cielos, para todos aquellos que el Padre le había dado. Si Cristo solo hubiera pagado la pena por el pecado y no hubiera conseguido la recompensa de la vida eterna también, entonces los elegidos hubieran quedado en lo que podríamos llamar el punto cero; esto es, en el mismo estado en que se encontraba Adán antes de la caída, cuando tenía la responsabilidad de obtener la vida eterna por si mismo. A la afirmación de Pablo de que Cristo "Es todo y en todos", en lo que a la salvación respecta (Col.3:11), añadimos que el hombre no es nada en cuanto a esta obra, y no hay nada en él que amerite la salvación. Debemos recordar que el evangelio no es "Buenos consejos", sino "Buenas nuevas". El evangelio no es una serie de especificaciones indicándonos lo que debemos hacer nosotros para ganar la salvación, sino que nos proclama lo que Cristo ha hecho para salvarnos. En la cruz Cristo declaró que él había "Consumado" la obra de Redención que el Padre le había dado que hiciese. Asumir una posición evangélica con una expiación universal, conduce necesariamente a una salvación universal. Por consiguiente el arminianismo, con su insistencia en que Cristo murió por todos los hombres y que el Espíritu se empeña en aplicar esta redención a todos, aunque solo algunos son salvos, no puede considerarse verdadero evangélico.

Podemos ilustrar este principio al imaginarnos a un grupo de personas, afectadas por una enfermedad mortal; si a estas un médico les administra una medicina que es una cura segura, entonces todos los que reciben la medicina sanarán; de la misma manera, si la obra de Cristo es eficaz, y si es aplicada a todos los hombres por el Espíritu, entonces todos serán salvos, por lo tanto, si el arminianismo quiere considerarse evangélico, tiene que dejar de ser universalista. Solo el sistema que sostiene una redención (expiación) limitada, y que afirma que la obra de Cristo logró lo que se había propuesto, es consistente con los hechos de las Escrituras y de la experiencia.

Además de la Gracia especial que redundan en la salvación de los escogidos, hay lo que podríamos llamar una GRACIA COMUN, o las influencias generales del Espíritu Santo, en las cuales participan, en mayor o menor grado, todos los hombres. Dios hace salir el sol sobre buenos y malos, y envía la lluvia sobre justos e injustos. También envía tiempos fructíferos que redundan en la felicidad general de la humanidad. Entre las bendiciones mas comunes que proceden de esta fuente, podríamos mencionar la salud, la prosperidad material, la inteligencia, los talentos para el arte, la música, la oratoria, la literatura, la arquitectura, el comercio, las invenciones, etc. Muchas veces los no elegidos reciben estas bendiciones en mayor abundancia que los elegidos. La Gracia común es la fuente de todo orden, refinamiento, cultura, virtud común, etc., que vemos en el mundo, y a través de ella se intensifica el poder moral de la verdad en el corazón y en la conciencia de los hombres, y las pasiones viles son refrenadas. La Gracia común no redundan en la salvación, pero impide que este mundo sea un infierno. Detiene la manifestación del pecado en toda su vileza, y de este modo impide que las llamas vivas broten del fuego humeante. La Gracia común, al igual que la presión atmosférica, es universal y poderosa aunque no se siente, pero no extirpa la raíz del pecado en el individuo y, por tanto, no puede producir una conversión genuina. Dicha Gracia trae al conocimiento del hombre, mediante la luz de la naturaleza, las operaciones de la conciencia, y especialmente mediante la presentación externa del evangelio, lo que este debe hacer, pero no le imparte el poder que necesita para hacerlo. Además, dichas influencias generales del Espíritu Santo, pueden ser resistidas. Las escrituras enseñan que el evangelio es eficaz solo cuando es acompañado por el poder iluminador y especial del Espíritu, y aparte de dicho poder es piedra de tropiezo para los judíos y locura para los gentiles, es decir, el hombre no regenerado, jamás podrá conocer a Dios, salvo en una forma externa; por esta razón las escrituras dicen que la justicia externa de los escribas y Fariseos, no es ninguna justicia. Jesús dijo a sus discípulos que el mundo no podía recibir el Espíritu de verdad, "Porque no le ve, ni le conoce", pero inmediatamente añadió, "Vosotros le conocéis, porque mora en vosotros y estará en vosotros" (Juan 14:27).

La doctrina arminiana destruye la distinción entre la Gracia eficaz y la Gracia común, mientras nosotros consideramos a la "Gracia eficaz" como la asistencia mediante la cual la salvación es asegurada. Respecto a las reformas personales producidas por la Gracia común dice C.Hodge, "A menudo pasa que hombres que han sido inmorales cambian toda su manera de vida, asumen una conducta externamente correcta, y actúan con moderación, pureza, honestidad y benevolencia, dicho cambio es excelente, encomiable y beneficioso en gran medida a la persona misma y a los de su alrededor. Algunas causas que producen dicho cambio, son el poder de la conciencia, una consideración a la autoridad de Dios, temor a su desaprobación, la buena opinión de los hombres o a intereses personales, pero sea cual fuere la causa inmediata de tales reformas, ellas están muy lejos de la santificación; las dos cosas difieren en su naturaleza, dichas reformas externas no cambian el carácter interno del hombre a los ojos de Dios. La persona permanece sin amor a Dios y sin fe en Cristo, y carece de toda buena obra y de afectos santos. ¿Podrá despertarse en la tumba un cadáver con la mas dulce música o aún con los más estrepitosos

truenos?, ¡Claro que no!. Y tampoco puede despertarse el pecador, quien está muerto en delitos y pecados, ni por el trueno de la Ley, ni por la dulce melodía del Evangelio; ¿Mudará el Etíope su piel, y el leopardo sus manchas?. Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer el mal? (Jer.13:23), El siguiente párrafo del Dr. S.G. Craig, expone de manera clara las limitaciones de la Gracia común: "El cristianismo sostiene que toda educación y cultura que deja a Jesucristo fuera de toda consideración, aunque haga a los hombres astutos, cultos y brillantes, carece del poder necesario para cambiar el carácter. Dichas influencias podrán a lo máximo solo limpiar la parte exterior del vaso; pero no afectará la naturaleza de su contenido. No desestimamos el valor de la educación y la cultura, pero sería lo mismo pensar que uno puede purificar las aguas de un río, al mejorar el paisaje en la rivera, y suponer que la educación y la cultura en si mismas puedan transformar el corazón del hombre y de los hijos de los hombres.... Un antiguo proverbio judío dice: "Tómese el árbol amargo y plántelo en el jardín del Edén y rocíelo con las mismas aguas del jardín; y que el Angel Gabriel sea el hortelano, y aún así el árbol, continuará dando fruto amargo".

21

Exposición de la Doctrina:

Aquellos a quienes Dios ha hecho aceptos en el amado, ha llamado eficazmente y santificado por su Espíritu, no pueden caer total ni finalmente del estado de Gracia; sino que ciertamente perseverarán hasta el fin y serán salvos eternamente. Es decir, todos aquellos que son verdaderos creyentes, aunque es posible que caigan en pecado temporalmente, eventualmente retornarán y serán salvos. Esta no es una doctrina aislada, sino una parte importante dentro de: LAS DOCTRINAS DE LA GRACIA.

Las Doctrinas de la elección y de la Gracia eficaz, implican lógicamente la salvación segura de aquellos que reciben estas bendiciones. Si Dios ha escogido absoluta e incondicionalmente a ciertas personas para vida eterna, y si su Espíritu aplica eficazmente a estas, los beneficios de la redención, entonces la conclusión ineludible es que estas personas serán eternamente salvas. Históricamente esta doctrina ha sido sostenida casi por todos los Calvinistas y negada prácticamente por todos los Arminianos. Los que se han refugiado en Jesús tienen un firme fundamento sobre el cual edificar, aunque torrentes de error inundan la tierra y Satanás levante contra ellos todos los poderes del mundo y todas las iniquidades del corazón aún así jamás fracasarán; sino que perseverando hasta el fin, heredarán las mansiones preparadas para ellos desde la fundación del mundo. Puesto que la fe y el arrepentimiento son dones de Dios, la concesión de estos dones son prueba de que el propósito de Dios es salvar a aquellos a quienes le son conferidos. Nadie los puede arrebatarse de sus manos.

Los verdaderos creyentes tienen dentro de sí mismos el principio de vida eterna, es decir, puesto que el Espíritu Santo, vive dentro de ellos ya son potencialmente santos, y aunque es cierto que son sometidos a diversas pruebas y aún no ven lo que habrán de ser, deben saber que lo que ha sido comenzado en ellos será perfeccionado hasta el fin, y que la misma lucha que hay en ellos es señal de vida y promesa de victoria. Respecto a los que son verdaderos creyentes pero que, según los arminianos, caen de la Gracia y se pierden eternamente, nos preguntamos, ¿por qué no los quita Dios del mundo mientras están aún en un estado salvo?. Ciertamente nadie querrá decir que es porque Dios no puede, o porque no prevé su futura apostasía, entonces ¿por qué permite que estos objetos de su amor vuelvan al pecado y perezcan? Si en realidad tal fuera el caso, entonces su don de vida permanente a dichas personas no sería sino una maldición infinita; pero, ¿quién puede creer que el Padre celestial, no cuide mejor que esto a sus hijos?.

La doctrina equivocada de los arminianos, enseña que una persona puede ser hijo de Dios hoy e hijo del Diablo mañana, que puede cambiar de un estado a otro tan rápidamente como cambia su mente. Dicha doctrina enseña que la persona puede haber nacido del Espíritu, haber sido justificada, santificada, todo menos glorificada, y aun así ser reprobada y perderse eternamente, "Siendo su voluntad y conducta el factor determinante".

Ciertamente un Dios amante y soberano no permitiría que sus hijos redimidos cayeran de la Gracia y se perdieran. Nos preguntamos además, si Dios sabe que cierto creyente va a rebelarse y perecer, ¿puede Dios amarle con profundo afecto aún antes de su apostasía?, si nosotros supiéramos que alguien que hoy es nuestro amigo habrá de convertirse en nuestro enemigo y traicionarnos mañana, ¿podríamos recibirle con la intimidad y confianza con que naturalmente le recibimos?, nuestro conocimiento de sus hechos futuros destruiría en gran manera nuestro amor hacia esa persona. La naturaleza del cambio efectuado en la regeneración es suficiente garantía de que la vida impartida habrá de ser permanente. El creyente nacido de nuevo no puede dejar de ser hijo de su Padre Celestial, como tampoco un hijo aquí en la tierra puede dejar de ser hijo de su padre terrenal.

22

Pablo enseña que los creyentes, no están bajo la Ley, sino bajo la Gracia y que, por lo tanto no pueden ser condenados por haberla violado. NO ESTAIS BAJO LA LEY, SINO BAJO LA GRACIA (Rom. 6:14). El pecado ya no puede ser causa de la perdición de los creyentes dado que estos están bajo la Gracia y no son tratados conforme a sus obras. Y SI POR GRACIA, YA NO ES POR OBRAS; DE OTRA MANERA LA GRACIA YA NO ES GRACIA (Rom.11:6). PUES LA LEY PRODUCE IRA; PERO DONDE NO HAY LEY, TAMPOCO HAY TRANSGRESION (Rom.4:15). SIN LA LEY EL PECADO ESTA MUERTO (Rom.7:8), es decir donde la Ley ha sido abolida la persona no puede ser sometida al castigo a causa del pecado HABEIS MUERTO A LA LEY MEDIANTE EL CUERPO DE CRISTO (Rom.7:4). El

que trate de ganar por si mismo aunque sea la mas mínima parte de su salvación ESTA OBLIGADO A GUARDAR TODA LA LEY (Gál.5:3), es decir, a rendir perfecta obediencia a la Ley por sus propias fuerzas.

Como se puede ver, se trata de dos sistemas de salvación, radicalmente distintos, diametralmente opuestos.

El amor infinito, misterioso y eterno de Dios, para con los creyentes es una garantía de que jamás se perderán. Además es gratuito, y nos tiene asidos más fuertemente a nosotros que lo que nosotros a él. EN ESTO CONSISTE EL AMOR; NO EN QUE NOSOTROS HAYAMOS AMADO A DIOS, SINO QUE EL NOS AMO A NOSOTROS, Y MANDO A SU HIJO EN PROPICIACION POR NUESTROS PECADOS (Juan 4:10). MAS DIOS MUESTRA SU AMOR PARA CON NOSOTROS, EN QUE SIENDO AUN PECADORES, CRISTO MURIO POR NOSOTROS, PUES MUCHO MAS, ESTANDO YA JUSTIFICADOS EN SU SANGRE, POR EL SEREMOS SALVOS DE LA IRA. PORQUE SI SIENDO ENEMIGOS, FUIMOS RECONCILIADOS CON DIOS POR LA MUERTE DE SU HIJO, MUCHO MAS, ESTANDO RECONCILIADOS, SEREMOS SALVOS POR SU VIDA (Rom.5:8-10).

Estos versículos enfatizan el hecho de que nuestra posición para con Dios, no está basada en nuestros méritos, SIENDO ENEMIGOS, Dios nos dio vida espiritual por su Gracia Soberana. El escritor de la Epístola a los Hebreos, cuando dice que Cristo es EL AUTOR Y CONSUMADOR DE LA FE, nos enseña que es imposible que uno de los escogidos de Dios se pierda. El amor soberano e inmerecido es la causa del llamamiento eficaz del creyente (Jer.31:3). Y como la causa es inmutable, el efecto también lo es. Cuando Dios confirió su Gracia al pecador, El sabía perfectamente que era totalmente depravado y aborrecible; por tanto, ni la ingratitud, ni la infidelidad por parte del pecador convertido pueden ser motivo que induzca a Dios a cambiar de parecer o para retirarle su Gracia, en otras palabras, las causas por las cuales, Dios determinó otorgar su amor electivo al pecador se encuentran totalmente en Dios, y no en el creyente; asimismo, nada en el corazón o en la conducta del creyente puede finalmente alterar ese propósito del amor Divino (Isa.54:10) (Rom. 11:29), compárese cuidadosamente (Rom.- 5:8-10;) (8:32 con todo el pasaje de Rom. 8:28-39), este glorioso pasaje no es sino un argumento que corrobora nuestra afirmación; ¿Quién nos separará del amor de Cristo?.

Mientras más meditamos sobre estas verdades, más agradecidos nos sentimos de que nuestra perseverancia en santidad y nuestra seguridad de salvación no dependen de nuestra débil naturaleza, sino del poder continuo y sustentador de Dios. Con Isaías podemos decir: "SI JEHOVA DE LOS EJERCITOS, NO NOS HUBIESE DEJADO UN RESTO PEQUEÑO, como Sodoma fuéramos, y semejante a Gomorra".

El arminianismo niega la doctrina de la perseverancia, porque no es un sistema de pura Gracia, sino de "Gracia y Obras", y en un sistema tal, la persona debe comprobar que es al menos parcialmente merecedora de la Gracia.

La doctrina de la perseverancia, cabe señalar no significa que el creyente no pueda caer víctima del pecado temporalmente, ya que este hecho es demasiado común. También los mejores creyentes pecan, aunque jamás son derrotados completamente por el pecado, porque Dios, mediante la operación de la Gracia en sus corazones impide infaliblemente que aún el más endeble de ellos finalmente apostate. Todavía tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder (o la Gloria) de Dios, sea de él y no de nosotros (2Cor.4:7). Con respecto a su propia experiencia el apóstol Pablo pudo escribir: "PORQUE NO HAGO EL BIEN QUE QUIERO, SINO EL MAL QUE NO QUIERO, ESO HAGO, Y SI HAGO LO QUE NO QUIERO, YA NO LO HAGO YO, SINO EL PECADO QUE MORA EN MI. PORQUE SEGUN EL HOMBRE INTERIOR, ME DELEITO EN LA LEY DE DIOS; PERO VEO OTRA LEY EN MIS MIEMBROS QUE SE REBELA CONTRA LA LEY DE MI MENTE, Y QUE ME LLEVA CAUTIVO A LA LEY DEL PECADO QUE ESTA EN MIS MIEMBROS. ¡MISERABLE DE MI! ¿QUIEN ME LIBRARA DE ESTE CUERPO DE MUERTE?. GRACIAS DOY A DIOS, POR JESUCRISTO SEÑOR NUESTRO. ASI QUE, YO MISMO CON LA MENTE SIRVO A LA LEY DE DIOS, MAS CON LA CARNE A LA LEY DEL PECADO (Rom. 7:19-25).

En estos versículos todo verdadero creyente puede ver reflejada su propia experiencia. Es por supuesto, inconsistente el que un creyente peque por hábito. El escritor de la epístola a los Hebreos, afirma que los que pecan CRUCIFICAN PARA SI MISMOS AL HIJO DE DIOS, EXPONIENDOLE A VITUPERIO (Heb. 6:6). Después que David pecó y se arrepintió, el profeta Natán le dijo, que su pecado había sido perdonado, pero que, no obstante, había dado ocasión de BLASFEMAR A LOS ENEMIGOS DE JEHOVA" (2Sam.12:14). David y Pedro cayeron temporalmente en pecado pero fueron llamados de vuelta por los principios básicos de su naturaleza. Judas apostató permanentemente, porque carecía de estos principios. Mientras el creyente permanezca en este mundo su estado es de continua lucha, sufre derrotas temporales y en ocasiones puede que parezca haber perdido toda la fe; sin embargo si ha sido verdaderamente salvo, no puede caer completamente de la Gracia. Puede que su caída en pecado le haya perjudicado severamente y haya traído destrucción a otros; pero en lo que a él personalmente respecta, la caída solo ha sido temporal. Pablo afirmó que la obra de muchos se habría de quemar por estar construida con materiales inapropiados pero que ellos mismos serían salvos AUNQUE ASI COMO POR FUEGO (1Cor. 3:12-15).

Jesús enseñó esto mismo en la parábola de la oveja perdida, la cual el pastor buscó y trajo nuevamente al redil. Si en realidad los verdaderos creyentes pudieran caer definitivamente de la Gracia, entonces sus cuerpos, que son TEMPLOS DEL ESPIRITU SANTO, se convertirían en morada del diablo, lo que, por supuesto haría al diablo muy feliz y le daría oportunidad de blasfemar a Dios (1Cor. 6:19). Cada uno de los elegidos es como el hijo pródigo en este aspecto que por algún tiempo es engañado por el mundo y extraviado por su propio apetito carnal. Estando en esta condición, busca alimentarse con las algarrobas, pero estas no le satisfacen y tarde o temprano, como el hijo pródigo, se ve forzado a decir, "Me levantaré e iré a mi padre, y le diré, Padre he pecado contra el cielo y contra ti". El Padre siempre cariñoso, le recibe con

inalterable amor y su dulce voz de bienvenida resuena en el alma de este, "Este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido y es hallado", nótese que esta es una parábola que avala nuestra posición, ya que el pródigo era un hijo y, por tanto, no podía perder esa relación, los que no son hijos, jamás sienten el deseo de levantarse e ir al Padre.

Como Jonás, quien huyó de la voluntad de Dios, y rehusó llevar el mensaje a Nínive, fue perseguido hasta el estómago del pez, por el poder de Dios hasta que voluntariamente obedeció el mandato Divino. Así también el creyente eventualmente retornará al Salvador, habiendo confesado sus faltas recibirá el perdón por sus pecados y será salvo.

24

No tenemos dificultad alguna en explicar aquellos casos donde creyentes aparentemente verdaderos han apostatado. Tanto las Escrituras como la experiencia nos enseñan que con frecuencia nos equivocamos en nuestro juicio respecto a otras personas; a veces es prácticamente imposible conocer a ciencia cierta si estos son verdaderos creyentes o no. Dado que Satanás se disfraza de Angel de Luz (2Cor. 11:14), no debe extrañarnos que sus ministros algunas veces se disfracen como hacedores de justicia, con las mas decepcionantes apariencias de santidad, devoción, piedad y celo. Ciertamente una profesión externa, no es siempre garantía de que una persona es salva.

Algunas personas como los fariseos de antaño, aparentan lo que no son y engañan a muchos. Jesús advirtió a sus discípulos, SE LEVANTARAN FALSOS CRISTOS, Y FALSOS PROFETAS, Y HARAN GRANDES SEÑALES Y PRODIGIOS DE TAL MANERA QUE ENGAÑARAN, SI FUESE POSIBLE AUN A LOS ESCOGIDOS (Mat. 24:24); y citó las palabras del profeta Isaías, quien dijo: ESTE PUEBLO DE LABIOS ME HONRA, MAS SU CORAZON ESTA LEJOS DE MI. PUES EN VANO ME HONRAN, ENSEÑANDO COMO DOCTRINAS MANDAMIENTOS DE HOMBRES (Mar.7:6,7). Pablo puso sobre aviso a la iglesia respecto a aquellos que eran FALSOS APOSTOLES, OBREROS FRAUDULENTOS, QUE SE DISFRAZAN COMO APOSTOLES DE CRISTO, (2Cor. 11:13), y a los Romanos escribió PORQUE NO TODOS LOS QUE DESCIENDEN DE ISRAEL SON ISRAELITAS, NI POR SER DESCENDIENTES DE ABRAHAM, SON TODOS HIJOS (Rom. 9:6,7). Juan menciona a los que SE DICEN SER APOSTOLES Y NO LO SON (Apoc.2:2); y más adelante añade. YO CONOZCO TUS OBRAS, QUE TIENES NOMBRE DE QUE VIVES, Y ESTAS MUERTO (Apoc. 3:1). Con frecuencia nos equivocamos al juzgar a otras personas, y esto a pesar de todas las precauciones que podamos tomar. Juan dio la verdadera solución a estos problemas cuando escribió SALIERON DE NOSOTROS PORQUE NO ERAN DE NOSOTROS; PORQUE SI HUBIERAN SIDO DE NOSOTROS, HABRIAN PERMANECIDO CON NOSOTROS; PERO SALIERON PARA QUE SE MANIFESTASE QUE NO TODOS SON DE NOSOTROS (1Juan 2:19).

Todos aquellos que caen permanentemente pertenecen a este grupo. Algunas personas hacen gran profesión de su religión aunque no conocen al Señor Jesús, en Espíritu y en Verdad. Estas personas puede que sobrepasen a muchos humildes discípulos en conocimiento intelectual, y por algún tiempo pueden hasta engañar a los mismos elegidos; sin embargo, sus corazones jamás han sido renovados. En el día del juicio muchos de los que alguna vez en su vida estuvieron relacionados externamente con la iglesia dirán: SEÑOR, SEÑOR, ¿NO PROFETIZAMOS EN TU NOMBRE, Y EN TU NOMBRE ECHAMOS FUERA DEMONIOS, Y EN TU NOMBRE HICIMOS MUCHOS MILAGROS? Y ENTONCES, EL SEÑOR LES RESPONDERA: NUNCA OS CONOCI; APARTAOS DE MI, HACEDORES DE MALDAD (Mat.7:23,23), lo que por supuesto, no sería cierto si alguna vez los hubiera conocido, como verdaderos creyentes. Los que apostatan nunca han conocido la Gracia salvadora de Dios, es precisamente a esta clase de personas que las escrituras se refieren al mencionar que algunos que han abandonado la fe, o que han naufragado en cuanto a una fe que nunca poseyeron sino solo en apariencia.

Hay otros que reciben suficiente iluminación en cuanto a las doctrinas del evangelio como para predicarlas o enseñarlas a otros, pero sin embargo, ellos mismos carecen por completo de la verdadera Gracia salvadora. El que personas como estas apostaten no es prueba ni ejemplo de la apostasía de verdaderos creyentes. La simple membresía en la iglesia tampoco es garantía de que las personas sean verdaderos creyentes. Con el fin de cumplir ciertos propósitos algunas personas hacen profesión externa del evangelio, lo que les obliga por un tiempo a ser morales exteriormente y a relacionarse con el Pueblo de Dios. Aparentan tener fe verdadera y continúan así por algún tiempo. Entonces el disfraz de oveja se les cae o ellos mismos se lo quitan y vuelven nuevamente al mundo.

Si pudiéramos ver los verdaderos motivos de sus corazones, descubriríamos que en ningún momento fueron movidos por un verdadero amor a Dios, sino que eran CABRAS, y no OVEJAS, lobos rapaces y no mansos corderos. Pedro dice respecto a estas personas, LES HA ACONTECIDO LO DEL VERDADERO PROVERBIO: EL PERRO VUELVE A SU VOMITO Y LA PUERCA LAVADA A REVOLCARSE EN EL CIENO. (2Ped. 2:22); lo que demuestra que jamás pertenecieron al número de los escogidos. En adición a todo lo dicho anteriormente, cabe señalar que muchas veces, las operaciones comunes del Espíritu en la conciencia iluminada, conduce a una reforma y a una vida extremadamente religiosa. Aquellos que experimentan dichas operaciones son muchas veces muy estrictos en sus conductas y muy diligentes en sus deberes religiosos. A estos las promesas del evangelio y la exhibición del plan de la salvación contenida en las escrituras les parecen no solo verdaderas sino apropiadas a su condición, las reciben con gozo, y las creen con una fe cimentada en la fuerza moral de la verdad.

Esta fe permanece, mientras el estado mental que la produce continua, pero cuando ese estado cambia, la persona vuelve a su estado habitual de insensibilidad y la fe desaparece.

Es a esta clase de personas que Cristo se refería cuando hablo de aquellos que reciben la palabra en pedregales o en espinos. Muchas veces le es imposible a un observador o aún a la persona misma distinguir estas experiencias falsas de las verdaderas. POR SUS FRUTOS LOS CONOCEREIS, es la prueba que el Señor nos dio. Solo cuando estas experiencias resultan en una vida consistentemente santa se reconocerá su carácter distintivo.

25

Un arminiano, consecuente con sus doctrinas del LIBRE ALBEDRIO, y de la posibilidad de caer de la Gracia, jamás puede en esta vida tener seguridad de su salvación eterna; puede quizá tener seguridad de su salvación presente, pero solo puede tener una esperanza de su salvación final. El arminiano a visto ha muchos de sus amigos "creyentes", caer y perecer a pesar de que tuvieron un buen comienzo, y ¿no sería posible que le pudiera suceder lo mismo a él?. La posición arminiana conduce lógicamente a la creencia errónea de que no es posible ser confirmado en la Santidad, ni aun en el cielo mismo; ya que aún allí la persona retendría su libre albedrío y podría pecar cuando quisiera. Hasta que apreciamos adecuadamente la maravillosa verdad de que nuestra salvación no depende de nuestro débil y vacilante amor a Dios, sino del eterno e inmutable Amor de Dios para con nosotros, no podremos tener paz y seguridad en la vida cristiana. Sólo el que cree en las Doctrinas de la Gracia, es quien se reconoce absolutamente seguro en las manos de Dios, puede tener ese sentido interno de paz y seguridad, sabiendo que en los eternos consejos de Dios fue elegido para ser santificado y glorificado y que nada puede frustrar ese propósito.

26

A veces los arminianos traen a colación las advertencias que las escrituras hacen contra la apostasía o el de caer de la Gracia dirigidas a los creyentes, las cuales insisten ellos, implican la posibilidad de que puedan caer de la Gracia y perderse eternamente. En un sentido por supuesto, puede decirse que los creyentes pueden caer, es decir, cuando son contemplados en sí mismos, con referencia a sus propios poderes y capacidades, e independientemente del propósito principal de estos pasajes, sin embargo, es el de inducir a los hombres a cooperar voluntariamente con Dios para el logro de sus propósitos. Estos pasajes sirven de estímulo y producen constante humildad, vigilancia y diligencia.

Cuando Dios permite a un alma, sentir temor de caer, no es prueba de que en su propósito secreto se propuso permitirle caer. Ese temor más bien puede ser el medio que Dios ha diseñado para impedir que esa alma caiga. En segundo lugar, las exhortaciones de Dios al deber son perfectamente consistentes con su propósito de dar suficiente Gracia para el cumplimiento de los deberes. En tercer lugar estas advertencias son, aún para los creyentes, estímulos a una mayor fe y oración. En cuarto lugar, dichas advertencias tienen el propósito de demostrar al hombre su deber y no su habilidad, su debilidad y no su fortaleza. En quinto lugar, convence a los hombres

de su falta de santidad y de su dependencia de Dios. Y en sexto lugar, sirven para refrenar a los incrédulos y dejarles sin excusa. Tampoco prueban nada pasajes tales como, NO HAGAS QUE POR LA COMIDA TUYA, SE PIERDA AQUEL POR QUIEN CRISTO MURIO. (Rom.14:15). Y POR EL CONOCIMIENTO TUYO, SE PERDERA EL HERMANO DEBIL POR QUIEN CRISTO MURIO, (1Cor.8:11). Estos pasajes enseñan sencillamente lo siguiente: No importa la seguridad Divina, el que pone tropiezos en el camino de su hermano está haciendo todo lo posible para perjudicarlo.

27

Tenemos aquí unas sencillas y claras afirmaciones de que el creyente continuará en la Gracia, debido a que el Señor se ha propuesto en sí mismo preservarle en ese estado. En todas las promesas citadas anteriormente los elegidos tienen una DOBLE SEGURIDAD, por un lado la de que Dios jamás se apartará de ellos y por el otro la de que Dios pondrá su temor en sus corazones a fin de que jamás se aparten de él.

Rom.8:26,35-39; 6:14; 14:4; Juan 6:47,51; 5:24; 4:14; 10:28,29; 14:19; Fil 1:6; 3:20; Rom. 11:29; 1Juan 5:11,13; Heb. 10:14; 7:25; 2Tim. 4:18; Efe. 1:5; 4:30; Mat. 24:24; Gal. 2:20; Efe. 4:30; 1Cor. 10:13; 2Cor. 2:14; 4:8,14; 9:8; Jer. 31:3; 32:40; Sal. 23; 1:3; 34:7; 48:12; 92:12; 125:1; Eze. 11:19,20; 1Ped. 1:5; 2Tes. 3:3; Isa. 46:4; Luc. 10:20; Apoc. 3:5,20, 13:18; 17:8; 20:12-15.

Habríamos de pensar que lo natural fuese que el hombre, en el estado presente de pobreza, miseria e impotencia espiritual, gozosamente abrazaría una doctrina que le asegura la posesión de una vida de eterna felicidad, a pesar de todos los ataques de fuera y todas las malas tendencias desde dentro; pero no es así, en cambio la rechaza y protesta en su contra.

Este esquema es tan contrario a lo que está habituado a ver en el mundo natural, que trata de convencerse a sí mismo de que no es verdad, y que si acepta esta doctrina, tendrá que aceptar las demás de LA GRACIA SOBERANA.

Un sistema de salvación por Gracia, es tan contrario a lo que el hombre natural (o religioso) ve en la vida diaria, donde observa que todos son tratados conforme a sus obras y sus méritos, que se le hace imposible creer que pueda ser la verdad.

Anhela ganar su salvación por esfuerzos propios, aunque ciertamente espera una paga muy elevada por un trabajo imperfecto.

Exposición:

En el presente estudio examinaremos siete pasajes que representan al Padre haciendo su selección de entre los hijos de los hombres y predestinando a ciertos de ellos para ser conformados a la imagen de Su Hijo. El lector pensador naturalmente preguntará: ¿Y qué de los que no fueron designados a vida eterna?. La respuesta que normalmente se da a esta pregunta, aún por los que profesan creer lo que las Escrituras enseñan en relación con la soberanía de Dios es: Que Dios pasa por alto a los "no-elegidos", dejándoles solos para seguir sus propios caminos y al fin los hecha al "Lago de Fuego" porque ellos rehusaron Su camino y rechazaron al Salvador. Pero esto es sólo parte de la verdad, la que es más ofensiva a la mente carnal, es ignorada o no aceptada.

En vista de la solemnidad del tema y del hecho de que casi todos hoy día, aún de los que profesan ser calvinistas rechazan y repudian esta doctrina, es la falta de comprensión clara de la misma. Este es uno de los puntos del estudio, que ciertamente causará mucha controversia, sentimos que un estudio cuidadoso del tema es apropiado. Que esta rama de la Soberanía de Dios es profundamente misteriosa, lo admitimos, y aún así, no hay suficiente razón por la cual la debamos rechazar. El problema es que en estos tiempos hay muchos que reciben el testimonio de Dios, sólo hasta donde ellos pueden comprenderlo. En términos claros, lo que estamos considerando es: "¿Ha predestinado Dios a ciertas personas para la condenación?" Que muchos serán condenados eternamente está claro en las Escrituras. Que cada uno será juzgado según sus propias obras y cosechará según haya sembrado es igualmente cierto: "Porque la condenación de los tales es justa" (Rom.3:8). Lo que vamos a probar es que Dios mismo decretó que estos "no-elegidos" escogerían el camino que ahora siguen.

De lo que hemos dicho en estudios anteriores en relación a la elección de algunos para salvación, es lógico, aún si estuviera muda la Escritura sobre este punto, que hay un rechazamiento de los otros.

Cada elección, evidente y necesariamente implica un rechazo. Si hay a quienes: "Dios ha escogido desde el principio para salvación" (2Tes. 2:13), entonces hay otros a quienes Dios no ha escogido para salvación. Si hay algunos que el Padre le dio a Cristo (Juan 6:37), entonces tiene que haber otros a quienes el Padre no le dio. Si hay unos cuyos nombres están escritos en el Libro de la vida del Cordero (Apoc. 21:27), entonces tiene que haber otros cuyos nombres no están escritos ahí. Esto es lo que comprobaremos.

Ahora bien, todos reconocen que desde la fundación del mundo Dios pre-conoció y previo a todos los que recibirían a Cristo como su Salvador, así como los que no. Entonces al conceder el nacimiento de tales personas que él sabía de antemano iban a rechazar a Cristo, los creó para condenación. Dirá alguien: "No, aunque Dios previo que estos rechazarían a Cristo, él no decretó que así harían". Esto es evitar la verdad del asunto. Dios tenía una razón definida en crear al hombre, un propósito en crear a cada individuo, y en cuanto al destino de Sus criaturas,

él propuso que unos pasarían la eternidad en el Cielo y que otros la pasarían en el Lago de Fuego. Si él previo que al crear a cierta persona, ésta iba a despreciar y rechazar al Salvador, y aún así sabiendo esto de antemano, trajo a la existencia a tal persona, entonces es claro que él, designó y ordenó a esa persona para perdición. La fe es el don de Dios y el propósito de darla solamente a algunos, envuelve el propósito de no darla a otros. Sin fe no hay salvación "El que cree no es condenado... el que no cree es condenado" etc., entonces, si hay descendientes de Adán que no son incluidos en el propósito de darles la fe, es que ellos son apartados para condenación.

No solo son lógicas estas conclusiones, sino también la historia las confirma. Antes de la encarnación Divina, por el espacio de casi dos mil años, la vasta mayoría de la humanidad quedó sin los medios de gracia, sin oír la predicación de la Palabra de Dios y sin ninguna revelación escrita de Su Voluntad. Por largos siglos Israel fue la única nación a quien Dios dio el privilegio de recibir una revelación especial de él mismo: "En las generaciones pasadas Dios permitió que todas las naciones anduvieran en sus propios caminos" (Hech. 14:16). "Solamente a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra" (Amós 3:2).

Como consecuencia, todas las demás naciones estaban también destituidas de "la fe que viene por el oír" (Rom. 10:17). No sólo ignoraban quien es Dios, sino que también desconocían como agradecerle.

Ahora, ¿si Dios se había propuesto la salvación de ellos, no les hubiera revelado la manera de obtenerla? ¡Pero es claro que no lo hizo!. Si la Deidad puede, siendo consistente con Su justicia, misericordia y benevolencia, negar a algunos los medios de gracia, y guardarles en ignorancia sin fe por razón de los pecados de sus antepasados, ¿por qué debe de considerarse como incompatible con Sus perfecciones el excluir a estos de la gracia misma y de la vida eterna que viene con la gracia?, viendo que él es el Señor y soberano tanto del fin para el cual los medios existen, y de los medios que producen el fin.

¿No es evidente también en nuestros días, que hay muchos que viven en países donde el Evangelio es predicado, países llenos de iglesias, quienes mueren como extraños a Dios y a Su Santidad?. Es cierto que los medios de gracia estaban a su alcance, a la mano, pero muchos de ellos no lo supieron. Miles nacen en hogares donde les enseñan desde la infancia que todos los cristianos son hipócritas y que los predicadores son unos charlatanes. Otros aprenden desde la cuna, estando en el catolicismo romano, que el cristianismo evangélico es herejía mortal y que es peligroso leer la Biblia. Otros que nacen dentro de la religión conocida como "ciencia cristiana" no saben más del Evangelio que un pagano. La gran mayoría mueren en total ignorancia del Camino de Paz. Ahora bien, ¿no estamos obligados a concluir que fue la voluntad de Dios no comunicarles la gracia?. Si hubiera sido la voluntad de Dios en el tiempo rehusarles Su gracia, tuvo que haber sido Su voluntad desde la eternidad pasada, siendo que Su voluntad tanto como Su persona, son lo mismo ayer, hoy, y por los siglos.

No debemos olvidar que la providencia, son nada menos que las manifestaciones de Su decretos. Lo que Dios hace en el tiempo es lo que se propuso en la eternidad, Su voluntad es la única causa de todos Sus hechos. Es por esta razón, que vemos, que si dejó a algunos en

incredulidad final, deducimos que fue su Consejo el que determinó hacerlo desde antes de la fundación del mundo.

La Confesión de fe de Westminster dice: "Dios, desde la eternidad, por el consejo sabio y santo de Su propia voluntad, predestinó libre e inmutablemente, todo lo que sucede". El fallecido Sr. F.W. Grant, un estudiante metódico y escritor, comentó sobre estas palabras lo siguiente: "Es una divina y perfecta verdad que Dios ha ordenado para Su propia gloria, todo lo que sucede". Ahora bien, ¿Si esto es verdad, no queda establecida la doctrina de la reprobación? ¿Qué tipo de evento, en la historia humana, ha sucedido más que este? Que hombres y mujeres pasan de este mundo a la eternidad sin esperanza, a una eternidad de sufrimiento. Si Dios ha predestinado todo lo que acontece, entonces es necesario entender que él debe haber decretado que innumerables seres humanos pasen de este mundo como perdidos para sufrir eternamente en el lago de fuego. ¿No es esta la conclusión inevitable?.

Puede ser que el lector diga, que todo esto es lógico pero que es puro intelectualismo. Bueno, queremos decir que además de lo lógico de nuestros argumentos, hay muchos pasajes en la Santa Escritura que hablan clara y definitivamente sobre este punto; pasajes que son fáciles de entender, tan fuertes que no se pueden pasar por alto. Lo que nos deja sorprendidos es que tantos hombres buenos han refutado la innegable verdad que estos pasajes enseñan.

29

1. "Por mucho tiempo Josué tuvo guerra con todos estos reyes. No hubo ciudad que hiciese la paz con los hijos de Israel, excepto los heveos que moraban en Gabaón. Todo el resto lo tomaron en batalla, esto provenía de Jehová quien endurecía el corazón de ellos, para que resistiesen con la guerra a Israel, a fin de que fuesen destruidos sin que se les tuviese misericordia; para que fuesen desarraigados, como Jehová había mandado a Moisés". (Jos. 11:18-20).

No hay palabras más claras que estas. Aquí vemos un gran número de cananitas, cuyos corazones son endurecidos por el Señor, personas quienes él se propuso destruir, personas a quienes él no demostró ninguna misericordia. Claro que fueron malos, inmorales, idólatras, etc., pero ¿eran peores ellos que aquellos caníbales idólatras de las islas lejanas a quienes Dios dio el Evangelio por boca de John G. Patton? ¡Seguro que no! Entonces ¿Por qué no mando Jehová a Israel que instruyera a los cananitas a obedecer Sus leyes y servir al único Dios verdadero? Ciertamente la respuesta correcta es que él los tenía marcados para destrucción. Y si fueron marcados para destrucción, entonces así era su destino desde toda la eternidad.

2. "Todo lo ha hecho Jehová para su propio propósito; y aún al impío para el día malo" (Prov.16:4). Que el Señor ha hecho todo, quizá todos los acepten, que él ha hecho todo para sí mismo, no es tan aceptado; que Dios nos hizo, no para nuestro propio bien, sino para él, no para nuestra felicidad sino para Su propia gloria, "Se afirma, sin embargo, repetidamente en la Escritura (Apoc. 4:11). Y Proverbios 16:4; va aún más allá al declarar explícitamente que el impío es hecho para el día malo, que este fue el propósito al darle la existencia. ¿Pero, por qué? ¿No nos dice el apóstol Pablo en (Rom. 9:17)? "Para esto mismo te levanté, para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra". Dios ha hecho al impío para qué, como propósito principal, él pueda demostrar su poder, es decir, demostrarlo dominando y destruyendo al enemigo más fuerte.

3. "Entonces yo les declararé: Nunca os he conocido. ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!. (Mat.7:23). En estudios anteriores a este, fue demostrado que las palabras "conocer" y "pre-conocer". Cuando se aplican a Dios en las Escrituras, tienen referencia no sólo a Su conocimiento, es decir al simple conocimiento, sino a su conocimiento de aprobación. Por ejemplo: Cuando Dios dijo a Israel: "A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra" (Amós 3:2), es evidente que quiso decir "sólo ustedes son mis favorecidos". Cuando leemos en Rom.11:2; "Dios no rechazó a su pueblo, el cual conoció de antemano", es obvio que el significado de estas palabras es: Que Dios no ha rechazado finalmente al pueblo a quien él escogió como objetos de su amor, (Conf. Deut. 7:7,8). De la misma manera. Y es la única manera en que entendemos Mat.7:23; En el día del juicio el Señor les dirá a muchos "nunca los conocí". Vean que no es que no tuvo conocimiento de ellos, sino que ellos nunca fueron los objetos de Su aprobación. Compare este pasaje con el de Juan 10:14; "Conozco (amo) Mis ovejas y las Mías me conocen (aman)". Las ovejas, Sus elegidos, los de menor número, estos son conocidos; pero los reprobados, los "no-elegidos", los de mayor número, no son conocidos, ni desde antes de la fundación del mundo fueron conocidos, "nunca los conoció."

4. En Romanos 9, la doctrina de la soberanía de Dios en relación con los elegidos y con los reprobados es tratada en detalle. Una exposición detallada de este capítulo tan importante está fuera de nuestro alcance en este estudio, pero tomaremos el espacio necesario para tratar esa parte del capítulo que más claro habla de la reprobación:

"Porque la Escritura dice al Faraón: Para esto mismo te levanté, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra". (Rom. 9:17). Estas palabras hacen referencia a los versículos 13 y 14. En el versículo 13, se declaran, el amor de Dios para Jacob y Su ira para Esaú. En el versículo 14, está la pregunta: "¿Acaso hay injusticia en Dios?" Y aquí en el versículo 17, el apóstol sigue contestando la pregunta. No podríamos encontrar un mejor comentario sobre el pasaje, que el que ofrece Calvino: "Hay dos cosas para considerar, la predestinación del Faraón para la ruina, la cual está en el consejo escondido de Dios, y el propósito de esta predestinación, hacer notorio el Nombre de Dios. Siendo que muchos intérpretes tratando de modificar este pasaje más bien lo pervierten, nosotros debemos primero observar que la palabra usada para expresar "levanté", en el idioma hebreo es "designado".

Y por esta palabra entendemos que Dios para mostrar que la terquedad del Faraón no le podía impedir la salvación de Su pueblo, no solamente afirma que su ira había sido vista de antemano por Dios y que Dios había preparado el medio para restringirla, sino que él así lo había

"designado" con propósito para este fin, para exhibir una evidencia ilustrativa de Su propio Poder".

Observen que Calvino, llama la atención a la fuerza que la palabra hebrea tiene, y que Pablo traduce "te levanté". Como esta es la palabra sobre la cual la doctrina y el argumento de la interpretación del versículo dependen, queremos clarificar que Pablo cita del Antiguo Testamento Exodo 9:16 y al hacerlo deja a la Septuaginta (la versión más usada en aquel entonces), y la cual él cita muy frecuentemente, y sustituye una cláusula para la primera como aparece en la Septuaginta. En lugar de "por esta razón te he preservado", Pablo traduce "para este fin te levanté".

Pero ahora debemos considerar con más detalle el caso del Faraón el cual nos presenta un resumen y ejemplo de la gran controversia entre el hombre y su Creador. "Porque hasta ahora yo habría podido extender mi mano para herirte a ti y a tu pueblo con una plaga tal que ya habrías sido eliminado de la tierra. Pero "por esto mismo te he dejado con vida, para mostrar mi poder y para dar a conocer mi nombre en toda la tierra" (Exo. 9:15,16). Sobre estas palabras queremos comentar lo siguiente

Primero: Sabemos que el Faraón fue herido por Dios, herido en medio de su maldad, herido no por enfermedades que siempre acompañan a la edad avanzada, ni herido por lo que los hombres llaman "accidente", sino que fue herido por la acción inmediata de la mano de Dios.

Segundo: Está claro que Dios levantó al Faraón para esto: para herirlo (por "herirlo" en lenguaje del Nuevo Testamento, quiere decir "destruirlo"). Dios nunca hace nada sin tener antes un designio. Al darle al Faraón la existencia, al preservarlo desde su infancia y juventud, al ponerlo sobre el trono de Egipto, Dios tuvo un propósito en mente. Que tal fue el propósito de Dios, se ve claramente en Sus palabras a Moisés antes de descender a Egipto a demandar del Faraón que el pueblo de Jehová tuviera libertad para hacer un viaje de tres días en el desierto para Adorarlo: "Y Jehová dijo a Moisés: Cuando estés de regreso en Egipto, haz en presencia del faraón todas las señales que he puesto en tu mano. Sin embargo, yo endureceré su corazón, y él no dejará ir al pueblo." (Exo. 4:21). No solamente ocurrió así, sino que el designio de Dios en este acontecimiento fue declarado mucho tiempo antes. 400 años antes de este hecho, Dios había dicho a Abraham: 1996Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no será suya, y los esclavizarán y los oprimirán 400 años. Pero yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después de esto saldrán con grandes riquezas1996. Gén.15:13,14). De estas palabras vemos que la nación y su rey fueron considerados en un solo juicio y que el propósito de Dios hacia ellos fue formado mucho antes de dar al faraón la existencia.

Tercero: Un examen del modo de proceder de Dios con el Faraón demuestra que el rey egipcio era en verdad "un vaso preparado para destrucción". Puesto que el trono de Egipto, con el control del gobierno en sus manos, Faraón se sentó como cabeza de la nación que ocupó el primer lugar entre las naciones del mundo. No hubo otro monarca sobre la tierra capaz de controlar u ordenar al Faraón. A tal altura fue levantado este reprobado por Dios, y tal cosa era necesaria para prepararle para su destino final, porque es una verdad evidente que Dios ha establecido que "Antes de la quiebra esté el orgullo; y antes de la caída, la altivez de espíritu" (Prov. 16:18). Además, y este es un punto muy importante, Dios quitó del Faraón la única cosa

que podía servirle como freno. El dar al Faraón poderes sin límite de Rey era lo mismo que ponerle arriba de toda influencia y control legal. Pero además Dios quitó a Moisés de su presencia y de su reino. Si Moisés, quien era experto en el modo de pensar de los egipcios por haber sido criado en la misma casa del Faraón, hubiera quedado cerca del trono, entonces su ejemplo e influencia habrían sido un poderoso freno sobre la iniquidad y la tiranía del rey. Esta debió ser una de las razones por las que Dios mandó a Moisés a Madián, porque fue durante su ausencia que el inhumano rey formó sus edictos crueles. Dios se propuso al quitar este freno, darle al Faraón plena oportunidad de llenar la copa con sus pecados y prepararle para su merecido fin.

Cuarto: Dios le "endureció el corazón así como dijo que lo iba a hacer" (Exo.4:21). Aconteció de acuerdo con la Escritura que declara "Como una corriente de agua es el corazón del rey en la mano de Jehová, quien lo conduce a todo lo que quiere" (Prov. 21:1) Como cualquier rey, el corazón del Faraón estaba en la mano de Jehová, y Dios tenía el derecho y el poder para inclinarlo en contra de lo correcto. Dios determinó no dejar al Faraón ceder a las demandas de Moisés, de dejar ir a Israel. Y para lograr esto Dios endureció el corazón del Faraón.

Quinto: Es de mucho valor notar como la vindicación de los hechos de Dios para con el Faraón ha sido atestiguada. ¡Qué interesante es notar que el testimonio del Faraón mismo está a favor de Dios y en contra del rey!. En Exodo 9:15 y 16, aprendemos como Dios contó al Faraón el propósito por el cual él había sido levantado, y en el versículo 27 del mismo capítulo leemos que el Faraón dijo: "He pecado esta vez. Jehová es el justo; yo y mi pueblo somos los culpables". Fíjense que esto dijo después de saber que Dios le había levantado para "herirlo", después del juicio de Dios, después de haber endurecido el mismo su propio corazón. Ya para este tiempo el Faraón estaba listo para su fin, estaba preparado para decidir si era Dios quien le había injuriado a él o era él quien buscó injuriar a Dios; y confesó que había "pecado" y que Dios era "justo". Tenemos el testimonio de Moisés quien estaba bien enterado del asunto; Moisés oyó en el principio acerca del propósito de Dios en relación al Faraón, era testigo del proceder de Dios con el Faraón, había observado la paciencia divina demostrada hacia este vaso de destrucción, y al final había sido testigo del juicio en el Mar Rojo. ¿Cuál fue la impresión que tuvo Moisés? ¿Protesta que fue una injusticia? ¡No! Lejos de eso. Más bien dice: "¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, temible en hazañas dignas de alabanza, hacedor de maravillas? (Exo.15:11).

¿Fue movido Moisés por un espíritu vindicativo cuando vio al enemigo de Israel "herido" por las aguas del Mar Rojo?. Seguramente no. Pero observen esto, los santos en el cielo después de haber sido testigos de los juicios de Dios juntos cantan "el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: "Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones" (Apoc. 15:3) Aquí está el clímax, la plena y final vindicación del proceder de Dios con el Faraón: los santos en el cielo cantando el cántico de Moisés, en el cual ese siervo de Dios celebró glorificando a Dios por haber "herido" al Faraón y su ejército, declarando que en tal hecho Dios nos es injusto sino justo y verdadero. Y nosotros también tenemos que creer que el Juez de toda la tierra hizo bien en crear y destruir este vaso de destrucción, el Faraón.

El caso del Faraón establece el principio e ilustra la doctrina de la reprobación. Si Dios en verdad reprobó al Faraón, entonces podemos concluir que él reprueba a otros a quienes él no predestinó para ser conformados a la imagen de Su Hijo. El apóstol saca esta idea de la historia del Faraón en el capítulo nueve de Romanos, después de hacer referencia al propósito de Dios al levantar al Faraón diciendo "de manera que". El caso del Faraón es presentado para comprobar la doctrina de la reprobación como contraparte de la doctrina de la elección.

Para concluir, queremos decir que al formar al Faraón Dios no actuó ni justo ni injustamente sino Soberanamente. Como el alfarero es soberano en cuanto a la formación de los vasos, Dios es soberano en cuanto a la formación de los agentes morales.

Versículo 18; "De manera que de quien quiere, tiene misericordia; pero a quien quiere, endurece". La frase "de manera que" anuncia la conclusión general que el apóstol deduce de todo lo que dijo en los tres versículos anteriores a este, donde niega que Dios haya sido injusto al amar a Jacob y aborrecer a Esaú, y aplica este principio en el ejemplo ilustrativo del proceder de Dios con el Faraón. Pablo basa todo en la voluntad soberana del Creador. Dios ama a uno y aborrece al otro, concede misericordia a algunos y a otros los endurece, sin tratar de justificarse sobre alguna base, salvo Su propia Voluntad Soberana.

La parte del versículo 18, que es más desagradable a la mente carnal es la referencia al "endurecimiento" ("al que quiere, endurece"), y es aquí en esta frase donde tantos expositores han adulterado la verdad. El punto de vista más común es el que enseña que el apóstol está hablando de un "endurecimiento judicial", ejemplo; un abandono al pecador por parte de Dios porque el objeto de Su desagrado primero había rechazado a Dios y a la verdad. Los que sostienen esta interpretación apelan a ciertos textos como Romanos 1:19-26; donde dice: "Dios los abandonó" (entregó). Esto es, que abandonó a los que le conocían pero no le glorificaron como Dios (v.21, vea el contexto). Apelan también a 2Tes. 2:10-12; Pero debe notar el lector que la palabra "endurecer" no aparece en estos textos. Nosotros declaramos que Romanos 9:1-18; no hace ninguna referencia a un endurecimiento judicial. El apóstol no está hablando de los que dejaron de creer en la verdad, sino que está tratando el tema de la Soberanía de Dios, una soberanía que no solamente ejerce misericordia como le agrada sino que también endurece a quien le place. La frase es "al que quiere" no "a los que rechazaron la verdad". El endurece, y tomando como ejemplo al Faraón, establece el sentido de estas palabras. El caso del Faraón en sí es tan claro, pero el hombre ha hecho lo mejor que puede para esconder la verdad que en él es ejemplificada.

"Pero a pesar de haber hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje? ¿A quién se ha revelado el brazo del Señor?. Por eso no podían creer, (¿y porqué no?) porque Isaías dijo en otra ocasión: El ha cegado los ojos de ellos y endureció su corazón, para que no vean con los ojos ni entiendan con el corazón, ni se conviertan, y yo los sane" (Juan 12:37-40).

Ahora bien lector, el asunto es:

¿Vas a creer lo que Dios te ha revelado en Su Palabra? No necesitas hacer un estudio profundo o pasar un tiempo prolongado escudriñando la Escritura, lo que debes tener es una actitud propia de un niño, para poder entender esta doctrina.

Versículo 19: "Luego me dirás: "¿Por qué todavía inculpa? Porque, ¿quién ha resistido a su voluntad?" ¿No es esta la misma queja del hombre moderno?. La línea de pensamiento que sigue el apóstol es esta: Siendo que todo depende de la voluntad de Dios, la cual es irreversible, y siendo que por esta voluntad él puede hacer todo como soberano, (hacer misericordia o imponer castigo) ¿por qué no tiene misericordia de todos, haciéndoles obedientes y libres del castigo?. Vean que el apóstol no dice que Dios no debe enojarse porque no tiene base para Su enojo, ni tampoco dice que los hombres pueden resistir a la voluntad divina. Tampoco nos quiere decir que hemos malentendido Sus palabras, sino que nos hacer entender que no tenemos derecho alguno de hacer tal objeción. La objeción es inadmisibles porque es ¡Altercar con Dios! Es quejarse de lo que Dios ha hecho.

Las palabras que el apóstol pone aquí en la boca de quien propone tales objeciones son claras y directas y es casi imposible el malentenderlas. Lector, para ti: ¿Qué quieren decir estas palabras?. ¿Será que el apóstol no supo que esta doctrina iba a causar tal objeción?. Si lo que hemos escrito no causa la misma objeción en la mente carnal, o no hemos presentado correctamente la doctrina como se halla en el capítulo nueve de Romanos, es que la naturaleza humana ha cambiado.

Versículo 20; "Antes que nada, oh hombre, ¿quién eres tú para que contradigas a Dios? ¿Dirá el vaso formado al que lo formó:" ¿Por qué me hiciste así?". El apóstol, entonces, no dice que la objeción no es válida, sino que corrige al que propone la objeción, recordándole que es sólo un hombre y por eso es incorrecto el que contradiga a Dios. Además le recuerda que únicamente es una "cosa labrada" y por eso es una locura y blasfemia hablar contra el que le formó. Antes de dejar este versículo quiero llamarles la atención a la última parte: "¿Por qué me hiciste así?". Estas palabras nos ayudan a determinar correctamente el tema. Fijense en la palabra "así". ¿Cuál es su sentido en el contexto? Bueno, en el caso de Esaú no dice: ¿Por qué me hizo así? (Un objeto de la ira). En el caso del Faraón: ¿Por qué me hizo así? (¿Por qué me endureció?) ¿Qué otro sentido podríamos dar a estas palabras?. Es de suma importancia recordar que el tema del apóstol en este pasaje es el de la Soberanía de Dios en Su proceder con los que ama (los vasos de honra y misericordia) y con los que aborrece (los vasos de deshonra e ira).

Versículos 21-23: "¿O no tiene autoridad el alfarero sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para uso honroso y otro para uso común?. ¿Y qué hay si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira que han sido preparados para destrucción?. ¿Y qué hay si él hizo esto, para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia que había preparado de antemano para gloria". En estos versículos el apóstol presenta una respuesta conclusiva a las objeciones del versículo 21. Primero dice: ¿O no tiene autoridad el alfarero sobre el barro?. Notemos que la palabra traducida "poder" en el versículo 22 donde indica "fuerza". En el versículo 21 la palabra indica "privilegio soberano".

La misma palabra es usada en Juan 1:12; "les dio derecho de ser hechos hijos de Dios", y la cual, como es sabido, quiere decir "privilegio" ("right") en Juan 1:12 y Romanos 9:21.

Versículo 21: 1996¿O no tiene autoridad el alfarero?1996. Es indiscutible que el alfarero es nada menos que Dios mismo. El versículo anterior sostiene esta conclusión "... contradigas a Dios?". Hay quienes tratan de quitar la fuerza de las palabras razonando que el alfarero humano hace ciertos vasos para usos menos honrosos que otros, pero todos tienen un servicio muy útil. Pero el apóstol no escribe que el alfarero hace de la misma masa un vaso para uso "honroso" y otro para uso "menos honroso", sino que habla de "honra" y de "deshonra".

Antes de pasar al siguiente versículo permítanme dar un resumen de este y los anteriores: En el versículo 19 hay dos preguntas:

(1) "¿Por qué, todavía inculpa?" y

(2) "¿Quién ha resistido a su voluntad?"

Se dan a estas dos preguntas, tres respuestas:

1). En el versículo 20, el apóstol niega el derecho a la criatura de juzgar el proceder del Creador ("¿Quién eres tú para que contradigas a Dios?"). El apóstol insiste en que no debe sospecharse de la rectitud de la voluntad Divina, sea cual sea su voluntad, El tiene el derecho.

2). En el versículo 21 el apóstol declara que el Creador tiene el derecho de disponer de Sus criaturas como juzga conveniente ("¿O no tiene autoridad el alfarero?"). Aquí la palabra griega es exousia. En el versículo 22 la palabra es dunaton. En la frase "no tiene exousia el alfarero" el sentido es el ejercicio de los derechos de Dios en consistencia con su justicia.

3). En los versículos 22 y 23 el apóstol da la razón por la cual Dios procede de manera diferente con Sus criaturas: por un lado es "para mostrar Su ira" y "hacer notorio Su poder", por el otro "Para hacer notorias las riquezas de Su gloria".

Ciertamente Dios tiene este derecho porque es el Creador. ¿Pero ejerce este derecho? ¡Sí! (Los versículos 13 y 17: "Para esto mismo te levanté").

Versículo 22; "¿Y qué hay si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira que han sido preparados para destrucción?. Aquí el apóstol no dice porqué Dios actúa como actúa. Observen que aquí en el versículo 22 hace mención de "vasos de ira" antes de mencionar a los "vasos de misericordia". ¿Por qué en este orden? Respondemos: Porque son los vasos de ira los individuos por quienes se hace la objeción del versículo 19. Se dan dos razones por haber hecho vasos de deshonra:

(1) "para mostrar su ira" y

(2) "para hacer notorio "Su poder".

Estas dos razones se aplican debidamente en el caso del Faraón.

Un punto que no debemos dejar a un lado: la palabra "preparados". La explicación que comúnmente se da, es que los vasos se preparan a sí mismos para destrucción por su propia perversidad. El argumento es que no hay necesidad de que Dios les prepare para destrucción porque ellos ya están preparados a causa de su depravación. Ahora, si por "destrucción" entendemos "castigo", entonces es verdad que los no elegidos se auto-preparan para ser juzgados según sus obras. Pero el asunto es: ¿es este el sentido que le da el apóstol?. Y sin titubear respondemos que no.

La pregunta es:

¿Se preparó Esaú a sí mismo antes de su nacimiento?. ¿Se preparó el Faraón para destrucción, o le endureció Dios antes de mandar las plagas?. (vea Exodo 4:21).

Romanos 9:22; es claramente la continuación del pensamiento del versículo 21, y el versículo 22 es parte de la respuesta del apóstol a las preguntas del versículo 20. Entonces, siguiendo la línea, tiene que ser Dios quien prepara los vasos de ira para destrucción. Si alguien pregunta como es que Dios los prepara, contestamos: "objetivamente". Es decir, los prepara con Sus decretos preordenatorios.

Y si luego pregunta: ¿Por qué? La respuesta es: "para Su propia gloria", la gloria de Su justicia, poder e ira". Roberto Haldane dijo: "El peso de la respuesta del apóstol se halla en que el gran propósito de Dios en la elección y en la reprobación de los hombres, es aquella que es eminente sobre todas las cosas en la creación del hombre, a saber, Su propia gloria".

Versículo 23: "¿Y qué hay si él hizo esto, para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia que había preparado de antemano para gloria". El único punto que nos llama la atención en este versículo es el hecho de que los vasos de misericordia son preparados de antemano para gloria. Muchos me llamarán la atención a que en el versículo previo no se dice que los vasos de ira son preparados de antemano, y esta omisión indica que ellos se preparan a sí mismos en el tiempo, en vez de que Dios los prepare en la eternidad. El barro es materia inánime, corrupta, descompuesta y representa muy bien a la humanidad caída. Y siendo que el apóstol contempla el proceder soberano de Dios con la humanidad en vista de su caída, no habla de vasos preparados de antemano para destrucción por la razón obvia que no fue sino hasta después de la caída que ellos llegaron a ser "en sí mismos" lo que se simboliza con el barro.

Para aclarar este argumento erróneo sólo es necesario observar que esta conclusión no sigue la línea de razonamiento del apóstol. Debemos ver otra vez el versículo 21 y notar que lo que dice el texto no es que los vasos "se preparan" para destrucción (lo cual sería la palabra usada si así fuera el sentido) sino que son "preparados" para destrucción que es a la luz de todo el contexto: la Predestinación Soberana a la destrucción por el Creador.

Las palabras de Calvino sobre este versículo son muy agudas: "Hay vasos preparados para la perdición, es decir, fabricados para que sirvan de ejemplo a la venganza y el furor de

Dios. Aún cuando en este segundo miembro de la frase dice expresamente que es Dios quien prepara a Sus elegidos para la gloria, habiendo dicho antes que los reprobados son vasos preparados para perdición, no obstante, no hay duda de que la preparación de unos y de otros depende del consejo secreto de Dios, porque de otro modo Pablo hubiera dicho que los réprobos se precipitan en la perdición; mas quiere decir que antes de nacidos, ya están destinados a ser condenados".

Estamos de acuerdo con Calvino: Rom.9:22; no dice que los vasos de ira se prepararon a sí mismos, sino que son preparados para destrucción y el contexto demuestra que es Dios quien los prepara objetivamente por Sus decretos eternos. Romanos 9, contiene una mayor y mejor exposición de la doctrina de la reprobación, pero hay todavía otros pasajes que hacen referencia a ella. Veremos otros ejemplos:

" Qué, pues? Lo que Israel busca, eso no alcanzó, pero los elegidos sí lo alcanzaron; y los demás fueron endurecidos" (Rom. 11:7). Este texto presenta dos clases de personas: (1) "La elección" y (2) "los demás". Uno "alcanzó" y el otro fue "endurecido". Citaré a Juan Bunyan: "Estas son palabras solemnes que hacen distinción entre unos y otros, la elección y el resto, los escogidos y los rechazados. Por "los demás" se entiende a los "no elegidos" y si son no elegidos, entonces, son lo opuesto, son "reprobados".

Escribiendo a los Tesalonicenses el apóstol declara: "Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo". (1Tes. 5:9). El decir que Dios "No nos ha puesto para ira" implica que hay otros que él ha puesto para ira, y si no fuera que las mentes de tantos que profesan ser cristianos, fueran tan ciegas, podrían ver claramente esta verdad.

"Piedra de tropiezo y roca de escándalo. Aquéllos tropiezan, siendo desobedientes a la palabra, pues para eso mismo fueron destinados". (1Ped.2:8). La frase 1996pues para eso mismo1996 hace referencia al tropezar en la Palabra y a la desobediencia. Dios afirma que hay quienes han sido "destinados" (la misma palabra griega que aparece en 1Tes.5:9), para desobediencia. Es nuestro deber aceptar el testimonio de la Santa Escritura. No es nuestro deber entender sino creer todo lo que Dios ha dicho.

"Pero éstos, maldiciendo lo que no entienden, como animales irracionales que por naturaleza han sido creados para presa y destrucción, también perecerán en su perdición". (2Ped. 2:12). Muchos tratan de evadir el mensaje claro de este pasaje. Nos dicen que los "animales irracionales" son los que son creados para "presa y destrucción" y no las personas comparadas con ellas. Lo que es necesario para refutar toda este engaño es preguntar: "¿Cuál es la correlación entre "estos" y los "animales irracionales?". ¿Qué nos indica la palabra "como" en la frase "animales irracionales?" ¿No está claro que "estos" (hombres) como "animales irracionales" son los que, como animales, son "hechos para presa y destrucción"? Las últimas palabras del versículo repiten el mismo concepto: "perecerán en su perdición".

"Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antiguo habían sido destinados para esta condenación. Ellos son hombres impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan al único Soberano y Señor nuestro, Jesucristo". (Judas 4).

Algunos han tratado de escapar a lo obvio de este versículo, sustituyéndolo con otra versión. La palabra griega "prographo" aquí traducida por la frase "habían sido destinados" se puede traducir mejor por la frase "fue escrito de antemano". Preguntan: ¿En dónde fue escrito de antemano acerca de estos hombres?. Seguramente no fue en el Antiguo Testamento, porque allí no se lee nada de hombres que entran encubiertamente en las asambleas cristianas. El único libro en el cual podríamos leer de ellos tendría que ser el libro de los decretos divinos. No se puede eludir el hecho de que ellos estaban marcados por Dios para esta condenación.

"Y le adorarán todos los habitantes sobre la tierra, cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida del Cordero, quien fue inmolado desde la fundación del mundo". (Apoc.13:8; conf. 17:8). Aquí hay una declaración cierta que hay quienes cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida. Por esto prestarán servicio al anticristo.

Hemos presentado diez pasajes que implican o enseñan explícitamente la reprobación. Afirman:

- (1) Que el impío es hecho para el día malo.
- (2) Que Dios forma ciertos vasos para deshonra.
- (3) Que su decreto les hace a propósito para destrucción.
- (4) Que fueron desde antes (de la fundación del mundo) destinados a esta condenación.

Por lo tanto (a la luz de las Escrituras) afirmamos nosotros también (después de casi veinte años de estudio cuidadoso y mucha oración) que la Palabra de Dios enseña sin disputa la Predestinación y la Reprobación. Como dijo Calvino "la elección eterna es la predestinación divina de algunos para salvación y de otros para destrucción".

Ya que hemos establecido lo que es la reprobación (como la establece la Santa Escritura), pasamos a mencionar uno o dos puntos importantes para evitar el abuso y las ideas erróneas:

PRIMERO: La doctrina de la reprobación no quiere decir que Dios se propuso tomar a criaturas inocentes, hacerlas impías, y luego condenarlas. La Escritura dice "Mira, he hallado sólo esto: que Dios hizo al hombre recto, pero los hombres se han buscado muchas otras razones." (Ecl. 7:29). Dios no ha creado criaturas pecaminosas para poder destruirlas. A Dios no se le puede inculpar del pecado de Sus criaturas. La responsabilidad y la criminalidad son del hombre.

El decreto de Dios en la reprobación contempló a la masa Adámica como caída, pecaminosa, corrupta y culpable, y sobre esto se propuso salvar a algunos para servir como monumentos de Su gracia soberana. A otros, determinó destruirlos como ejemplos de Su justicia y severidad. Al determinar destruir a estos, no les hizo ninguna injusticia. Habían caído en Adán, su representante legal, por eso nacieron con una naturaleza pecaminosa, y por esta razón les deja en su estado pecaminoso. Y así prefieren estar porque no tienen deseos de ser santos (aman más

las tinieblas que la luz). ¿Cómo puede haber injusticia si Dios por lo tanto los deja a la dureza de su corazón? (Sal.81:12).

SEGUNDO: La doctrina de la reprobación no implica que Dios rehúsa salvar a personas que buscan sinceramente la salvación. La verdad es que los reprobados realmente no desean al Salvador. En él no ven nada atractivo para desearle. No vienen a Cristo. ¿Por qué entonces debe Dios forzarles a venir?. No se niega a nadie que viene a El. ¿Cómo, pues, puede Dios ser injusto en predestinar la condenación justa de ellos?. Recuerden, Dios es el creador del impío pero no de su iniquidad: él es el autor de su ser, pero no es el que le infunde su pecado.

Algunos calumniosamente dicen que nosotros creemos que Dios anima a la criatura a pecar, como el jinete pica con las espuelas al caballo mal dispuesto. Pero, en efecto, Dios sólo:

5. Pronuncia esta palabra "dejadlos" (Mat.15:14);

(2) Afloja un poco las riendas de su refrenamiento;

(3) Retiene la influencia de la Palabra salvadora. Y el hombre apóstata, prestísimo en su afán, por su propia cuenta cae en la iniquidad.

TERCERO: De esta manera, el decreto de la reprobación de ningún modo contiene con la bondad de Dios. Aunque los no elegidos no sean los objetos de la benevolencia de Dios de la misma forma que son los elegidos, no obstante, no están del todo excluidos de ella. Gozan de las buenas cosas de la providencia (bendiciones no permanentes) en común con los propios hijos de Dios y a veces en grado superior a ellos. Mas la providencia no mejora al reprobado, ¿les guía la bondad de Dios al arrepentimiento? No, al contrario ellos, menospreciando Su bondad, paciencia y longanimidad, más por su dureza y corazón no arrepentido atesoran para sí ira para el día del juicio (Rom.2:4,5;). ¿Cómo, entonces, pueden quejarse por no ser hechos objetos de la benevolencia en las edades venideras de la eternidad?. Además, si al dejar a la totalidad de los ángeles caídos en su apostasía no contiene con la misericordia y la bondad de Dios (2Ped.2:4), mucho menos puede contender con las perfecciones divinas al dejar a muchos de la humanidad en sus pecados y condenarlos por eso.

FINALMENTE: Esta precaución: Es imposible para nosotros, sea quien sea, durante esta vida presente, asegurar quienes son los réprobos. No podemos juzgar así a ningún hombre, no importa que tan vil sea. El pecador más malo puede estar incluido en la elección de gracia y un día ser vivificado por el Espíritu de gracia. Nuestra comisión es clara: ¡Predicad el Evangelio a toda criatura!. Si hemos obedecido, entonces seremos irreprochables.

Si los hombres no prestan atención, la culpa es de ellos; con todo, "para Dios somos olor fragante de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden, olor de muerte para muerte". (2Cor. 2:15,16).

Ahora, debemos considerar un número de pasajes que son citados con frecuencia con el propósito de demostrar que Dios no ha formado ciertos vasos para destrucción ni tampoco les ha designado para la condenación.

"¿Y por qué moriréis, casa de Israel?" (Eze. 18:31).

Sobre este pasaje no podríamos hacer un mejor comentario que el que hizo Augusto Toplady: "Este es el pasaje que muy a menudo, erróneamente usan los arminianos, como si fuera un martillo que con un solo golpe pudiera hacer polvo a la doctrina. Pero resulta que la "muerte" aquí mencionada no es ni muerte espiritual ni muerte eterna (como es muy evidente en todo el contexto). La muerte de que habla el profeta es muerte "política", la muerte de la prosperidad nacional, de la tranquilidad y la seguridad. El sentido de la pregunta es este: ¿Qué es lo que te hace amar la esclavitud, el destierro, la ruina cívica? Claro que es el dejar de adorar las imágenes, sólo haciendo esto puedes salvarte de la calamidad, y restaurarte a la respetabilidad como nación. ¿Son las miserias de la desolación públicas tan atractivas como para determinar por donde caminarás? ¿Por qué moriréis casa política de Israel?. Así arguye el profeta y añade estas palabras: "Ciertamente, yo no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Jehová. ¡Arrepentíos y vivid!" (vs.32). Se incluye en estas palabras lo siguiente:

Primero: La cautividad de los judíos no aumentó la felicidad de Dios. Segundo: Si los judíos dejan la idolatría y se apartan de las imágenes no morirán en un país extraño y hostil, sino que vivirán en paz en su propia tierra, gozando de la libertad como pueblo independiente" (fin de la cita). A esto queremos añadir: la muerte política es el sentido de Ezequiel 8:31,32; ¡porque ya estaban muertos espiritualmente!.

Mateo 25:41; se cita con frecuencia para mostrar que Dios no ha formado vasos para destrucción: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles".

Este es uno de los versículos principales que se usan para refutar la doctrina de la reprobación. Sin embargo, opinamos que la palabra a la cual se da más énfasis en la oración, no es la palabra "para" sino la palabra "diablo". Este versículo (vea el contexto) presenta la severidad y el juicio que espera a los perdidos. En otras palabras, este versículo describe la solemnidad del fuego eterno más que la de aquellos que serán arrojados al fuego. Si el fuego es preparado para el diablo y sus ángeles, ¡Qué horrible ha de ser! Si el lugar del tormento eterno al cual los condenados serán arrojados es el mismo lugar en el cual el enemigo principal de Dios sufrirá, ¡Qué tan horrible tiene que ser!

Vuelven a preguntar: Si Dios ha escogido sólo a ciertas personas para salvación, ¿por qué?, entonces, manda Dios que todos los hombres en todo lugar se arrepientan? (Hech.17:30). Respondemos: el hecho de que Dios manda que todos se arrepientan es nada menos que un acto por el cual él ejerce Su soberanía como gobernador moral del pueblo. ¿Cómo podría haber hecho menos, siendo que todos han pecado contra él?. Además el hecho de demandar arrepentimiento demuestra la universalidad de la responsabilidad del hombre. Esta Escritura en ninguna manera dice que es el deseo de Dios "dar arrepentimiento" (Hech.5:31) a todos los hombres en todo lugar. Que el apóstol Pablo no creía que Dios dé arrepentimiento a cada alma es claro en las palabras de 2Tim. 2:25; "corrigiendo con mansedumbre a los que se oponen, por si quizás Dios les conceda que se arrepientan para comprender la verdad".

Otra pregunta: Si Dios ha "designado" solamente a ciertas personas para vida eterna, entonces ¿por qué leemos que él quiere que "Todos los hombres sean salvos, y lleguen al

conocimiento de la verdad" (1Tim.2:4). Respondemos: las expresiones "todos" y "todos los hombres" como la palabra "mundo" se usan muchas veces en un sentido general y relativo. Examinen con cuidado los pasajes siguientes: Mar.1:5; Juan 6:45; 8:2; Hech. 21:28; 22:15; 2Cor. 3:2;), encontrarán la prueba de nuestro argumento. 1Tim.2:4; no puede enseñar que Dios quiere la salvación de todos los hombres porque si así fuera, todos serían salvos sin excepción. "Sin embargo, si él determina una cosa, ¿quién lo apartará" (Job.23:13).

Una pregunta más: ¿No repite la Escritura muchas veces que Dios no hace acepción de personas?. Respondemos: ¡Sí! Sin duda la elección de gracia aprueba esto:

5. Los siete hijos de Isaí aunque mayores y físicamente superiores a David, no son escogidos para ocupar el trono, mas el niño pastor es exaltado al trono.

(2) Los escribas y los maestros de la Ley, no son los escogidos, sino unos pescadores para ser los apóstoles del Cordero;

(3) La verdad divina está escondida de los sabios y entendidos y es revelada a los pequeños; (humildes).

(4) La mayoría de los sabios y nobles pasan ignorados, mientras los débiles, los menospreciados son llamados y salvos.

(5) Las ramera y los publicanos son constreñidos a venir a la fiesta evangélica, mientras el fariseo, justo en su propia estimación es dejado a perecer en su moralidad inmaculada.

Verdad es que Dios no hace acepción de personas porque de otro modo, no aceptaría a ninguna. La doctrina de la reprobación es "palabra dura" para la mente carnal, pero, pregunto: ¿es más dura que la del castigo eterno?. Que la Escritura si enseña la doctrina, lo hemos demostrado y no es nuestro el escoger entre las verdades de la Palabra de Dios. Todos los que están inclinados a recibir aquellas doctrinas que van de acuerdo con su modo de pensar y rechazar las doctrinas que no pueden entender perfectamente, deben recordar esas palabras exhortativas de nuestro Señor: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!" ¡Eran insensatos por ser tardos de corazón, no por ser torpes de cabeza!

Escuchemos otra vez el lenguaje de Calvino: "Llamamos predestinación al eterno decreto de Dios, por el cual ha determinado lo que quiere hacer de cada uno de los hombres. Porque él no los crea a todos con la misma condición, sino que ordena a unos para la vida eterna, y a otros para condenación perpetua. Por tanto, según el fin para el cual el hombre es creado, decimos que está predestinado a vida o a muerte" (de Institución, libro III, cap.21, titulado "la elección con la que Dios ha predestinado a unos para salvación y a otros para perdición).

Rogamos a nuestros lectores que tomen en serio estas palabras de Calvino. Una lectura cuidadosa de ellas mostrará que lo que hemos promovido en este estudio no es "Hiper-calvinismo" sino "calvinismo" real, puro y sencillo. Nuestro propósito al decir esto es para hacerles ver que lo que muchos condenan por ignorancia como "Ultra-calvinismo" es

simplemente lo que Calvino enseñó. Este calvinismo, lo repetimos aquí porque nosotros juntos con ese Gran Teólogo, hemos hallado esta doctrina en la Palabra misma de Dios.

Martín Lutero, en su obra excelente "De Servo Arbitrio" (El libre albedrío es un esclavo) escribió: "Todas las cosas surgen de, y dependen de los decretos divinos por los cuales fueron predestinados, quienes iban a recibir la Palabra de Vida y quienes la rechazarían, quienes serían salvados de sus pecados y quienes serían endurecidos en los suyos, quienes serían justificados y quienes no. Esta es la verdad misma que arrasa al libre albedrío desde sus cimientos. El amor de Dios para algunos hombres y Su ira para otros es inmutable e irreversible.

Juan Fox, cuyo "Libro de los Mártires" era en un tiempo la obra inglesa de más fama (¡Lástima que no sea así ahora que estamos viendo el crecimiento del Ecumenismo) escribió: "La Predestinación es el eterno decreto de Dios, que él propuso en sí mismo en relación a todo lo que le pasa a los hombres, sea para salvación o para condenación".

El Catecismo de Westminster (1688), Aprobado y aceptado por la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana, declara: "Dios, por un decreto eterno inmutable, por puro amor, para la alabanza de Su gracia, para ser manifestado en tiempo debido, eligió a algunos en Gloria, y escogió en Cristo a algunos hombres para vida eterna y eligió también los medios necesarios: también Su poder soberano y según el consejo inescrutable de Su propia voluntad (por la cual extiende o retiene Su favor como le agrada), ha pasado por alto y predestinado al resto a deshonra e ira, para la alabanza de la gloria de Su justicia".

Juan Bunyan, autor de "El Progreso del Peregrino", escribió un volumen completo sobre la reprobación. De ese libro citamos esto: "La Reprobación de la persona toma lugar antes de su venida al mundo, antes de hacer bien o mal. Este es el testimonio de Romanos 9:11. Allí vemos dos en el seno de su madre, los dos reciben su destino, no solamente antes de hacer bien o mal, sino antes de tener la capacidad de hacerlo. Su destino, repito, para uno es vida eterna, para el otro no; uno es elegido y el otro reprobado, uno escogido y el otro rechazado". En otro de sus libros titulado "Llanto desde el infierno" ("Sighs From Hell") escribió Bunyan "Aquellos que siguen rechazando y hacen poco caso de la Palabra de Dios son aquellos (en su mayoría) que son destinados para ser condenados".

Jonathan Edwards, (1743) en su comentario sobre Romanos 9:22; ("Y qué hay si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soporto con mucha paciencia a los vasos de ira que han sido preparados para destrucción") dice "¡Qué terrible parece la Majestuosidad de Dios en la horridez de la ira! ¡Y este (debemos aprenderlo bien) es el propósito que tiene en la condenación de los impíos!".

Augusto Toplady, autor del Himno "Roca de la Eternidad" y muchos otros himnos sublimes, escribió "Dios, desde toda la eternidad decretó dejar en sus pecados a algunos hijos de la raza caída de Adán y excluirlos de la participación de los beneficios de Cristo". En otro lugar escribió: "Nosotros de acuerdo con las Escrituras afirmamos que hay una predestinación de ciertos individuos a la vida, para la alabanza de la gracia divina, y también que hay una predestinación de ciertos individuos para muerte, para la gloria de la justicia divina, tal muerte seguramente sufrirán y justamente, por sus pecados".

George Whitefield, aquel titán espiritual del siglo XVIII, usado por Dios para bendición de muchos, escribió: "Sin duda las doctrinas de la elección y de la reprobación se mantienen juntas. Yo declaro creer en la Doctrina de la reprobación; que Dios propone dar gracia salvadora, por Cristo, solamente a cierto número y que el resto de la humanidad, desde la caída de Adán, son dejados por Dios, justamente para continuar pecando y para que al fin sufran aquella muerte la cual es su paga merecida.

El Dr.Hodge, tal vez el comentarista mejor conocido y más leído, dice sobre la frase ("preparados para muerte") (Rom. 9:22): "La otra interpretación da por sentado que la referencia es a Dios y que la palabra griega para "preparados" (por Dios) para destrucción". Esta interpretación, dice Hodge, "Es aceptada no solo por la mayoría de los Agustinos sino también por muchos Luteranos".

Si fuera necesario podríamos dar citas de las obras escritas de Wycliff, Huss, Ridley, Hooper, Cranmer. Ussher, Juan Trapp, Tomás Goodwin, Tomás Manton, (Capellán de Cromwell), Juan Owen, Witsius, Juan Gill, (predecesor de Spurgeon) y un ejército de otros más. Mencionamos esto para demostrar que muchos de los más eminentes santos del pasado, los que fueron usados en gran manera por Dios, sostenían y enseñaban esta doctrina que ahora es tan olvidada por hombres que no soportan la sana enseñanza. Esta doctrina es odiada por personas de pretensiones vanas, quienes (a pesar de su ortodoxia orgullosa y tan aplaudida piedad) no son siquiera dignos de desatar los zapatos de aquellos fieles y audaces siervos de Dios.

"¡Oh la profundidad de las riquezas, y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!. Porque: ¿Quién entendió la mente del Señor? ¿O quién llegó a ser su consejero? ¿O quién le ha dado a él primero para que sea recompensado por él?. Porque de él y por medio de él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén". (Rom.11:33-36).

"De El" (Su voluntad es el origen de todo lo que existe);

"Por El" (El es el Creador y controlador de todo);

"En El" (Todas las cosas le glorificarán al final).

30

1. El problema del mal

Puede que surja la objeción de que si Dios ha predestinado todos los eventos de este mundo, entonces él debe ser, por consiguiente, el autor del pecado. Para comenzar, admitimos que la existencia del pecado en un universo bajo el control de un Dios infinito en sabiduría,

poder, santidad, y justicia es un misterio inescrutable que no podemos explicar completamente en nuestro estado presente de conocimiento. Ahora vemos sólo por espejo, oscuramente. El pecado nunca puede ser explicado en términos de la lógica o de la razón porque es esencialmente ilógico e irrazonable. El solo hecho de que el pecado exista ha sido utilizado por ateos y escépticos en innumerables ocasiones como argumento no solo contra el calvinismo sino en contra del teísmo en general.

Las normas que observamos, al tratar el profundo misterio del mal, es que procedemos con sumo cuidado a fin de guardar el carácter de Dios aún de la más leve insinuación del mal. El pecado es atribuido a la libertad dada al hombre. Respecto a todos los actos pecaminosos, las normas afirman enfáticamente que "la pecaminosidad de este procede únicamente de la criatura, y no de Dios, quien por ser absolutamente santo y justo no es, ni puede ser, el autor del pecado ni se complace en el mismo".

Aunque no nos toca explicar como Dios en su consejo secreto gobierna y controla los actos pecaminosos de los hombres, si debemos saber que en todo lo que hace, Dios jamás se desvía de su perfecta justicia. En todas las manifestaciones de su carácter, Dios se manifiesta preminentemente como el Santo. Las profundas operaciones de Dios son misterios, han de adorarse pero no debemos intentar preguntar en ellas y de no ser porque algunas personas persisten en afirmar que la doctrina de la Predestinación hace a Dios el autor del pecado, pudiéramos dejar el asunto aquí.

Una explicación parcial del pecado se encuentra en el hecho de que aunque el hombre es ordenado continuamente en las Escrituras a no pecar, no obstante se le permite pecar si desea. Ninguna compulsión es ejercida sobre la persona, sino simplemente es dejada al ejercicio libre de su propia naturaleza, y solamente la persona es responsable. No debemos pensar, sin embargo, que esto es simple permiso, ya que con pleno conocimiento de la naturaleza de la persona y su tendencia a pecar, Dios le coloca o le permite estar en un medio ambiente particular, conociendo perfectamente que el pecado particular será cometido. Pero aunque Dios permite el pecado, su relación con el mismo es simplemente negativa y ello es una abominación que él odia con perfecto odio. La causa de Dios al permitir el pecado y el motivo del hombre al cometerlo son radicalmente distintos. Muchos se confunden en este punto debido a que no entienden que Dios ordena en su justicia estas cosas que los hombres hacen impíamente. Además la conciencia de cada persona le dice después de cometer algún pecado, que sólo él es responsable y que no necesitaba cometerlo si voluntariamente hubiera escogido abstenerse.

Los reformadores reconocieron el hecho de que el pecado, tanto en su entrada al mundo como en sus manifestaciones subsiguientes, es parte del plan divino, que la explicación de su existencia, en la medida en que alguna explicación pueda darse, ha de encontrarse en el hecho de que el pecado está completamente bajo el control de Dios y que ha de ser controlado de tal manera que finalmente redunde en la manifestación de la Gloria Divina. Podemos estar seguros que Dios jamás hubiera permitido la entrada del pecado a menos que, mediante su providencia secreta y controladora, fuese capaz de ejercer una influencia sobre las mentes de los impíos de modo que el mal obrado por estos redundase finalmente en el bien. Dios no solo obra todos los afectos buenos y santos en el corazón de sus hijos sino que también controla perfectamente todos

los afectos depravados y malignos de los impíos y los dirige conforme a su voluntad de modo que estos sientan el deseo de hacer lo que Dios ha planeado hacer por medio de ellos.

Los impíos muchas veces se glorían en el éxito de sus propósitos, pero, como dice Calvino, "en última instancia sus obras prueban que solamente estaban cumpliendo lo que había sido ordenado por Dios, y esto aún contra sus propias voluntades, mientras que lo ignoraban por completo". Pero a pesar de que Dios controla los afectos depravados de los hombres a fin de que sus propósitos se cumplan, él, no obstante, les castiga por sus pecados y les hace sentirse condenados en sus propias conciencias.

Respecto al problema del mal, el Dr. A.H. Strong, hace las siguientes observaciones:

1. Que la libertad de la voluntad es necesaria para la virtud; 2. Que Dios sufre la causa de pecado más que el pecador;

3. Que Dios no solo ha permitido el pecado, sino que también ha provisto la redención, y

4. Que Dios eventualmente vencerá todo mal para siempre". Y añade, "Es posible que los ángeles elegidos pertenezcan a un sistema moral en el cual el pecado es impedido mediante motivos constrictivos.

No podemos Negar que Dios podría impedir el pecado en un sistema moral. Sin embargo, es dudable, que Dios pueda impedir el pecado en el mejor de los sistemas morales. La libertad más perfecta es indispensable para el logro de la mas alta virtud". "Pero ¿por qué creó Dios un ser capaz de pecar? Porque solamente así podía crear un ser capaz de obedecer. La habilidad de hacer el bien implica la capacidad de hacer el mal. La máquina no puede ni obedecer ni desobedecer, y la criatura que no tiene esta doble capacidad, pudiera muy bien considerársele una máquina, pero jamás un hijo.

La perfección moral puede lograrse, pero no puede ser creada Dios puede crear un ser capaz de actos morales, pero no un ser con todos los frutos de la moralidad almacenados dentro".

2. Casos en los que el pecado ha sido controlado en favor del bien.

A través de las Escrituras encontramos numerosos ejemplos de actos pecaminosos que fueron permitidos y luego controlados de modo que redundaron en bien. Consideremos algunos ejemplos del Antiguo Testamento. El engaño de Jacob a su padre anciano y ciego, aunque fue un acto pecaminoso en sí, fue, no obstante, permitido y usado como un eslabón en la cadena de eventos mediante los cuales el plan revelado de Dios de que el mayor serviría al menor fue cumplido. A Faraón y a los egipcios se les permitió afligir a los israelitas, para que mediante la liberación de estos se multiplicasen las maravillas de Dios en la tierra de Egipto (Exo.11:9). Para que todas estas cosas fuesen contadas a generaciones futuras (Exo. 10:1,2), y para que la gloria divina fuese manifestada en toda la tierra. (Ex.9:16). La maldición que Balaam quiso pronunciar sobre los israelitas fue convertida en bendición (Núm. 24:10; Neh. 13:2).

El soberbio rey pagano de Asiria inconscientemente llegó a ser el siervo de Jehová para ejecutar venganza sobre un pueblo apóstata: "Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera" (Isa. 10:5-15). Las calamidades que le sobrevinieron a Job, desde el punto de vista humano, parecen ser simples desgracias, accidentes, acontecimientos fortuitos. Pero al estudiar el relato más cuidadosamente vemos a Dios detrás de todo, ejerciendo completo control, permitiendo al diablo afligir, aunque solo hasta cierto punto, ordenando todos los sucesos a fin de lograr el desarrollo de la paciencia y del carácter de Job, y usando aún la tormenta, aparentemente sin sentido, para llevar a cabo sus propósitos sublimes y amorosos.

En el Nuevo Testamento encontramos la misma enseñanza. La muerte de Lázaro, vista desde el punto de vista humano de María y Marta y de aquellos que vinieron a hacer duelo por él, fue una gran desgracia; pero desde el punto de vista divino la enfermedad "no fue para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" (Juan 11:4). La muerte de Pedro aparentemente por crucifixión fue con el fin de que glorificase a Dios (Juan 21:19), Jesús, al cruzar el mar de Galilea con sus discípulos, hubiera podido impedir la tormenta y permitir una travesía placentera, pero eso no hubiera redundado para su gloria ni para la confirmación de la fe de sus discípulos tanto como fue su rescate. Las severas reprensiones de Pablo hicieron que los corintios fuesen "contristados para arrepentimiento", "constreñidos según Dios", "porque la tristeza que es según Dios, produce arrepentimiento para salvación de que no hay que arrepentirse, pero la tristeza del mundo produce muerte" (2Cor. 7:9,10). El Señor a veces entrega a alguna persona a Satanás por un tiempo, a fin de que sus sufrimientos corporales y mentales le conduzcan a la salvación (1Cor. 5:5). Pablo hablando de las adversidades que había sufrido, dijo. "Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del Evangelio" (Fil. 1:12) y cuando vio que su "aguijón en la carne" venía de Dios, y que era "un mensajero de Satanás para abofetearle" a fin de que "no se enalteciese sobremanera", lo aceptó con las palabras, "de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose en mi el poder de Cristo" (2Cor. 12:7-10). Este pasaje demuestra como Dios convirtió el veneno del monstruo más cruel y más pecador de todos los tiempos en antídoto para curar el orgullo del apóstol.

Pudiera decirse hasta cierto punto que la razón por la cual se permite el pecado es para que "donde el pecado abunda, sobreabunde la gracia". Gracia tan profunda e insondable jamás hubiese podido manifestarse si el pecado fuera excluido.

De hecho, ganamos mucho más mediante la salvación en Cristo que lo que perdimos por la caída de Adán. Cuando Cristo se encarnó, la naturaleza humana quedó incorporada en el seno mismo de la deidad, y los redimidos ahora alcanzan una posición mucho más exaltada mediante la unión con Cristo que lo que Adán hubiese podido alcanzar de no haber caído y de haber perseverado y haber sido admitido al cielo.

Calvino expreso esta verdad en las siguientes palabras: "Pero Dios, quien una vez ordenó a la luz brillar de las tinieblas, puede, si quiere, hacer surgir maravillosamente la salvación del infierno mismo y así convertir las tinieblas mismas en luz. Pero, ¿Qué hace Satanás? En cierto sentido, ¡La obra de Dios! Es decir, Dios, subyugando a Satanás en obediencia a su providencia, le controla conforme a su voluntad y usa las artimañas y los intentos del gran enemigo para llevar a cabo sus principios eternos"

Aun las mismas persecuciones que padecen los justos son diseñadas para buenos propósitos. Pablo enseña que la "leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria". (2Cor. 4:17). Sufrir con Cristo es estar unido más estrechamente a él, y una gran recompensa en el cielo está prometida a los que sufren por él (Mat. 5:10-12). A los filipenses se les escribió, "porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él" (Fil.1:29); y se nos informa que los apóstoles, tras ser maltratados públicamente, "salieron de la presencia del concilio gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre" (Hech. 5:41). El escritor de la epístola a los hebreos afirmó esta misma verdad al escribir, "es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados" (Heb. 12:11).

"Los actos de los impíos al perseguir la iglesia primitiva", dice el Dr. Carlos Hodge, "fueron ordenados por Dios con el fin de una más amplia y rápida proclamación del Evangelio. El sufrimiento de los mártires fue el medio para no sólo esparcir sino para purificar la iglesia. La apostasía del hombre de pecado, por haber sido predicha, estaba predeterminada. La destrucción de los hugonotes en Francia la persecución de los puritanos en Inglaterra, sirvieron como fundamento para el desarrollo de Norteamérica con una raza de piadosos y vigorosos hombres que hicieron de esa tierra un lugar de refugio para las naciones, el hogar de la libertad civil y religiosa. Creer que Dios no predestina todo lo que acontece ciertamente destruiría la confianza de sus hijos en él. Y es precisamente debido al hecho de que Dios reina y que hace su voluntad en el cielo y en la tierra, que su pueblo puede reposar en perfecta seguridad bajo su guianza y protección".

Aunque muchos de los atributos divinos fueron manifestados en la creación y en el gobierno del mundo, otros, como el de la justicia o el de la misericordia o la gracia, no fueron manifestados ni estuvieron en operación, hasta donde sepamos, hasta la caída y la subsiguiente redención del hombre. Dichos atributos no fueron conocidos sino sólo por Dios mismo desde la eternidad. Si no se hubiese permitido al pecado entrar en la creación, estos atributos hubiesen permanecido sepultados en una noche eterna. Y el universo, sin el conocimiento de estos atributos, sería como la tierra sin la luz del sol. El pecado, por tanto, fue permitido a fin de que la misericordia de Dios fuese manifestada mediante el perdón, y su justicia manifestada mediante el castigo. La entrada del pecado no es sino el resultado de un propósito firme que Dios estableció en la eternidad, y mediante el cual propuso revelarse a sus criaturas racionales tan completa y cabalmente como fuese posible en todas las perfecciones concebibles.

3. La caída de Adán es parte del plan divino.

La caída de Adán y a través de él la caída de la raza no fue fortuita ni accidental, sino que fue decretada en los consejos secretos de Dios. Se nos dice que Cristo fue "destinado (como sacrificio por el pecado) desde antes de la fundación del mundo" (1Ped. 1:20). Pablo habló del "propósito eterno" que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor (Ef. 3:11). El escritor de Hebreos hace referencia a "la sangre del pacto eterno" (Heb.13:20). Y puesto que el plan de redención se originó en la eternidad, el plan de permitir que el hombre cayera en pecado, del cual habría de ser redimido también se remonta hasta la eternidad; de otro modo no hubiera habido ocasión para la redención. De hecho, el plan para todo el curso de los acontecimientos del mundo, incluyendo la

caída, la redención y todos los demás eventos, estaban ante Dios en su totalidad antes de que el universo fuese creado, y Dios deliberadamente ordenó que esta serie de eventos, y no otra, se actualizara.

Y a menos que la caída, estuviera en el plan de Dios, ¿Qué pasa con nuestra redención en Cristo? ¿Acaso sólo fue un expediente temporal al cual Dios recurrió a fin de contrarrestar la rebelión del hombre? Hacer la pregunta es contestarla. A través de las Escrituras la redención es presentada como el libre y gratuito propósito de Dios desde la eternidad. En la hora misma en que el hombre cometió el primer pecado, Dios intervino soberanamente con una promesa de liberación. Aunque la gloria de Dios es desplegada en toda la creación, es en la obra de redención que es especialmente manifestada. La caída del hombre, por tanto, fue sólo una parte y una parte muy necesaria del plan y aún Watson, aunque arminiano decidido, dice "La redención del hombre a través de Cristo no fue una idea tardía que se le ocurrió a Dios después de la apostasía del hombre fue más bien una disposición, y cuando el hombre había caído, hallo la justicia mano a mano con la misericordia". De las ruinas de la caída, Dios ha edificado una nueva creación espiritual mucho más gloriosa que la primera. El arminianismo consecuente, sin embargo, presenta a Dios como un espectador desinteresado e inactivo, desconcertado por la caída de Adán y muy sorprendido y frustrado por la criatura de sus manos. Nosotros, en cambio, sostenemos que Dios planeó de antemano y previó la caída y que en ninguna manera le tomó por sorpresa y que después de ocurrir, Dios no sintió que había cometido un error al crear al hombre. Si Dios hubiese querido, hubiese podido impedir la entrada de Satanás al jardín y preservar a Adán en un estado de santidad como hizo con los santos ángeles. El simple hecho de que Dios previó la caída es prueba suficiente de que él no esperaba que el hombre le glorificara manteniéndose en un estado de santidad.

Cabe señalar, sin embargo, que Dios no forzó al hombre a caer. El simplemente retuvo de Adán la gracia restrictiva y no merecida mediante la cual Adán infaliblemente no hubiera caído, cual gracia no estaba obligado a conferirle. Con respecto a sí mismo, Adán hubiera podido mantenerse libre de pecado si hubiera querido pero con respecto a Dios era absolutamente cierto que habría de caer. Adán actuó tan libremente como si no hubiera habido un decreto, y tan infaliblemente, como si no hubiera habido libertad.

Los judíos en lo que a su libertad concierne, hubieran podido quebrar los huesos de Cristo pero en realidad no era posible que sucediera, ya que estaba escrito, "no será quebrado hueso suyo" (Sal. 34:20; Juan 19:36). El decreto de Dios no le quita la libertad al hombre y en la caída, Adán ejerció libremente las emociones naturales de su voluntad. La razón de la caída se encuentra en el hecho de que "Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos" (Rom. 11:32); y nuevamente, "pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos" (2Cor. 1:9) y sería difícil hallar lenguaje que afirmara más explícitamente el control divino y la iniciativa divina que éste. Por razones sabias, a Dios le agradó permitir a nuestros primeros padres ser tentados y caer, y luego vencer el pecado de ellos para su propia gloria. El permitir y controlar el pecado, sin embargo, no hace a Dios el autor del mismo. Parece que Dios ha permitido la caída a fin de demostrar lo que el libre albedrío habría de hacer, y luego, ejerciendo su control sobre el pecado demostró lo que las bendiciones de su gracia y los juicios de su justicia pueden hacer.

Queremos añadir en este punto algo más sobre la naturaleza de la caída. A Adán le fue dada la más favorable oportunidad para lograr la vida eterna y la bendición para él y para su posteridad. Fue creado santo y puesto en un mundo libre de pecado. Estuvo rodeado de toda la belleza del paraíso y le fue dado permiso para comer de todas las frutas excepto una, lo que ciertamente no era una prohibición gravosa. Dios mismo vino al jardín y fue compañero de Adán. En lenguaje claro e inequívoco se le advirtió que de comer la fruta ciertamente moriría. Adán fue puesto bajo una prueba de obediencia pura ya que al comer de la fruta no hubiera sido en sí moralmente bueno o malo. La obediencia es la virtud que en la criatura racional es, pudiéramos decir, madre y guarda de todas las demás.

4. El resultado de la caída de Adán.

A pesar de todas sus ventajas Adán desobedeció deliberadamente, y la sentencia de muerte con que se le había amenazado cayó sobre él. Dicha sentencia incluye obviamente algo más que la disolución del cuerpo. La palabra "muerte", como se usa en las Escrituras en referencia a los efectos del pecado, incluye cada una de las formas de mal infligido como castigo por el pecado. Esencialmente significa muerte espiritual o la separación de Dios, la cual es tanto temporal como eterna, la pérdida del favor divino en todas sus formas. Significa lo opuesto a la recompensa prometida, que fue la bendita y eterna vida en el cielo. Significa, por tanto, las miserias eternas del infierno, juntas con las miserias que se experimentan en esta vida, que no son sino anticipaciones de las miserias del infierno. La naturaleza de dicha muerte puede verse en parte en los efectos del pecado que han sobrevenido actualmente a la humanidad, y también mediante el contraste en la vida que los redimidos experimentan en Cristo. Era una muerte que hizo que el pecado, en vez de santidad, se convirtiese en el elemento natural del hombre, de manera que ahora en su naturaleza no regenerada el hombre siente revulsión hacia el Evangelio y todas las cosas santas. Debido a dicha condición el hombre es totalmente incapaz de apreciar la redención mediante la fe en Cristo como un muerto es de escuchar los sonidos de este mundo. Que la muerte con que se le amenazó no era principalmente la muerte física se demuestra por el hecho de que Adán vivió muchos años después de la caída, mientras que espiritualmente quedó enajenado de Dios en el momento en que pecó y fue echado fuera del paraíso. Por tal razón en su estado actual, cualquier aparición de lo sobrenatural le espanta al hombre. Aun la muerte física le sobrevino en cierto sentido inmediatamente ya que, aunque nuestros primeros padres vivieron muchos años, no obstante comenzaron a envejecer inmediatamente.

Desde la caída, la muerte ha sido una incesante marcha hacia la tumba. Carlos Hodge, dice "El día en que Adán comió la fruta prohibida, murió. El castigo con que se le amenazó, no fue un castigo momentáneo sino la sujeción permanente a todos los males que fluyen de la justa desaprobación de Dios.

El mundo cristiano ha creído, además, que en la caída de Adán, como la cabeza natural y federal de la raza, trajo el mal no solo sobre sí mismo sino también sobre toda su posteridad de modo que, como dice el Dr. Hodge, "En virtud de la unión federal y natural entre Adán y su posteridad, su pecado, aunque no fue un acto personal de sus descendientes, es imputado a ellos de tal modo que es la base judicial no solo del castigo personal de Adán sino también del castigo de sus descendientes. Imputar el pecado, en lenguaje bíblico y teológico, significa imputar la culpa del pecado. Y culpa significa, no criminalidad o la justa retribución moral o demérito,

mucho menos contaminación moral, sino la obligación judicial de satisfacer la justicia". El pecado de Adán, por tanto, se carga a la cuenta de su posteridad. Aún los niños pequeños, los cuales no han cometido pecados actuales, sufren el dolor y la muerte. Ahora bien, las Escrituras enseñan de manera uniforme que el sufrimiento y la muerte son la paga del pecado. Sería injusto, sin embargo el castigo a aquellos que no son culpables. Por tanto, en vista de que el castigo cae sobre los niños pequeños, concluimos que éstos son culpables pero como no han pecado personalmente, entonces deben ser culpables del pecado de Adán. Todos los que han heredado la naturaleza humana de Adán estaban en él como semilla en la fruta y han crecido, por así decirlo, como una sola persona con él. Adán fue arruinado completa y absolutamente por la caída. Cayó del estado de justicia o santidad original en que fue creado a un estado abrumador de pecado, el cual surgió tan efectivamente como la ceguera de un ojo trae a la persona perpetua oscuridad. La ira y maldición de Dios reposó sobre él y se apoderó de él un sentido de culpabilidad, vergüenza, contaminación, degradación, temor al castigo, y el deseo de escapar de la presencia de Dios.

Hay un perfecto paralelo entre la manera en que la culpa de Adán nos es imputada y la manera en que nos es imputada la justicia de Cristo, de modo que la una ilustra a la otra. Fuimos malditos a través de Adán, y redimidos a través de Cristo aunque, por supuesto no somos personalmente más culpables del pecado de Adán de lo que somos personalmente merecedores de la justicia de Cristo. Es totalmente absurdo sostener la salvación mediante Cristo a menos que también sostengamos la maldición mediante Adán, ya que el cristianismo está basado en este principio de representación. A menos que la raza hubiese sido maldita en Adán, no hubiese existido la necesidad de ser redimida por Cristo. La historia de la caída, presentada de una manera a la vez profunda y sencilla en el capítulo tres de Génesis, es, por tanto, de significado universal. Y únicamente el calvinismo hace justicia a la idea de la unidad orgánica de la raza humana y al profundo paralelo que Pablo traza entre el primer y el segundo Adán.

5. Las fuerzas del mal están bajo el perfecto control de Dios.

Creemos que Dios gobierna en los asuntos de los hombres, que sus decretos son absolutos e incluyen todos los eventos. Por consiguiente, creemos que las naciones y los individuos están predestinados al bien o al mal que les sobreviene. Cuando vemos el panorama más amplio nos damos cuenta que aún los actos pecaminosos de los hombres tienen su lugar en el plan divino, y que es debido a nuestra naturaleza finita e imperfecta, la cual no comprende todas las relaciones y conexiones, que estos actos parecen ser contrarios a este plan. A menos que creamos que Dios ha ordenado todos los eventos y que el curso de cada uno de ellos en nuestra vida personal es bueno, ciertamente nos sentiríamos muy desalentados en tiempos de adversidad. Como Jacob, confrontando con lo que parecía ser una gran desventura, y poco antes de reunirse con José, su hijo favorito, concluyó, "Contra mí son todas estas cosas", así puede que también nos suceda a nosotros en momentos cuando, quizá, el Señor en realidad esté preparando grandes cosas para nosotros.

La doctrina bíblica, como la hemos presentado anteriormente, es que Dios refrena el pecado dentro de ciertos límites, que produce bien del mal, y que controla el mal para su gloria. Como Dios es infinito en poder y sabiduría, el pecado no podría existir excepto mediante su permiso. Dios tenía la libertad de crear o no hacerlo, de crear este mundo actual u otro enteramente distinto. Todas las fuerzas del mal están bajo su absoluto control y Dios muy bien

hubiera podido aniquilarlas en un instante si esta hubiera sido su voluntad. El asesino es mantenido con vida y le debe a Dios la fuerza que utiliza para matar a su víctima Cuando Jesús dijo, "Apártate de mí, Satanás." Satanás se apartó inmediatamente y cuando ordenó a los espíritus inmundos a callar y a salir de las personas poseídas, inmediatamente obedecieron. El salmista expresó su confianza en el poder de Dios para controlar a los pecadores cuando al contemplar las obras de éstos, escribió, "El que mora en los cielos se reirá el Señor se burlará de ellos" (Sal. 2:4). Job, dijo, "suyo es el que yerra, y el que hace errar" (Job. 12:16); lo que significa que tanto los hombres buenos como los malos están bajo el control providencial de Dios. A menos que el pecado ocurra conforme al propósito y el permiso de Dios, ello ocurre al azar. En tal caso el mal sería un principio independiente e incontrolable, y tendríamos entonces que adoptar la idea pagana del dualismo. Cabe señalar, sin embargo, que la doctrina que sostiene que hay fuerzas de pecado, rebelión, y tinieblas en la naturaleza misma de la libertad moral, fuerzas que pueden ser más fuertes que la omnipotencia divina, pone en peligro aún la seguridad y felicidad eterna de los santos en gloria.

Lutero, expresó su posición sobre este punto en las siguientes palabras: "Lo que sostengo y defiendo es lo siguiente: que Dios, donde obra sin la gracia de su Espíritu, obra todo y en todos, aun en los impíos; y él solo mueve, obra, y dirige mediante su omnipotencia todas las cosas que él solo ha creado, y dicha omnipotencia no puede ser ni eludida ni cambiada por ninguna cosa, sino que todas las cosas por necesidad siguen y obedecen dicha omnipotencia, cada una conforme a la medida del poder dado por Dios; por consiguiente, todas las cosas, inclusive los impíos, cooperan con Dios" Y Zanchius escribió, "Debemos por tanto, tener cuidado de no abandonar la omnipotencia de Dios bajo el pretexto de que intentamos exaltar su santidad; Dios es infinito en ambos atributos y, por tanto, ninguno debe ser menospreciado u oscurecido. Decir que Dios anula absolutamente el pecado y su comisión, mientras la experiencia nos dice que el pecado es una realidad diaria, es representar a la deidad como un ser débil e impotente que desea que las cosas acontezcan de diferente manera pero que no puede lograr su deseo".

Uno de los mejores comentarios mas recientes al respecto es el de E.W. Smith, en su pequeño pero admirable libro, *The Creed of the Presbyterians*. "Si fuéramos a creer que una cosa tan potente y temible como el pecado, ha irrumpido en el orden original del universo en desafío al propósito de Dios, y que se encuentra actualmente en sedicioso desafío a la omnipotencia divina, bien podríamos sucumbir al terror y a la desesperanza. Pero inexpresablemente reconfortable y fortalecedora es la verdad bíblica de nuestras normas doctrinales, que expresan que detrás del violento acoso y fustigamiento de los propósitos y agencias malignas yace, en omnipotente y firme abrazo, un propósito divino que gobierna todo. Dios reina supremo sobre el pecado y sobre todo lo demás. Su soberana providencia. Abarca no solo la primera caída sino todos los demás pecados, tanto de los ángeles como de los hombres, de modo que éstos son parte y desarrollo de su providencia tanto como lo son los movimientos de las estrellas o las actividades de espíritus no caídos en el cielo mismo. Habiendo decidido, por razones sabias y santas, aunque no reveladas a nosotros, permitir el pecado, también ha procedido a restringir sabia y poderosamente todo pecado de modo que ningún pecado jamás puede pasarse más allá del límite que él le ha prescrito; y ha procedido a ordenarlo y gobernarlo de modo que sus santos propósitos, se cumplan, y se manifiesten en la consumación de todas las cosas no sólo su infinito poder, sino su inescrutable sabiduría, y su infinita bondad".

Floyd E. Hamilton, ha escrito, "Dios creo al ser humano con la posibilidad de pecar, y Dios tiene el poder para interferir en cualquier momento para impedir el acto pecaminoso. Sin embargo, aun cuando no tiene un propósito que llevar a cabo al permitir el acto, el mismo permitirlo cuando tiene el poder para interferir hace que la responsabilidad final del acto descansa sobre Dios. Además, si Dios tiene un propósito que quiere alcanzar, ¿entonces ciertamente es reprehensible al no permitir el acto! Algunos tratan de evitar esta conclusión diciendo que Dios no interfiere porque al hacerlo destruiría la libertad del hombre. ¡En este caso la libertad del hombre sería de mayor valor que su salvación eterna! Pero aun esto no quita de Dios la responsabilidad final de permitir el acto pecaminoso; Dios tiene el poder para impedir el acto pecaminoso, no tiene un propósito que llevar a cabo al permitir el acto pero, no obstante, a fin de proteger la libertad del hombre, permite al hombre traer sobre sí mismo el castigo eterno. ¡Un Dios como este sería ciertamente un Dios muy pobre!". Dios es, por tanto, finalmente responsable del pecado ya que tiene el poder para impedirlo pero no lo hace, aunque la responsabilidad inmediata descansa sobre el hombre únicamente. Dios, por supuesto, nunca es la causa eficiente del pecado. Agustín, Lutero y Calvino muchas veces hicieron hincapié en la verdad del control absoluto y soberano de Dios al probar que el curso presente del mundo es el que desde la eternidad Dios se propuso que siguiera.

6. Los actos pecaminosos ocurren sólo por el permiso divino.

Las buenas obras de los hombres son, por tanto, aseguradas por el decreto positivo de Dios, mientras que las obras pecaminosas ocurren solo por el permiso divino. Las obras pecaminosas, sin embargo, ocurren debido a algo más que un mero permiso, ya que de otro modo no habría seguridad de que ocurriesen. Respecto a este tema, David. S. Clark dice: "La explicación más razonable es que la naturaleza pecaminosa irá hasta el límite fijado por Dios; por consiguiente, la limitación del pecado por parte de Dios asegura qué y cuánto acontecerá. Satanás no pudo ir más allá con Job de lo que Dios le permitió; aunque sin lugar a duda hizo todo lo que Dios le permitió". Y en consonancia con estas palabras W.D. Smith, dice: "Cuando se sabe con absoluta certeza que se hará a menos que sea prevenido, y existe la determinación de no prevenirlo, queda establecido tan ciertamente como si hubiese sido decretado que se haría por medio de alguien. En un caso, la absoluta certeza del evento surge mediante una agencia puesta; en el otro surge igualmente cierto pero mediante la agencia retenida. En ambos casos es un decreto inmutable. Los pecados de Judas y la crucifixión del Salvador fueron decretados tan inmutablemente por el permiso divino como la venida del Salvador al mundo lo fue positivamente. Podemos notar de lo dicho anteriormente que, "Dios desde la eternidad ordenó libre e inalterablemente, por el sabio y santo consejo de su voluntad, todo lo que acontece, y que Dios no es el autor del pecado". Agustín expresó un pensamiento similar cuando dijo: "Por lo cual aquellas poderosas obras de Dios, exquisitamente perfectas, hechas en absoluta conformidad al designio de su voluntad, son las que, de manera maravillosa e inefable, aun cosas contrarias a su voluntad no son hechas sin su voluntad, ya que nada acontece a menos que él lo permita; sin embargo, él las permite no contra su voluntad sino conforme a su voluntad. Y como él es un Dios de bondad, tampoco permitirá que algo malo aconteciese a menos que, como Dios omnipotente pudiese hacer surgir el bien del mal".

Aun las obras de Satanás son controladas y limitadas de modo que cumplen los propósitos de Dios. Aunque Satanás busca determinadamente la destrucción de los impíos y

trabaja diligentemente por lograrla, aun la destrucción procede de Dios. En primer lugar, es Dios quien decreta que los impíos han de sufrir, y a Satanás simplemente se le permite infligirles el castigo. Los motivos detrás de los propósitos de Dios y aquellos detrás de los propósitos de Satanás son, por supuesto, infinitamente distintos. Dios decretó la destrucción de Jerusalén; Satanás también deseaba lo mismo, pero por razones distintas. Dice Agustín que Dios desea con buena voluntad lo que Satanás desea con mala voluntad, como sucedió en la crucifixión de Cristo, la cual fue guiada a fin de que redundase en la redención del mundo. A veces Dios usa las voluntades y las pasiones malignas de los hombres en vez de las buenas voluntades de sus siervos para lograr sus propósitos. Esta verdad ha sido expresada en palabras claras por el Dr. Warfield: "Todas las cosas hallan su unidad en su plan eterno; y no simplemente su unidad, sino también su justificación de ser; aun el mal, a pesar de retener su calidad de mal y odioso al Dios santo, y algo que se tratará con absoluto aborrecimiento, no ocurre independientemente de su provisión o en contra de su voluntad, sino que aparece en el mundo que él ha hecho como el instrumento mediante el cual él obra el sumo bien".

7. Pruebas bíblicas.

Que esta es la doctrina de la Escritura es irrefutable. La venta de José a Egipto por sus hermanos fue un acto muy pecaminoso; sin embargo, vemos que fue controlado de modo que redundó no sólo en favor de José sino de los hermanos mismos. Cuando trazamos este evento a su fuente podemos ver que Dios fue su autor y que ocupó su lugar preciso en el plan divino. José dijo a sus hermanos más tarde. "Ahora pues, no os entristezcáis, no os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros... Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios... Vosotros pensasteis mal contra mí, más Dios lo encaminó a bien" (Gén. 45:5,8, 50:20). La biblia dice que Dios endureció el corazón de Faraón (Ex. 4:21; 9:12); y las palabras de Dios a Faraón fueron, "y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra" (Ex. 9:16). Y a Moisés Dios le dijo: "Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan (al Mar Rojo); y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería" Exo. 14:17).

Simei maldijo a David, porque Jehová había dicho, "Maldice a David", y cuando David se dio cuenta de esto dijo "Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho" (2Sam. 16:10,11). En otra ocasión, al sufrir la injusta violencia de parte de sus enemigos David reconoció que "fue Dios el que lo hizo". Referente a los cananeos fue dicho, "porque esto vino de Jehová, que endureció el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés" (Jos. 11:20). Ofni y Finess, los hijos impíos de Elí, "no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir" (1Sam. 2:25).

Aun Satanás y los espíritus malignos son utilizados para cumplir el propósito divino. Se le ordenó a un espíritu maligno ir y engañar a los profetas del rey Acab, a fin de que sirviese como instrumento de venganza divina sobre los impíos; "Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga sobre en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De que manera? El dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo; Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve pues, y hazlo así. Y ahora, he aquí Jehová ha puesto

espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti" (1Rey. 22:20-23). De Saúl se dice que "le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová (1Sam. 16:14). "Envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem; y los de Siquem se levantaron contra Abimelec" (Jue. 9:23). Es decir los espíritus malignos que atormentan a los pecadores proceden de Jehová Y es de parte de Jehová que los malos impulsos que surgen de los corazones de los pecadores toman una u otra forma específica (2Sam. 24:1).

En una parte se nos dice que Dios a fin de castigar a un pueblo rebelde, incitó a David a hacer un censo (2Sam. 24:1,10); pero en otra parte que hace alusión a este mismo hecho se nos dice que fue Satanás quien instigó el orgullo de David y le incito a que hiciese el censo en Israel (1Cron. 21:1). Aquí podemos ver que Satanás fue hecho la vara de la ira de Dios, y que Dios mueve los corazones de pecadores y de demonios a donde quiere. A pesar de que toda relación adúltera e incestuosa es abominación a Dios, él a veces usa estos mismos pecados para castigar otros pecados, como sucedió en el caso de Absalón para castigar el adulterio de David. Antes de que Absalón llevara a cabo su pecado le fue comunicado a David que ésta habría de ser la forma que su castigo habría de tomar: "Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol" (2Sam. 12:11). Estos hechos, como podemos ver, no fueron en todos sentidos contrarios a la voluntad de Dios. En 1Crón. 10:4, leemos que "Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella". Este fue su propio acto deliberado y pecaminoso. Dicho acto, sin embargo, cumplió a su vez la justicia divina y un propósito divino que había sido revelado años antes concerniente a David; ya que un poco más adelante leemos, "Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová... Y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató y traspasó el reino a David hijo de Isaí" (1Crón.10:14). En un sentido se dice que Dios hace lo que él permite o impele a sus criaturas hacer.

El mal con que se amenazó a Jerusalén a causa de su apostasía es descrito como venido directamente de Dios (2Rey. 22:20). El salmista reconoció que aun el odio de sus enemigos, había sido incitado por Jehová para castigar a un pueblo rebelde (Sal. 105:25). Isaías reconoció que la apostasía y desobediencia de Israel estaban en el plan divino: ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? (Is. 63:17). En 1Crón. 5:22; leemos, "Y cayeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios". El necio proceder de Roboam que resultó en la ruptura del reino fue "designio de Jehová" (1Rey. 12:15). Todo esto queda resumido en el pasaje de Isaías que dice. "Yo formo la luz y creo las tinieblas, hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto" (Is. 45:7); y en el libro de Amós donde dice: "¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?" (Amós. 3:6).

Un análisis del Nuevo testamento revela la misma doctrina. Ya hemos demostrado que la crucifixión de Cristo fue parte del plan divino. Aunque la muerte fue llevada a cabo por manos de impíos que ignoraban la importancia del evento que estaban realizando, no obstante, "Dios cumplió así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas que su Cristo había de padecer" (Hech. 3:18). La crucifixión fue la copa que el Padre le dio a beber (Juan 18:11). Estaba escrito, "heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas" (Mat. 26:31). Cuando Moisés y Elías aparecieron a Jesús en el monte de la transfiguración, hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén (Luc. 9:31). Respecto a su propia muerte Jesús dijo, "A la verdad el Hijo del hombre va, según lo que está determinado; pero hay de aquel hombre por quien es

entregado" (Luc. 22:22); y nuevamente, "¿Nunca leísteis en las Escrituras, la piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo; el Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? (Mat. 21:42); y en ninguna otra ocasión enseñó más claramente el Señor que la cruz era parte del plan divino que cuando en el jardín de Getsemaní dijo: "no sea como yo quiero, sino como tú" (Mat. 16:39). Jesús se entregó deliberadamente para ser crucificado cuando muy bien hubiera podido llamar a "más de doce legiones de ángeles", si hubiese querido (Mat. 26:43). Pilato creyó que tenía poder para crucificarle o para soltarle; pero Jesús le respondió que ha no ser que le fuera dado de arriba, no tendría poder alguno (Juan 19:10,11). Era parte del plan de Dios que Cristo viniese al mundo, y sufriese, y muriese una muerte violenta, a fin de expiar los pecados de Su pueblo. Por consiguiente, Dios simplemente permitió a hombres pecadores poner esa vil carga sobre él, y guió los actos de estos para Su propia gloria en la redención del mundo. Los que crucificaron a Cristo obraron en perfecta armonía con la libertad de sus naturalezas pecaminosas, y solo ellos fueron responsables de su pecado. En esta ocasión como en muchas otras. Dios hizo que la ira del hombre redundase en Su alabanza. Sería difícil expresar en lenguaje más explícito la idea de que el plan de Dios se extiende a todas las cosas que él ha utilizado aquí por los escritores bíblicos. La crucifixión en el calvario, por tanto, no fue una derrota, sino una victoria; y el grito, "Consumado es", manifiesta el logro exitoso de la obra de redención que le había sido encomendada al Hijo. Lo que Está escrito de Jesús en las Escrituras del Antiguo Testamento tiene su cumplimiento seguro en él; y lo suficiente está escrito de él allí para asegurar a sus seguidores que en el curso de su vida y aún en el aparentemente extraño e inesperado fin, él no fue víctima de la casualidad o del odio de los hombres, a consecuencia de lo cual su obra fue malograda o quizá o aun su misión quedó frustrada, sino que seguía paso a paso hacia la meta, el camino marcado en los consejos de la eternidad, y el cual ha sido suficientemente revelado desde tiempos antiguos en las Escrituras como para permitir que todos los que no son 'insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho' perciban que el Cristo tuvo que vivir precisamente la vida que vivió y cumplir precisamente el destino que cumplió.

Otros sucesos registrados en el Nuevo Testamento también enseñan la misma lección. Cuando Dios desechó a los judíos como pueblo, no fue sin propósito, ni simplemente a fin de que "cayesen"; sino para que por su trasgresión viniera la salvación a los gentiles, para provocarles a celo, a fin de que ellos también abrazasen el cristianismo (Rom.11:11). La ceguera de un hombre se dice que fue, no a causa de su pecado o el de sus padres, sino a fin de dar a Jesús la oportunidad de manifestar su poder y gloria al restaurarle la vista o, como lo expresa el escritor bíblico, "sino para que las obras de Dios se manifiesten en él" (Juan 9:3). La afirmación del Antiguo Testamento de que el propósito que Dios tuvo en levantar a faraón fue el de demostrar su poder y proclamar su nombre es repetida en Rom. 9:17. Esta enseñanza general llega a su punto culminante en la afirmación de Pablo que "a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Rom. 8:28).

Si, como las Escrituras afirman Dios predestinó la crucifixión de Cristo y los otros eventos que hemos mencionado, entonces nadie puede negar, que Dios predestinó el pecado. Que las obras pecaminosas tienen su lugar en el plan divino es enseñado repetidas veces. Y si esto ofende a algunas personas, entonces les exhortamos una vez más a que consideren cuantas veces las Escrituras declaran que los juicios de Dios son "insondables". De ahí, los que afirman que nuestra doctrina hace a Dios el autor del pecado levantan esta objeción no solo contra nosotros,

sino contra Dios mismo; ya que nuestra doctrina es la que las Escrituras claramente enseñan. La Biblia enseña que Dios judicialmente abandona a los hombres a sus pecados, entregándoles a una mente reprobada, y en esto él es muy justo y santo. No es cierto, por tanto, que una persona sea responsable por todas las consecuencias seguras de sus actos. Puede ser y sin duda es infinitamente sabio y justo que Dios permita el pecado, y que adopte un plan del cual el pecado es una consecuencia o un elemento seguro; sin embargo, como él ni es la causa del pecado, ni tienta a los hombres a cometerlo, afirmamos que él no es ni el autor del pecado ni se complace en ello".

8. La gracia de Dios se aprecia más profundamente después de que la persona ha sido víctima del pecado.

En ocasiones se nos permite caer en pecado para que, una vez librados del mismo, apreciemos nuestra salvación más profundamente. En la parábola de los dos deudores, el uno debía 500 denarios y el otro 50, no teniendo ellos con que pagar, el acreedor perdonó a ambos. ¿Cuál de ellos agradecerá más al acreedor? Naturalmente al que más se le perdonó. Cenando en casa de Simón el fariseo, Cristo pronunció esta parábola y la aplicó a Simón mismo y a la mujer penitente que había ungido sus pies. Esta última había sido grandemente perdonada y estaba profundamente agradecida, pero Simón no había recibido dicho favor y, por tanto, no sentía gratitud "Aquel a quien se le perdona poco, poco ama" (Luc. 7:41-50).

A veces la persona, como el hijo pródigo, no aprecia el hogar del padre ni respeta su autoridad hasta que haya experimentado los devastadores efectos del pecado y los agudos dolores del hambre, de la tristeza y de la desgracia. Parece que el hombre libre tiene, hasta cierto grado, que aprender por experiencia antes de que pueda apreciar completamente los caminos de justicia y rendir obediencia incondicional y honor a Dios. Hemos citado a Pablo al efecto de que "Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos" (Rom. 11:32), y, "tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios" (2Cor. 1:9). La criatura no puede apreciar adecuadamente la misericordia de Dios hasta que ha sido rescatada de un estado de miseria. Después que el cojo que mendigaba a la puerta del templo fue sanado por Pedro y Juan, él apreció su salud como nunca antes, y "entró con ellos al templo, andando, y alabando a Dios". Y después que somos librados del poder y de la culpa del pecado, nosotros preciamos la gracia de Dios como jamás la hubiéramos podido apreciar. Se nos dice que aun nuestro Señor Jesucristo en su naturaleza humana fue perfeccionado por aflicciones, aunque en él, por supuesto no había pecado alguno.

9. El Calvinismo ofrece una solución más satisfactoria al problema del mal que cualquier otro sistema.

La verdadera dificultad que afrontamos aquí es la de explicar porqué un Dios infinito en santidad, poder y sabiduría haya creado un universo en el cual el mal moral habría de prevalecer tan extensamente; y especialmente la de explicar porqué se permitió que el mal resultara en la miseria eterna de tantas de sus criaturas. Esta dificultad, sin embargo, no es exclusiva al calvinismo, sino una que confronta el teísmo en general; y mientras otros sistemas son totalmente inadecuados en sus explicaciones del pecado, el calvinismo da una explicación bastante satisfactoria al reconocer que Dios es, en último término responsable, ya que lo pudo

haber impedido; el calvinismo afirma, además, que Dios tiene un propósito definido al permitir cada pecado individual, habiéndolo ordenado "para su propia gloria". Dice Hamilton, "Si hemos de aceptar el teísmo, entonces el único teísmo respetable es el calvinismo". "El calvinismo enseña que Dios no solo sabía lo que hacía cuando creó al hombre, sino que también tenía un propósito al permitir el pecado". Y ¿Qué mejor explicación que ésta puede ofrecer alguna persona que crea que Dios es el Creador y Gobernador de este universo?.

Respecto a la primera caída del hombre afirmamos que la causa próxima fue la instigación del diablo y el impulso de su propio corazón; establecido esto, dejamos exento a Dios de toda culpa. Pablo dice que Dios "Habita en luz inaccesible".

Nuestra visión mental no puede comprender los profundos misterios divinos más de lo que nuestros ojos físicos pueden resistir la luz del sol. Cuando el apóstol contempló estas cosas no pudo sino exclamar, "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!". Y puesto que nuestro intelecto humano no puede elevarse a tan inaccesibles alturas, nos toca adorar con reverencia, temor y temblor, y abstenernos de explicar misterios tan altos y profundos, los cuales ni aún los mismos ángeles pueden penetrar. Recordemos además que junto con este pecado Dios ha provisto una redención efectuada gratuitamente por sí mismo; y es, sin duda, debido a nuestras limitaciones que no logramos ver que esta es la todo suficiente explicación. El decreto de redención es tan antiguo como el decreto de apostasía; y Aquel que ha ordenado el pecado también ha ordenado la manera de escapar del mismo.

Ya que las Escrituras enseñan que Dios, es perfectamente justo, y que en todos aquellos actos suyos sobre los cuales no somos capaces de pasar juicio, hallamos que él es perfectamente justo, confiamos que en aquellas áreas sobre las cuales aún no se nos ha revelado, él también es justo y que tiene soluciones para aquellos problemas que nosotros no podemos resolver. Podemos confiar que el juez de toda la tierra obrará justamente, y a medida que se nos revela su plan aprenderemos a darle gracias por las cosas pasadas y a confiar en él por las cosas futuras. De nada vale decir, por supuesto, que Dios previó el mal pero que no lo incluyó en su plan, ya que si lo previó y si a pesar de haberlo previsto creó el mundo, entonces los actos pecaminosos fueron parte del plan, aunque una parte indeseable. Negar a Dios esta previsión es considerarle ciego; y entonces sería como el niño escolar que mezcla los químicos en el laboratorio sin saber lo que va a ocurrir. De hecho, ni siquiera podríamos respetar a un Dios que actuase en dicha manera. Además dicha creencia le deja a Dios la responsabilidad final por el pecado, ya que Dios hubiera podido al menos abstenerse de crear. Que los actos pecaminosos de los hombres tienen su lugar, y un lugar necesario en el plan, queda claramente demostrado en el curso de la historia. Una prueba adicional importante de que Pablo enseñó la doctrina que los calvinistas sostienen, la encontramos en las objeciones que él mismo puso en boca de sus opositores, que dicha doctrina presenta a Dios como injusto: "¿Hay injusticia en Dios? (Rom. 9:14); y que destruye la responsabilidad de las personas: "pero me dirás: ¿por qué, pues inculpa? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad" (Rom. 9:19). Estas son las mismas objeciones que hoy continúan surgiendo en la mente de los hombres en contra de la doctrina calvinista de la Predestinación; pero dichas objeciones no tienen ni la más mínima admisibilidad cuando van dirigidas contra la doctrina arminiana. Una doctrina que no proporciona la más mínima razón para estas objeciones no puede haber sido la que el apóstol enseñó.

31

Muchos malos entendidos surgen al confundir la doctrina cristiana de la predestinación con la doctrina pagana del fatalismo. En realidad solo hay un punto de acuerdo entre estas dos doctrinas y es que ambas sostienen la absoluta certeza de todos los eventos futuros. La diferencia esencial es que el fatalismo no tiene lugar para un Dios personal. La doctrina de la predestinación sostiene que los eventos acontecen debido a que un Dios infinitamente sabio, poderoso, y santo los ha ordenado. El fatalismo, en cambio, sostiene que todos los eventos acontecen mediante la operación de una fuerza ciega, irracional, impersonal, no moral, que no difiere en nada de una mera necesidad física y que arrastra todas las cosas del mismo modo que un poderoso río arrastra un pedazo de madera.

La doctrina de la predestinación enseña que desde la eternidad Dios ha tenido un plan o propósito unificado, el cual está llevando a cabo mediante el presente orden mundial de eventos. Sostiene, además, que todos los decretos divinos son determinaciones racionales fundamentadas en razones suficientes y que Dios ha establecido una gran meta "hacia la cual toda la creación se mueve". La doctrina cristiana de la predestinación sostiene que los fines de dicho plan son, en primer lugar, la gloria de Dios y, en segundo lugar, el bien de su pueblo. El fatalismo, en cambio, excluye la idea de causas finales, arrebatada las riendas del dominio universal de las manos de la sabiduría y del amor infinitos, y las coloca en manos de una necesidad ciega. Atribuye el curso de la naturaleza y la experiencia de la humanidad a una fuerza desconocida e irresistible contra la cual es inútil e infundado protestar.

En la doctrina de la predestinación, la libertad y la responsabilidad del hombre son completamente preservadas. En medio de la certeza Dios ha ordenado la libertad humana.

El fatalismo, en cambio, niega que el hombre tenga poder para escoger, es decir, autodeterminación. Sostiene que los actos humanos están tan fuera del control de los hombres como lo están las leyes de la naturaleza misma. El fatalismo, con su idea de una fuerza irresistible, impersonal y abstracta, no tiene lugar para las ideas morales en la predestinación en cambio, éstas son las normas de acción para Dios y para el hombre. El fatalismo, tampoco tiene lugar ni ofrece incentivos para la religión, el amor, la misericordia, la santidad, la justicia, o la sabiduría, mientras que la predestinación brinda a estas virtudes, el más sólido fundamento. Finalmente, el fatalismo conduce al escepticismo y a la desesperanza, mientras que la predestinación exhibe la gloria de Dios y de su reino en todo su esplendor y propicia una seguridad incommovible.

La predestinación, por tanto, difiere del fatalismo tanto como los actos de un hombre difieren de los de una máquina, o tanto como el inagotable Amor del Padre Celestial, difiere de la fuerza impersonal de la gravedad. La predestinación nos revela la gloriosa verdad de que

nuestras vidas y nuestros sensitivos corazones son mantenidos, no en los férreos engranajes de un vasto e inmisericorde Destino, ni en las vagas sombras de un absurdo Azar, sino en las poderosísimas manos de un Dios infinitamente bueno y sabio.

Calvino, repudió enfáticamente la acusación de que la doctrina de la predestinación era fatalismo. "El destino", dijo él, "es un término dado por los Estoicos a su doctrina de la necesidad, la cual ellos habían confeccionado de un laberinto de razonamientos contradictorios dicha doctrina pretende someter a Dios mismo a un orden establecido e imponerle leyes por las que tiene que regirse. La predestinación, sin embargo, es, de acuerdo a las Escrituras, el libre consejo de Dios mediante el cual él gobierna a toda la humanidad, y a todos los hombres y cosas, y también a cada parte y partícula del mundo, por su infinita sabiduría e inescrutable justicia". Y añade, "... si sólo hubieran leído mis escritos, muy pronto se hubieran convencido de cuán ofensivo considero el término profano destino y, además, hubieran descubierto que este mismo término aborrecible fue lanzado a Agustín de parte de sus opositores".

Lutero dice que la doctrina del fatalismo entre los paganos es prueba de que "el conocimiento de la predestinación y de la presciencia de Dios ha prevalecido entre algunos sectores de la humanidad tanto como la idea de la divinidad misma". Además la historia de la filosofía demuestra que el materialismo ha sido esencialmente fatalista, y el panteísmo ha mostrado igualmente marcados rasgos de fatalismo.

Ninguna persona puede ser un fatalista consecuente. Para serlo tendría que razonar mas o menos de la siguiente manera: "Si he de morir hoy, de nada me sirve comer, ya que de todos modos moriré. Ni tampoco necesito comer si he de vivir muchos años más, ya que de todos modos viviré. Por tanto no comeré". Está demás decir que si Dios ha predestinado que una persona ha de vivir, también ha predestinado que dicha persona no cometerá la suicida necesidad de rehusar comer.

"Esta doctrina" se asemeja solo superficialmente a la doctrina del "fatalismo" pagano. El creyente está en las manos, no de un determinismo frío e inmutable, sino en las de un tierno y amoroso Padre celestial, quien nos amó y dio a su Hijo para que muriese por nosotros en el Calvario. El creyente sabe que "a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Rom.8:28). El creyente, por consiguiente, puede confiar en Dios, porque sabe que él es totalmente sabio, amoroso, justo y santo. Dios anuncia lo porvenir desde el principio y no hay razón para sentir temor cuando las cosas parezcan tornarse en contra nuestra".

Sólo una persona que no haya examinado la doctrina cristiana de la predestinación, o una que esté prejuiciada maliciosamente en su contra, acusará precipitadamente que la predestinación es fatalismo. Ninguna persona que conozca la diferencia entre estas dos doctrinas cometerá este error.

Ya que el universo es una unidad sistematizada, tenemos que escoger entre el fatalismo, el cual, en última instancia, niega tal cosa como una mente y un propósito, y la doctrina bíblica de la predestinación, que sostiene que Dios creó todas las cosas, que su providencia se extiende a todas sus obras, y que aunque Dios es libre, también nos ha creado a nosotros libres dentro de los

límites de nuestra naturaleza. Nuestra doctrina de la predestinación, en vez de ser lo mismo que la doctrina pagana del fatalismo, es todo lo opuesto y su única alternativa.

32

1. Tanto los medios como los fines están predestinados.

La objeción que la doctrina de la Predestinación quita todos los motivos para el esfuerzo humano está basada en la idea equivocada que los fines están determinados sin referencia a los medios. Cabe señalar, sin embargo, que no han sido predestinados simplemente algunos eventos aislados aquí y allá, sino toda la cadena de eventos, con todas sus interrelaciones y conexiones. En el plan divino todas las partes forman una unidad. De fallar los medios, también los fines habrían de fallar. Si Dios ha establecido que un hombre coseche, también ha establecido que primero siembre.

Si Dios ha ordenado que un hombre se salve, también ha ordenado que oiga el Evangelio y que crea y se arrepienta. Lo mismo fuese que un agricultor rehusara labrar la tierra conforme a las leyes reveladas por la luz de la naturaleza y la experiencia hasta primero cerciorarse del propósito secreto de Dios respecto al resultado de la próxima cosecha, que alguna persona rehusar trabajar en las esferas morales o espirituales por desconocer el fruto que Dios pudiera producir por su labor. La realidad es, sin embargo, que comúnmente el fruto surge donde la labor primera ha sido fielmente realizada.

Si laboramos al servicio del Señor y hacemos uso diligente de los medios que él ha prescrito, tenemos el gran estímulo de saber que es precisamente por estos mismos medios que él ha determinado realizar su gran obra.

Aun aquellos que aceptan las afirmaciones de las Escrituras de que Dios "hace todas las cosas según el designio de su voluntad", y afirmaciones similares en el sentido de que el control providencial de Dios abarca todos los eventos de sus vidas, saben que esto no interfiere en lo más mínimo con su libertad personal. ¿Acaso los que presentan esta objeción permiten que su creencia en la Soberanía Divina determine su conducta en los asuntos temporales? ¿Rehusan, acaso, alimento cuando sienten hambre, o medicinas cuando se enferman, porque Dios ha determinado la hora y manera en que han de morir? ¿Acaso hacen caso omiso de los medios usuales de adquirir riquezas o distinción porque Dios da riquezas y honor a quien le place?

Cuando en asuntos fuera de la esfera de la religión uno reconoce la Soberanía de Dios pero, no obstante, actúa en plena conciencia de su libertad, ¿no es, en realidad, pecaminoso y necio presentar como excusa por haber hecho caso omiso de su bienestar espiritual y eterno la contención de que no es libre y responsable? ¿no testifica, más bien, su conciencia que la única razón por la cual no es un seguidor de Jesucristo es porque nunca ha estado dispuesto a seguirle?

Supongamos que cuando el hombre parálitico fue llevado a Jesús y escuchó las palabras, "levántate y anda", hubiera respondido, "¡No puedo, soy parálitico!" Pero reconociendo su incapacidad y depositando su confianza en el que le ordenó levantarse, obedeció y fue sanado. Es el mismo Salvador omnipotente que llama a pecadores muertos en pecados a venir a él, y podemos estar seguros de que el que viene hallará que sus esfuerzos no fueron en vano. La realidad es que a menos que reconozcamos a Dios como Aquel que soberanamente dispone todos los eventos, y quien en medio de la certeza ha ordenado la libertad humana, no tenemos sino muy poco estímulo para trabajar. Si fuéramos a creer que nuestro éxito y nuestro destino dependieran primariamente de la voluntad de criaturas débiles y pecadoras, tendríamos muy poco incentivo al esfuerzo personal.

"Estando de rodillas, el arminiano olvida todos aquellos enigmas de la lógica que han distorsionado la predestinación a su mente, y de forma espontánea reconoce con agradecimiento que su conversión es obra de la gracia preventiva de Dios, sin la cual ni su voluntad ni la obra de su parte jamás lo hubiesen podido transformar en una nueva criatura. El ora por ese derrame del Espíritu de Dios que refrena, convence, renueva, y santifica a los hombres; ora por la dirección divina de los eventos humanos, y por el trastorno de los consejos y la frustración de los planes de los hombres impíos; da al Señor honra y gloria por lo que hace en este sentido, lo que implica que Dios reina, que Dios es el que soberanamente dispone de todos los acontecimientos, y que todo bien y toda frustración del mal se deben a él, mientras que todo mal se debe a la criatura misma. Reconoce que la presciencia divina está unida inseparablemente a la sabiduría de su propósito eterno. Sus oraciones por la seguridad de su esperanza por el gozo presente de la misma, presuponen la convicción que Dios puede y que efectivamente librá sus pies de caída y el cielo de rebelión, y que el propósito divino forma una unión tan infalible entre la gracia presente y la gloria eterna, que nada podrá separarle del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro".

Siempre que los eventos futuros están velados y son desconocidos por nosotros, debiéramos ser tan diligentes en nuestras labores y tan asiduos en el cumplimiento de nuestro deber como si nada hubiese sido decretado al respecto.

Muchas veces se ha dicho que debiéramos orar como si todo dependiera de Dios, y trabajar como si todo dependiera de nosotros mismos. El comentario de Lutero al respecto fue: "Se nos ordena trabajar con más ahínco precisamente porque todas las cosas futuras son inciertas para nosotros; como dice Eclesiastés, "Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno o lo otro es igualmente bueno" (Ecl. 11:6). Todas las cosas futuras están fuera del alcance de nuestro conocimiento, aunque el cumplimiento de todas las cosas es absolutamente seguro. La absoluta certeza de los eventos futuros infunde en nosotros temor a Dios para que no presumamos, o vayamos a sentirnos demasiado confiados, mientras que la incertidumbre produce en nosotros una confianza para que no nos hundamos en la desesperanza".

"El campesino que habiendo escuchado un sermón sobre los decretos de Dios, tomó el camino peligroso a su casa y no el camino más seguro, y rompió su carreta a consecuencia, concluyó antes de terminada su travesía que él de todos modos había sido predestinado a ser un tonto y que, por tanto, hizo firme su vocación y elección".

En cierta ocasión, después de terminada una conferencia teológica una dama se acercó al Dr. Carlos Hodge, y le preguntó, "¿Así que usted cree, Dr. Hodge, que lo que ha de ser, será? El Dr. Hodge respondió, "Pues, sí, señora. ¿Quisiera usted que yo crea que lo que ha de ser no será?"

Recordamos también en este punto el caso de un hombre en Escocia acusado y convicto de asesinato, que dijo al Juez, "Yo estaba predestinado desde la eternidad a cometer este crimen". A lo que respondió el Juez, "Pues, así sea, entonces yo estaba predestinado desde toda la eternidad a sentenciarlo a la horca, lo que ahora procedo a hacer".

Puede que algunos se inclinen a pensar, si nada excepto el poder creador de Dios puede hacer posible que nos arrepintamos y creamos, entonces todo lo que podremos hacer es esperar pasivamente hasta que dicho poder sea ejercido. O puede que alguien pregunte, si nosotros no podemos efectuar nuestra salvación, ¿por qué trabajar por ella? Cabe señalar que en toda área del esfuerzo humano, el resultado depende de la cooperación de causas sobre las cuales nosotros no tenemos control. Nosotros simplemente debemos hacer uso de los medios apropiados y confiar en la cooperación de las otras agencias. Tenemos, sin embargo, la promesa expresa de Dios que los que buscan hallarán, los que piden recibirán, y a los que tocan se les abrirá. Esto es más, que les ha sido dado a los hombres del mundo a fin de estimularles en su búsqueda de riquezas, conocimiento, o posición, y racionalmente no podemos demandar más que eso. El que lee y medita sobre la Palabra de Dios ordinariamente es regenerado por el Espíritu Santo, quizá en el mismo acto de leer.

"Mientras aun hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso" (Hech. 10:44).

La inhabilidad del pecador para salvarse a sí mismo, por tanto, no debe hacerle menos diligente en buscar su salvación de la manera que Dios ha establecido. Algún leproso, cuando Cristo estaba en la tierra, hubiera podido razonar que como no podía curarse a sí mismo, simplemente debía esperar a que Cristo viniese y le sanase. Sin embargo, el efecto natural de la convicción de la total inhabilidad es el de impulsar a la persona a buscar ayuda de la fuente de donde únicamente puede venir la ayuda. El hombre es una criatura caída, arruinada e impotente, y hasta que lo sepa seguirá viviendo sin esperanza y sin Dios en el mundo.

2. Resultados prácticos.

La tendencia genuina de estas verdades no es la de hacer a los hombres indolentes y descuidados, sino la de impartir energía y estímulo a sus esfuerzos. Tanto la razón como la experiencia nos enseñan que mientras mayor es la esperanza de éxito, más fuerte es el motivo para el esfuerzo. La persona que se siente segura en el uso de medios apropiados posee el mayor de los incentivos al esfuerzo; en cambio, donde hay poca esperanza habrá poca disposición para el esfuerzo; y donde no hay esperanza, no habrá esfuerzo alguno. Por tanto, el creyente, que posee los mandamientos de Dios y la promesa que la labor de los que obediente y reverentemente hacen uso de los medios apropiados serán bendecidos, tiene el mayor de los incentivos para el esfuerzo. Además, el creyente, es elevado e inspirado por la firme convicción de que el mismo está destinado a una corona celestial.

¿Quién enseñó la doctrina de la elección más claramente o en lenguaje más convincente que el apóstol Pablo? Su teoría le convirtió en misionero y le impulsó a proclamar el cristianismo como el credo final y triunfante. Cuán alentador debió haber sido para él en Corinto escuchar las palabras, "No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre tí la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad" (Hech. 18:9,10). ¿Y que mayor incentivo al esfuerzo le hubiera podido ser dado, que su predicación habría de ser el medio divinamente establecido para la conversión de muchas de estas personas?

Nótese que Dios no le dijo cuantas personas tenía en esa ciudad, ni quienes eran. El ministro del Evangelio puede proseguir confiando en el éxito, sabiendo que mediante este medio establecido, Dios ha determinado salvar a un gran número de personas en toda época. De hecho, uno de los más grandes incentivos a las misiones en el evangelismo es la voluntad de Dios para el mundo entero; y es solo cuando se reconoce la soberanía de Dios en todas las esferas de la vida que se siente la más profunda pasión por la gloria divina.

La experiencia de la iglesia en todas las épocas ha sido que esta doctrina ha conducido a los hombres, no a la negligencia ni ha una insensible indiferencia ni a una rebelde oposición a Dios, sino a la sumisión y a una firme confianza en el poder divino. La promesa hecha a Jacob que su posteridad habría de ser una gran nación en ninguna manera le impidió hacer uso de todos los medios disponibles para su protección cuando parecía que Esaú habría de matarle a él y su familia. Cuando Daniel entendió de las profecías de Jeremías que el tiempo para la restauración de Israel estaba por cumplirse, se dedicó a orar intensamente por ello (Dan. 9:3). Inmediatamente después que se le reveló a David que Dios establecería su casa, él oró intensamente por eso mismo (2Sam. 7:27-29). Aunque Cristo sabía lo que había sido establecido para su pueblo, él oró intensamente por la preservación de éstos (Juan 17). Y aunque a Pablo se le reveló que habría de ir a Roma y allí dar testimonio, esto en ninguna manera sirvió para hacerle descuidado de su vida. Al contrario, tomó toda precaución para protegerse a sí mismo de un juicio injusto por parte de la turba de Jerusalén y contra un viaje inoportuno (Hech. 23:11; 25:10,11; 27:9,10). El decreto de Dios fue que todos los tripulantes del barco habían de salvarse, pero dicho decreto incluía la libre y valiente y capaz actividad por parte de los marineros. La libertad y la responsabilidad de los marineros no fueron disminuidas en lo más mínimo. El efecto práctico de esta doctrina ha sido, pues, el conducir a los hombres a frecuente y ferviente oración, sabiendo que sus tiempos están en las manos de Dios y que cada evento de sus vidas es ordenado por Dios.

Cabe señalar, además, que mientras el pecador permanezca ignorante de su condición perdida y sin esperanza, seguirá siendo negligente. Probablemente no haya un pecador descuidado en el mundo que no crea en su perfecta habilidad para volverse a Dios cuando le plazca; y por razón de esta creencia aplaza su arrepentimiento hasta un tiempo más conveniente, justamente en proporción a como aumente su creencia en su propia habilidad, así aumentará su negligencia, y quedando adormecido en el mismo precipicio de la destrucción eterna. Es solo cuando el pecador siente su total incapacidad y dependencia de la gracia soberana que busca ayuda donde únicamente puede encontrarla.

La Seguridad Personal De Que Uno Se Encuentra Entre Los Elegidos.

1. La base de la seguridad.

Todo creyente verdadero puede y debe saber que él es uno de los predestinados a vida eterna. Como la fe en Cristo, la cual es don de Dios, es el medio de salvación y es conferida sólo a los elegidos, la persona que sabe que posee esta fe puede estar segura de que se encuentra entre los elegidos. La simple presencia de fe, no importa cual débil sea, siempre y cuando sea una fe verdadera, es prueba de salvación. "Al oír esto, los gentiles se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron cuantos estaban designados para la vida eterna". (Hech. 13:48). La fe es un milagro de la gracia en aquellos que ya han sido salvados, una garantía espiritual de que su salvación fue "consumada" en la cruz, y confirmada en la mañana de la resurrección. Los salvos saben que el amor de Dios ha sido derramado en sus corazones y que sus pecados han sido perdonados.

En el Progreso del Peregrino se nos dice que cuando los pecados de cristiano fueron perdonados, una pesada carga cayó de sus hombros y él experimentó gran alivio. Toda persona convertida debe saber que es uno de los elegidos, ya que el Espíritu Santo renueva sólo a aquellos que son escogidos por el Padre y redimidos por el Hijo. "Es necedad pensar que uno que ama sinceramente a Jesucristo y confía en él como su salvador y amorosamente le obedece como Señor, pueda carecer de la elección de Dios, más bien, por ser uno de los elegidos de Dios, es que él ejerce la fe en Cristo para la salvación de su alma e imita a Cristo en la conducta diaria. Es imposible que un creyente en Cristo no sea elegido de Dios, porque es sólo por la elección de Dios que uno cree en Cristo. No necesitamos, ni debemos, buscar en ningún otro lugar una prueba de nuestra elección. Si creemos en Cristo y le obedecemos, entonces somos sus hijos elegidos".

Cada persona que ama a Dios y siente un verdadero deseo de salvación en Cristo está entre los elegidos, ya que los no elegidos nunca experimentan dicho amor o deseo. Los no elegidos, más bien, aman la maldad y aborrecen la justicia conforme a sus naturalezas pecaminosas. "¿Cumple el individuo su deber para con Dios y su prójimo? ¿Es honesto, justo, caritativo, y puro? Si lo es, y está consciente del poder para continuar en estas virtudes, puede estar seguro de que ha sido predestinado a la felicidad eterna".

"Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte". (1Juan 3:14). "Todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede seguir pecando, porque ha nacido de Dios" (1Juan 3:9). Es decir, el pecar va en contra de los principios internos del creyente. Cuando él reflexiona profunda y sobriamente sobre el pecado, ello le es repulsivo y lo odia. Del mismo modo que un buen ciudadano no hace nada que vaya en contra de su nación, así el creyente verdadero, no hace nada que vaya a resultar en perjuicio del reino de Dios. En la práctica, nadie en este mundo vive una vida perfectamente libre de pecado; no obstante, es la meta ideal que todo creyente busca alcanzar.

Dice el Dr. Warfield, "Pedro nos exhorta en 2Ped. 1:10, a que procuremos 'hacer firme nuestra vocación y elección', siendo diligentes en buenas obras. El no dice que mediante buenas obras podremos obtener de Dios un decreto de elección a favor nuestro. Lo que nos enseña es que cultivando el germen de la vida espiritual recibida de Dios hasta su pleno florecimiento 'ocupándonos' en nuestra salvación, no sin Cristo sino en Cristo por supuesto, podremos alcanzar la seguridad de la elección que profesamos. Las buenas obras, por tanto, son señal y prueba de la

elección, y cuando son tomadas en el sentido pleno en que Pedro las considera aquí, son las únicas señales y pruebas de la elección.

Nunca podremos saber que somos elegidos de Dios a vida eterna excepto al manifestar en nuestras propias vidas los frutos de la elección, fe, virtud, conocimiento y dominio propio, paciencia, piedad, amor fraternal... Es inútil buscar la seguridad de la elección aparte de una vida santa. Dios escogió a su pueblo antes de la fundación del mundo precisamente para que fuesen santos. La santidad, por ser el producto necesario, es por tanto la señal inequívoca de la elección" Una persona que experimenta el poder de la vida espiritual sabe tan ciertamente si sobre ella brilla la luz de la gracia divina o si anda en tinieblas, como el viajero sabe si está viajando bajo un sol refulgente o bajo la lluvia.

¿Cómo puedo saber si me encuentro entre los elegidos? Lo mismo es preguntar, ¿cómo se si soy un ciudadano leal o no?, o de la misma manera, ¿cómo distingo entre lo blanco y lo negro, o entre lo dulce y lo amargo? Todos sabemos instintivamente cual es nuestra actitud hacia nuestro país, y las Escrituras y la conciencia nos dan evidencia igualmente clara si somos o no elegidos de Dios. Todo hijo o hija de Dios debe estar plenamente consciente de ese hecho, Pablo exhortó a los Corintios, "Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis firmes en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no conocéis en cuanto a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que ya estéis reprobados?" (2Cor. 13:5).

2. La enseñanza de las Escrituras.

Las Escrituras aseguran que "El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Rom. 8:16). "El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo" (1Juan 5:10). "Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna" (1Juan 5:11-13). El creyente nacido de nuevo recibe el Evangelio en su corazón, pero el no regenerado lo rechaza: "Nosotros somos de Dios, y el que conoce a Dios nos oye; y el que no es de Dios no nos oye. En esto conocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de error" (1Juan 4:6). "Y el que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y por esto sabemos que él permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado" (1Juan 3:24). "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: "Abba, Padre." (Gál, 4:6). La persona regenerada reconoce instintivamente a Dios como su Padre. "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte" (1Juan 3:14). "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios, y todo aquel que ama al que engendró ama también al que es nacido de él" (1Juan 5:1). Es decir todos los que confiesan a Jesús como Señor, ¡Qué bendita seguridad! "Si sabéis que él es justo, sabed también que todo aquel que hace justicia es nacido de él" (1Juan 2:29). El principio espiritual implantado por Dios en los corazones de los que escuchan y reciben el evangelio, les mueve a practicar la justicia.

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él" (Juan 3:36). "Por eso os hago saber que nadie, hablando por el Espíritu de Dios, dice: "Anatema sea Jesús." Tampoco nadie puede decir: "Jesús es el Señor", sino por el Espíritu Santo" (1Cor.12:3). Estos versículos enseñan que una persona verdaderamente salva no puede rechazar e injuriar a Jesús, y que todo el que reconoce a Jesús como el Señor y como su Señor ha sido regenerado y es uno de los elegidos. Cada persona sabe cual es su actitud hacia Jesús; y sabiendo esto, puede juzgar si es salva o no. Hágase cada uno esta pregunta, ¿cuál es mi actitud hacia Cristo? ¿Me sentiría dispuesto a recibirle si en este momento él hubiese de aparecer para hablar conmigo personalmente? ¿Le recibiría como a mi Amigo, o rehusaría su visita? Los que esperan con gozo la venida de Cristo pueden saber que son salvos.

Mediante todas estas certeras señales de salvación establecidas en las Escrituras, una persona que honestamente se examina a sí misma puede saber si se encuentra entre los elegidos de Dios o no.

También puede juzgar a otros con precaución utilizando los mismos criterios; si vemos los frutos externos de elección en otras personas y estamos convencidos de su sinceridad, podemos concluir razonablemente que son elegidas. Pablo tenía certeza en cuanto a los creyentes de Tesalónica porque escribió: "Porque hemos conocido, hermanos amados de Dios, vuestra elección; por cuanto nuestro evangelio no llegó a vosotros sólo en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo, y en plena convicción. Vosotros sabéis de qué manera actuamos entre vosotros a vuestro favor" (1Tes. 1:4,5). Y de igual manera reconoció que Dios había escogido en Cristo a los Efesios, ya que escribió a éstos: "Asimismo, nos escogió en él desde antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó por medio de Jesucristo para adopción como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad" (Ef. 1:4,5).

3. Conclusión.

Por otro lado, nunca debemos declarar a ninguna persona no elegida, no importa cuán pecadora sea dicha persona en el presente, ya que el Espíritu Santo puede conducir aun a la persona más vil a la fe y al arrepentimiento. La conversión de muchos elegidos está aún en el futuro. Por tal razón nadie tiene el derecho de declarar positivamente a sí mismo o a otra persona, definitivamente no elegida, ya que nadie sabe como Dios a de actuar con él o con otras personas. Podemos decir, no obstante, que los que mueren impenitentes ciertamente se pierden, ya que las Escrituras son explícitas al respecto.

Desafortunadamente, no todo creyente posee esta seguridad de salvación porque dicha seguridad surge de un conocimiento de nuestros propios recursos y fuerzas morales, y el que se subestima a sí mismo puede carecer inocentemente de esta seguridad. El creyente a veces puede sentirse desalentado debido a una fe débil, pero no debe por ello pensar que no es elegido. Cuando la fe se fortalece y las nociones equivocadas sobre la salvación se aclaran, es el privilegio, y deber de todo creyente saber que es salvo y librarse de aquel temor de la apostasía que constantemente acecha a todo arminiano consecuente, mientras continúa en esta vida. Por tanto, aunque la seguridad de la salvación es deseable y fácil de lograr para cualquier que ha

hecho algún progreso en la vida cristiana, no siempre puede utilizarse como prueba para determinar si una persona es creyente verdadero o no.

Dios promete que todo el que venga a él en Cristo no será echado fuera, y que todo aquel que desee puede tomar del agua de la vida sin dinero y sin precio, y que el que pida recibirá. La base de nuestra seguridad se encuentra, por consiguiente, tanto dentro como fuera de nosotros. Por tanto, si algún creyente verdadero no tiene la seguridad de que es eternamente salvo, la culpa está en sí mismo y no en el plan de salvación o en las Escrituras.

33

1. Los términos "desear", "querer", y "todos".

Puede surgir la pregunta, ¿No queda refutada totalmente la doctrina de la predestinación por aquellos pasajes de las Escrituras que enseñan que Cristo murió por "todos los hombres", o "por todo el mundo", y que Dios quiere que todos sean salvos?. En 1Tim. 2:3,4; Pablo se refiere a "Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad"). Y la palabra "todos", nos informan dogmáticamente nuestros opositores, significa todo ser humano). En Ezequiel 33:11, leemos, "Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva"; y en 2Pedro 3:9, leemos "no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento".

Estos versículos enseñan simplemente que Dios es benevolente, y que no se deleita en los sufrimientos de sus criaturas más de lo que un padre humano se deleita en el castigo que a veces tiene que infligir a su hijo. Dios no ordena decretivamente la salvación de todos los hombres, no importa cuanto la desee; y si algún versículo enseñara que él ha decretado o se ha propuesto salvar a todos los hombres, estaría contradiciendo las otras partes de las Escrituras que enseñan que Dios gobierna soberanamente y que es su propósito dejar a algunos para ser castigados.

La palabra "querer" es usada de distintas maneras en las Escrituras y aun en nuestra conversación diaria. A veces se usa en el sentido de "Decreto", o "propósito", y a veces en el sentido de "deseo", o "anhelo". Un juez justo no quiere (desea) que ninguna persona sea condenada a la horca o sentenciada a prisión, sin embargo, a la misma vez quiere (pronuncia sentencia, o decreta) que la persona culpable sea así castigada. Del mismo modo y debido a razones suficientes una persona puede querer o decidir que se le remueva uno de sus brazos, o que se le saque uno de sus ojos, aun cuando ciertamente no lo desea. Las palabras griegas *thelo* y *boulomai*, las cuales algunas veces son traducidas por el verbo "querer" son también usadas en el sentido de "desear", o "anhelar", por ejemplo; Jesús dijo a la madre de Santiago y Juan "¿Qué

quieres" (Mat. 20:21); de los escribas se dice que "gustan de andar con ropas largas" (Luc. 20:46); unos escribas y fariseos dijeron a Jesús, "Maestro, deseamos ver de ti señal" (Mat. 12:38); Pablo dijo, "prefiero hablar cinco palabras con entendimiento para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (1Cor. 14:19).

También la palabra "todos" es usada de diversas maneras en las Escrituras. En algunos casos obviamente no significa cada individuo; por él., de Juan el Bautista se dice, "y salían a él de toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados" (Mar. 1:5). Después que Pedro y Juan habían sanado al paralítico a la puerta del templo, leemos que "Todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho" (Hech. 4:21). Jesús dijo a sus discípulos que serían "aborrecidos de todos" por causa de su nombre (Luc. 21:17). Pablo fue acusado "de enseñar por todas partes a todos contra el pueblo, la ley y este lugar" (el templo) (Hech. 21:28). Cuando Jesús dijo, "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32), obviamente no se referían a cada individuo de la humanidad, ya que la historia demuestra que no todas las personas han sido atraídas a él. Ciertamente él no atrae a los millones de paganos que mueren en completa ignorancia del Dios verdadero. Lo que él quiso decir fue que un gran número de todas las naciones y clases serían salvos; y esto es precisamente lo que vemos suceder. En Hebreos 2:9, leemos que Jesús gustó la muerte "por todos". El original griego no usa la palabra "hombre", sino sencillamente dice, "por todos". Así que en principio, si no hemos de limitar el significado a los que son actualmente salvos, ¿por qué limitarlo a los hombres? ¿por qué no incluir a los ángeles caídos, o aun al diablo mismo, y a los animales irracionales?.

1Cor. 15:22, es quizá el versículo más utilizado por los arminianos para refutar el calvinismo. El versículo dice, "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados". Este versículo cabe señalar, es totalmente inaplicable. El versículo es parte del famoso capítulo de Pablo sobre la resurrección, y el contexto deja claro, que él no está hablando de la vida en este mundo, sea física o espiritual, sino de la vida de la resurrección. Los versículos 20 y 21 dicen: "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entro por un hombre también por un hombre la resurrección de los muertos". Y sigue el versículo 22, "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados"; y que se refiere no a una regeneración o a una vivificación en este mundo presente sino a la nueva vida impartida en la resurrección, es claro por lo que sigue inmediatamente en los versículos 23 y 24: "Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre", etc. Cristo es el primero en entrar a la vida de resurrección, y luego en su venida, sus escogidos la experimentarán. Luego el fin, esto es, el fin del mundo, y la venida del reino celestial en su plenitud; y lo que Pablo enseña es que en ese tiempo la gloriosa vida de resurrección será una realidad para todos los que están en Cristo. Esto es posible porque Cristo es la cabeza federal y representativa de los escogidos. Mediante su poder todos los que pertenecen a Cristo serán levantados a la nueva vida con él. Y este punto queda ilustrado por el hecho claro de que la raza cayó en Adán, quien era cabeza federal representativa de la raza. Lo que Pablo en efecto dice es: "Porque así como todos los nacidos en Adán mueren, también todos los nacidos en Cristo serán vivificados". El versículo 22, por tanto, se refiere no a algo pasado, ni algo presente, sino a algo futuro; y es totalmente inaplicable a la controversia entre arminianos y calvinistas.

No fue la humanidad en su totalidad la que fue amada de Dios y redimida por Cristo. El himno de alabanza de Juan. "Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre" (Apoc.1:5), procede evidentemente sobre la hipótesis de una elección definida y una expiación limitada a favor de unos escogidos ya que el amor de Dios fue la causa y la sangre de Cristo el medio eficaz de la redención de éstos. La afirmación de Cristo murió por "todos" se clarifica aun más, en el cántico que los redimidos ahora cantan ante el trono del Cordero: "Porque tu fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación". (Apoc. 5:9). Es fácil ver que la palabra "todos" aquí significa todos los elegidos, toda su iglesia, todos los que el Padre ha dado al Hijo, etc., y no todos los hombres universalmente y cada hombre individualmente. Las huestes de los redimidos estarán compuestas de personas de todas clases y condiciones de vida, de príncipes y campesinos, de ricos y pobres, de esclavos y libres, de varones y mujeres, de jóvenes y ancianos, de judíos y gentiles, hombres de todas las naciones, y razas, de norte a sur y de este a oeste.

2. El Evangelio es igualmente para judíos y gentiles.

En algunos casos la palabra "todos" se usa a fin de enseñar que el Evangelio es tanto para los gentiles como para los judíos. A través de los siglos de su historia los judíos habían sido, con pocas excepciones, los recipientes exclusivos de la gracia salvadora de Dios. Como pueblo escogido habían abusado grandemente de sus privilegios. Suponían que la misma distinción serían mantenida en la era mesiánica, y siempre estaban inclinados a apropiarse al Mesías exclusivamente para ellos. Tan rígido era el exclusivismo farisaico que los gentiles eran llamados extranjeros, perros, comunes, inmundos; y no le era permitido a un judío tener comunión y tener tratos con un gentil (Juan 4:9; Hech. 10:28; 11:3).

La salvación de los gentiles fue un misterio que no había sido dado a conocer en épocas pasadas (Ef. 3:4-6; Col. 1:27). Fue por esta razón que Pedro fue censurado por la iglesia en Jerusalén después de predicar el Evangelio a Cornelio, y es como si casi pudiéramos escuchar el suspiro de sorpresa en la exclamación de los líderes cuando, tras la defensa de Pedro, dijeron: "De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida" (Hech. 11:18). Para entender cuan revolucionaria era esta idea, léase Hechos 10:1-11:18). Por consiguiente, esta fue una verdad que entonces era particularmente necesaria enfatizarse, y que fue enseñada en los más claros y firmes términos. Pablo habría de ser testigo "a todos los hombres", es decir, a judíos y a gentiles, de lo que había visto y oído (Hech. 22:15). Usada en este sentido la palabra "todos" no se refiere a individuos, sino a la humanidad en general.

3. El término "mundo" tiene varios significados.

Cuando se nos dice que Cristo murió "no solamente por nuestros pecados, sino también por los de todo el mundo" (1Juan 1:22) o que vino a "salvar al mundo" (Juan 12:47), el significado es que no simplemente judíos sino que también gentiles están incluidos en su obra salvadora; el mundo como mundo o la raza como raza ha de ser redimida. Cuando Juan el Bautista dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!", no estaba pronunciando un discurso teológico a los creyentes, sino predicando a pecadores; y no hubiera sido natural en aquel momento discutir la expiación limitada o cualquier otra doctrina que

hubiera sido entendida solo por creyentes. Se nos dice que Juan el Bautista "vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él "(Juan 1:7). Pero decir que el ministerio de Juan daba una oportunidad a cada ser humano para ejercer fe en Cristo sería irrazonable. Juan nunca predicó a los gentiles. Su misión fue a fin de que Cristo "fuese manifestado a Israel" (Juan 1:31); y en la naturaleza del caso sólo un número limitado de judíos podía venir a oírle.

Algunas veces el término "mundo" (significando a veces "tierra") es usado cuando se hace alusión a una gran parte del mundo, como cuando se dice que el diablo es "el engañador de toda la tierra" o que "toda la tierra" se maravilló en pos de la bestia (Apoc. 13:3). Si en Juan 5:19, "Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno", el autor estuviera refiriéndose a cada individuo de la humanidad, entonces él mismo y aquellos a quienes escribía también estaban bajo el maligno, y se hubiera contradicho al decir que ellos eran de Dios. Algunas veces este término significa sólo una parte relativamente pequeña del mundo, como cuando Pablo escribió a la nueva iglesia cristiana en Roma que la fe de ellos, "se divulgaba por todo el mundo" (Ron. 1:8). Nadie que no hubiese sido creyente, hubiera alabado a los romanos por su fe en Cristo, y de hecho el mundo en general ni siquiera sabía que dicha iglesia existía en Roma. Por tanto, Pablo sólo se refería al mundo creyente o a la iglesia cristiana, que no era sino una parte comparativamente insignificante del mundo real.

Poco antes del nacimiento de Jesús, "se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo, fuese empadronado"... "E iban todos para ser empadronados" (Luc. 2:1,3); sin embargo, sabemos que el escritor tenía en mente sólo aquella parte del mundo comparativamente pequeña controlada por Roma. Cuando se nos dice que el día de Pentecostés, "moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo" (Hech. 2:5), se alude sólo a aquellas naciones inmediatamente conocidas a los judíos, ya que los versículos 9-11 enumera a aquellos representados. Pablo dice que el Evangelio "se predica en toda la creación que está bajo el cielo" (Col. 1:23). La diosa Diana de los Efesios se dice haber sido venerada "por toda Asia, y el mundo entero" (Hech. 19:27). Se nos dice que el hambre que vino sobre Egipto en tiempos de José vino "sobre toda la tierra", y que "de toda la tierra venían a Egipto para comprar a José" (Gen. 41:57).

En nuestra conversación diaria a menudo hablamos del mundo de los negocios, del mundo educacional, del mundo de la política, etc., pero no queremos decir que cada persona del mundo es un negociante, o que es educada, o que es un político. Cuando decimos que cierta compañía de automóviles, vende automóviles a todo el mundo, no queremos decir que actualmente vende a cada individuo, sino que vende a cualquiera que esté dispuesto a pagar el precio del automóvil. Podemos decir que un maestro de literatura en una ciudad que enseña a todo el mundo, no que todo el mundo estudia con él, sino que todos los que estudian, estudian bajo él. La Biblia está escrita en el lenguaje corriente de las personas y debe entenderse de esta manera.

Versículos como Juan 3:16, "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna", Dan prueba abundante de que la redención que los judíos pensaban monopolizar es universal en cuanto a espacio. De tal manera amó Dios al mundo, no a una pequeña porción del mundo, sino

al mundo en su totalidad, que dio a su Hijo unigénito para su redención. No sólo la extensión, sino la intensidad del amor de Dios es claramente presentada mediante el pequeño adverbio "tal", de tal manera amó Dios al mundo, a pesar de su iniquidad, que dio a su Hijo unigénito a morir por él. Pero, ¿donde está la prueba tan alardeada de su universalidad en cuanto a individuos? Este versículo es a veces forzado a tal extremo que Dios es presentado como demasiado amoroso para castigar a alguna persona, y tan lleno de misericordia que no puede tratar a los hombres conforme a normas de justicia fijas a pesar de lo que los hombres merecen. El lector cuidadoso, al comparar este versículo con otras partes de las Escrituras, se percatará de que hay que poner alguna restricción a la palabra "mundo". Un escritor se ha preguntado, "¿Amó Dios a Faraón? (Rom. 9:17). ¿Amó a los amalecitas? (Ex. 17:14). ¿Amó a los cananeos, quienes debían ser exterminados sin misericordia? (Deut. 20:16). ¿Amó a los amonitas y moabitas quienes no debían ser recibidos en la congregación? (Deut. 23:3). ¿Amó a los hacedores de iniquidad? (Sal. 5:5). ¿Amó a los vasos de ira preparados para destrucción?, a quienes soporta con mucha paciencia? (Rom. 9:22). ¿Amó a Esaú? (Rom. 9:13).

4. Consideraciones generales.

Ni la invitación profética, "A todos los sedientos: Venid a las aguas" (Is. 55:1), y otras referencias al mismo efecto, contradicen esta posición; ya que la mayor parte de la humanidad no está sedienta sino muerta, muerta en pecado, esclava perdida y voluntaria de Satanás, e incapaz de sentir hambre o sed de justicia. La invitación gratuita de venir a Cristo es rechazada, no porque haya algo fuera de las personas que les impide venir, sino porque hasta que nazcan de nuevo por gracia mediante la agencia del Espíritu Santo, no tienen ni la voluntad ni el deseo de aceptar la invitación. Es Dios quien imparte la voluntad y crea el de-seo en los que han sido predestinados a vida (Rom. 11:7,8; 9:18). El que quiera, puede venir; pero una persona que está totalmente sumida en el paganismo, por ejemplo, no tiene la oportunidad de oír la proclamación del Evangelio y, por tanto, no puede venir. "La fe es por el oír"; y donde no hay fe no puede haber salvación. Ni tampoco puede venir la persona que ha oído el evangelio pero que aun es gobernada por principios y deseos que le hacen odiarlo. Tal persona es esclava del pecado y actúa conforme a su naturaleza.

El que quiera puede escapar de un edificio en llamas siempre y cuando las escaleras puedan ser utilizadas, pero el que está dormido, o el que no cree que el incendio es lo suficientemente peligroso como para huir, no tiene la voluntad y, por consiguiente, perece en las llamas. "Los arminianos no se cansan de citar la frase 'el que quiera, que venga' o 'todo aquel que cree', dando a entender que la fe y la decisión son obras solamente del hombre y, por tanto, contradice la elección soberana. Cabe señalar, sin embargo, que aunque las afirmaciones bíblicas que citan los arminianos son ciertas, éstas no tocan el punto en cuestión. El punto vital está muchísimo más profundo; es decir, ¿cómo llega una persona a querer? Si una persona quiere, ciertamente puede escoger; pero la naturaleza pecaminosa opuesta a Dios tiene que ser cambiada por la palabra de Dios, por la gracia de Dios, por el Espíritu de Dios, o por intervención soberana a fin de que pueda querer".

Si las palabras de 2Tim. 2:4; que dicen que Dios "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad", fuesen entendidas en el sentido arminiano, entonces tendríamos que suponer o que Dios está frustrado en sus deseos o que todos los

hombres sin excepción se salvarán. La doctrina que le atribuye frustración a la Deidad, sin embargo, contradice aquellos pasajes que enseñan la Soberanía de Dios. La voluntad de Dios en este aspecto ha sido la misma a través de los siglos. Si él hubiese querido que los gentiles fuesen salvos, ¿por qué, entonces, limitó el conocimiento del camino de la salvación a los estrechos límites de Judea? Ciertamente nadie negará que tan fácil le hubiera sido hacerle llegar el evangelio a los gentiles como a los judíos. Donde él no ha provisto los medios, podemos estar seguros que no ha determinado los fines.

Vale la pena citar la respuesta de Agustín a aquellos que presentaban esta objeción en su día: "Cuando el Señor lamenta que quiso juntar a los hijos de Jerusalén como la gallina junta a los polluelos bajo sus alas, pero ellos no quisieron, ¿hemos de concluir que la voluntad de Dios fue vencida por un número de hombres débiles de modo que el Dios Todopoderoso no pudo lograr lo que quiso o se propuso hacer? Si así fuese, ¿que diríamos de aquella omnipotencia mediante la cual hizo todo lo que quiso en el cielo y en la tierra? Además, ¿quien sería tan necio como para decir que Dios no puede convertir las voluntades perversas de los hombres que él desee, cuándo y cómo lo desee? Ahora bien, cuando hace esto, lo hace debido a su misericordia; y cuando no lo hace, en juicio no lo hace". Una mejor interpretación de versículos como 1Tim. 2:4; es la que los interpreta como no refiriéndose a hombres individualmente sino como enseñando la verdad general de que Dios es benevolente y que no se deleita en el sufrimiento y la muerte de sus criaturas. Podemos añadir además, que si fuésemos a interpretar los pasajes universalistas en un sentido evangélico y a aplicarlos tan ampliamente como lo hacen los arminianos, entonces dichos pasajes habrían de enseñar la salvación universal, una enseñanza que es contradicha por las Escrituras y que de hecho no es sostenida ni aun por los mismos arminianos.

Como dijéramos en el capítulo sobre la Expiación Limitada, hay un sentido en que Cristo murió por la humanidad en general. No hay ninguna distinción en cuanto a edad o país, carácter o condición. La raza cayó en Adán y la raza en un sentido colectivo es redimida en Cristo. La obra de Cristo impidió la ejecución inmediata del castigo por el pecado en su relación con la raza entera. Además, su obra trae muchas bendiciones temporales y físicas a la humanidad en general, y pone el fundamento para la oferta del Evangelio a todo el que lo escucha. Estos resultados de su obra se aplican a toda la humanidad. Sin embargo, esto no significa que él murió por todos igualmente y con el mismo propósito.

Es verdad que algunos versículos leídos aisladamente parecen enseñar la posición arminiana. Pero si ese fuese el caso la Biblia quedaría reducida a una masa de contradicciones; porque hay otros versículos que enseñan la Predestinación, la inhabilidad, la elección, la perseverancia, etc., y que de ninguna manera legítima pueden ser interpretados en armonía con el arminianismo. La única manera de determinar el significado del escritor sagrado en dichos casos es mediante la analogía de la Escritura. Puesto que la Biblia es la Palabra de Dios, ella es esencialmente consecuente. Por consiguiente, si encontramos un pasaje que aisladamente puede interpretarse de dos maneras, una de las cuales que armoniza con el resto de las Escrituras mientras que la otra no armoniza, estamos obligados a aceptar la primera. Es un principio reconocido de interpretación que los pasajes más oscuros han de ser interpretados a la luz de pasajes más claros, y no al contrario. Hemos demostrado que la evidencia presentada en defensa del arminianismo, la cual de primera instancia aparenta poseer cierta credibilidad, puede

interpretarse legítimamente de manera que armonice con el calvinismo. En vista de los muchos pasajes calvinistas y la ausencia de pasajes genuinamente arminianos, afirmamos sin vacilación que el sistema calvinista es el verdadero.

Este es el verdadero universalismo de las Escrituras, la cristianización universal del mundo y la completa derrota de las huestes espirituales de la maldad. Esto, por supuesto, no significa que cada individuo será salvo, ya que sin lugar a duda muchos se pierden. Así como en la salvación del individuo se pierde mucho del servicio a Cristo que sería posible dar y se cometen muchos pecados, lo mismo sucede en la salvación del mundo. Un número considerable se pierde; el proceso de salvación, sin embargo, finalizará en un gran triunfo, y nuestros ojos contemplarán " el glorioso espectáculo de un mundo redimido". Las palabras del Dr. Warfield, son muy apropiadas aquí: "la raza humana alcanzará el fin para lo cual fue creada, y el pecado no logrará arrebatlarla de las manos de Dios; el propósito original de Dios se cumplirá; y a través de Cristo, la raza del hombre, aunque caída en pecado, será ganada para Dios y cumplirá su destino original".

Así que mientras el arminianismo nos ofrece un universalismo espurio, que es, cuando mucho, un universalismo de oportunidad, el calvinismo nos ofrece el verdadero universalismo en la salvación de la raza. Y sólo el calvinista, con su énfasis en las doctrinas de la elección soberana y la gracia eficaz, puede mirar confiadamente hacia el futuro con la esperanza de ver un mundo redimido.
